

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE PSICOLOGIA

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO



DETECCION DE EXPECTATIVAS PRENUPCIALES INCUMPLIDAS
DURANTE EL MATRIMONIO Y SU RELACION CON EL
FRACASO MATRIMONIAL

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRIA
EN PSICOLOGIA CLINICA CON ORIENTACION PSICOANALITICA

PRESENTA

HECTOR GALINDO LEAL

MONTERREY, N. L.

DICIEMBRE DEL 2002

2002

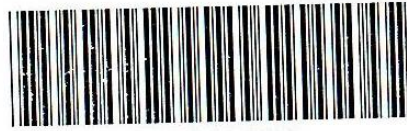
.G34

FPs

Z7201

TM

DETECCION DE EXPECTATIVAS PRECIPITADAS
INCUMPLIDAS
PRENUPIAS PRECIPITADAS
INCUMPLIDAS
DURANTE EL MATRIMONIO Y SU RELACION
CON EL MATRIMONIO
FRACASO MATRIMONIAL



1020149058

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE PSICOLOGIA

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO



DETECCION DE EXPECTATIVAS PRENUPCIALES INCUMPLIDAS
DURANTE EL MATRIMONIO Y SU RELACION CON EL
FRACASO MATRIMONIAL

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRIA
EN PSICOLOGIA CLINICA CON ORIENTACION PSICOANALITICA

PRESENTA

HECTOR GALINDO LEAL

MONTERREY, N. L.

DICIEMBRE DEL 2002

314713

TH

Z 7201

FPs

2002

0534



FONDO
TESIS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE PSICOLOGIA

“DETECCION DE EXPECTATIVAS PRENUPCIALES INCUMPLIDAS
DURANTE EL MATRIMONIO Y SU RELACION CON EL
FRACASO MATRIMONIAL”

TESIS QUE PRESENTA

HECTOR GALINDO LEAL

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRIA
EN PSICOLOGÍA CLINICA CON ORIENTACION PSICOANALITICA

Monterrey, N. L. Noviembre 9, de 2002



AGRADECIMIENTOS

A las parejas que colaboraron conmigo.

A mi esposa Gloria por el tiempo y dedicación ante el teclado.

A Glorialicia y Héctor por el mismo motivo.

A mi director y lectores de tesis:

Mtro. Tomás Herrera Hernandez (Director)

Dr. Manuel Muñiz García

Dr. José Moral de la Rubia.

Por sus sugerencias y atenciones.

Al Dr. Teófilo de la Garza Bazán, buen maestro y amigo.

A todos ellos mi gratitud

DEDICATORIAS:

A mis padres:

Sr. Everardo Galindo Alanís

Sra. Alicia Leal de Galindo

con amor, respeto y gratitud por todo lo recibido.

A mi esposa Gloria, base de mi hogar y compañera indispensable en la aventura matrimonial.

A Glorialicia, Everardo, Héctor y Eduardo, mis hijos, mi vida, de quienes ahora aprendo.

INDICE

	PAGINA
INTRODUCCIÓN.....	1
MARCO CONCEPTUAL	
CAPITULO I. DEVENIR HISTORICO DE LA FAMILIA..... DESDE LAS PERSPECTIVAS ANTROPOLOGICA Y PSICOANALITICA.	12
CAPITULO II. LA SEXUALIDAD FEMENINA. RELACION Y..... CONFLICTOS EN LAS PAREJAS.	26
CAPITULO III. FUNDAMENTO DE EL DESEO Y EL AMOR..... SU DESARROLLO EN LA PAREJA DESDE LA TEORIA PSICOANALITICA	53
CAPITULO IV. EXPECTATIVAS PRENUPCIALES..... INCUMPLIDAS Y SU RELACION CON EL FRACASO MATRIMONIAL	72
CAPITULO V. METODOLOGIA.....	78
HISTORIA DE VIDA DE LAS PAREJAS.....	90
INTERPRETACION DE LAS HISTORIAS.....	124
REFERENCIAS.....	127

INTRODUCCIÓN

Prácticamente todos hemos sido sujetos y objetos de un estado de enamoramiento y/o de amor, en diferentes momentos de nuestras vidas, las cuales pueden ser afectadas por dichos sentimientos de una u otra forma, según las circunstancias vividas.

Freud explica en *Psicología de las masas y análisis del yo* los avatares del mencionado afecto, pero en ningún momento, ni en ese escrito u otro sobre el mismo tema, intenta su definición. Como el amor y la ilusión están disponibles para todos, todos lo experimentan; pero es más fácil sentirlo que explicarlo. Tal vez por medio de la poesía se pueda lograr algo cercano que lo refleje con más precisión.

A pesar de su complejidad y hasta de la confusión que genera –o por eso mismo-, las personas generalmente se enamoran y se casan, y muchas veces confundiendo el amor con el enamoramiento. Eso es un buen motivo para tener conflictos. No existen matrimonios sin ellos, y si existieran serían considerados como anormales, patológicos, pues su relación estaría basada tanto en la negación como en la idealización.

El matrimonio parece ser la meta de la mayoría de las personas, piensan de él y de su pareja como si fuera un ideal por cumplir. Este “como si” ejerce mucha atracción durante el noviazgo y todos esperan y desean contraer nupcias porque piensan y sienten como si hubieran encontrado el amor de su vida, el ser uno para el otro. Cuando el amor se enmascara así, surge la impostura, la confusión. Muchos de ellos se dan cuenta, al estar ya casados, que pensar en la unión conyugal como si fuera un ideal antes de casarse, no es más que una quimera, una ilusión; hasta pueden pensar que se equivocaron. Esto fundamenta una definición popular: el matrimonio es la institución de la que quieren salir los que ya

están en ella, y entrar los que están fuera.

Los motivos por los que las parejas fracasan en su matrimonio son muy extensos y variados. Dicks (1982), considera que cuando hay discrepancia entre los componentes de las parejas en una o varias de las áreas correspondientes a los status social, económico y cultural, pueden surgir conflictos que amenacen terminar con la relación. Todos esos motivos y muchos más pueden provocar el fracaso del vínculo conyugal.

Berlfein, et al. (1997) comentan que tener expectativas durante el noviazgo sobre su pareja y/o el matrimonio, es una tendencia universal en la cultura. Considerando esto, se incluyen las expectativas prenupciales no cumplidas al casarse, como una causa importante generadora de fracaso matrimonial. Muchas de las parejas que se sienten frustradas y hasta engañadas porque comprueban que no es lo mismo antes y después de casarse, corresponden a las que no vieron satisfechas sus expectativas previas al matrimonio.

Son muchos los autores que hablan de las expectativas que siempre se tienen al elegir pareja, expectativas que se ubican para su cumplimiento en el esposo o esposa y que ambos desean su realización en su relación como pareja conyugal. (Teruel, 1974; Rutledge, 1975; Dicks, 1982; Minuchin, 1984; Lemaire, 1990; Papp, 1991).

Teruel, (1974) comenta que la elección de objeto es inconsciente, y que es evidente que hay poca relación entre los aspectos manifiestos y la selección de pareja.

Rutledge, (1975) afirma que las relaciones en el matrimonio se fundamenta en las necesidades individuales. Que cuando fallan estas expectativas la relación puede bloquearse, que los roles fijos y estereotipados pueden generar conflicto.

Dicks, (1982) conjetura que hay fracaso matrimonial cuando no hay satisfacción en tres subsistemas que teorizan. También habla de expectativas.

Minuchin y Fishman, (1984) afirman que en el matrimonio la pareja aporta a la relación un conjunto de valores y de expectativas manifiestas e inconscientes, y para que esta relación sea posible es necesario que las expectativas vayan coincidiendo con el paso del tiempo.

Lemaire, (1990) aporta que no basta que uno encuentre en el otro la representación de su ideal del yo, es preciso que ese otro encuentre en el primero lo mismo. La decepción aparece cuando uno ya no responde a los deseos del otro. Esto se vive como una insatisfacción respecto a las expectativas deseadas y no cumplidas.

Papp, (1991) también habla de expectativas, y las clasifica en las que se reciben de los padres y los que la pareja las desarrolla como tal.

Los autores anteriores coinciden en que las expectativas siempre están presentes en la elección de pareja y que son llevadas al matrimonio para realizarlas. Afirman que su no cumplimiento puede provocar conflictos que pueden ser causa de fracaso matrimonial.

Ninguno de ellos reporta explícitamente estudios que confirmen dicha relación, tal vez porque lo consideren como un hecho.

Ackerman, (1978) comprueba que hay parejas que además de sus expectativas conscientes tienen otras ocultas y latentes, que tienen como fin calmar o contener su propia angustia. Afirma que el matrimonio es el posible remedio para cualquier problema psíquico.

Cabe señalar que Freud ya en 1908 y 1917 [1918] pensaba diferente, al señalar que desde hace mucho el matrimonio no da alivio al nerviosismo de la mujer. Pensaba que si tal nerviosismo lo causaba el matrimonio, el mejor remedio era la infidelidad.

González, (1979) asegura que hay dos tipos de expectativas: conscientes e inconscientes.

El nivel consciente se refiere a la posibilidad mediata relacionada a las posibilidades reales de la relación. Cada uno tendrá una idea más o menos clara del comportamiento del otro, y de lo que puede pasar si no se realizan las expectativas mutuas. El nivel inconsciente se caracteriza en que se satisface inmediatamente al elegir al objeto. Los dos suponen inconscientemente que el otro sabe lo que él quiere que ese otro sea, lo cual en realidad no lo sabe ninguno de los dos.

Si la relación no funciona pueden hablar sobre las expectativas no cumplidas y su relación con la vida de ambos. Cuando hay desacuerdo en los niveles inconscientes estos se pueden percibir y hacer conciencia de ello a diferentes niveles.

Cuando los acuerdos iniciales se rompen e irrumpen en la conciencia se pueden dar diferentes actitudes: terminar la relación, o llegar a nuevos acuerdos y conservarla .

Sager, (1980) menciona que cada persona al casarse lleva al matrimonio un contrato individual formado por sus propias expectativas conscientes e inconscientes para realizarlas al estar unidos en matrimonio. Comenta que cada cónyuge suele ser más o menos consciente de sus propias expectativas, pero que desconoce las de su pareja. Piensa que su no cumplimiento les genera síntomas y conflictos.

Menciona que sí hay fracaso matrimonial cuando las expectativas son imposibles de ser satisfechas.

Sager ubica las expectativas fallidas como irrealizables por ser quiméricas, y las relaciona con el fracaso matrimonial, pero no reporta estudios sobre esta conexión.

Lillard, et. al. (1995) en un estudio sobre la relación entre la cohabitación premarital y el destino de la pareja en cuanto a su decisión o no después de estar viviendo juntos. Comentan que otros autores afirman que al seleccionar así a su pareja, la aceptación o

rechazo dependerá de cómo se hayan experimentado como tales.

Sin embargo los resultados de Lillard reportan lo contrario: el vivir juntos antes de casarse y hacerlo después aumenta el riesgo de disolución matrimonial.

Este hallazgo echa por tierra la idea de que el vivir juntos para conocerse mejor y después casarse, era garantía de éxito conyugal.

Encuentran también que los que son proclives a la cohabitación premarital también tienen más inclinación a divorciarse si se casan después, porque tienen poca inclinación al matrimonio.

La anterior investigación no mencionan las expectativas pero están implícitas.

Botwin, et al. (1997) aportan un estudio con tema diferente como el anterior, pero de alguna manera relacionado con el presente.

Ellos desarrollaron una investigación sobre las características de la personalidad que hombres y mujeres desean al buscar pareja para casarse, investigando también en dichas parejas ya casadas que si al contraer matrimonio encontraron o no las características deseadas y buscadas.

Encontraron que tanto hombres y mujeres desean una pareja que sea amable, comprensiva, formal, sociable, estable e inteligente.

Mencionan que muchas veces al casarse no se obtiene lo que se desea, ya que las personas de ambos sexos que cubren dichos requisitos son pocos, comparados con quienes no lo reúnen pero que buscan a quienes sí los tienen.

Afirman que los que se casaron desviándose de sus ideales están menos satisfechos que aquellos que sí encontraron lo que deseaban.

Al estudiar el papel de la personalidad en la selección de pareja y su relación con la

satisfacción conyugal, encontraron que los rasgos más valorados como cualidades son los siguientes: a) Extroversión; b) simpatía; c) escrupulosidad; d) estabilidad emocional; e) criterio amplio.

De las cinco características de personalidad estudiadas, los más valorados para ambos sexos fueron la simpatía y el criterio amplio.

Lo anterior destaca solamente factores manifiestos, conscientes.

Es generalmente aceptado que hay una tendencia prácticamente universal de tener expectativas conscientes e inconscientes en la búsqueda de pareja, y que cuando se deja de buscar es porque sentimos que ya encontramos lo deseado.

Muchos hablan de la relación entre dichas expectativas y los conflictos de la pareja; otros pocos ven el fracaso matrimonial como resultante de dicha falla.

Los que mencionan el fracaso matrimonial en relación al no cumplimiento de las expectativas, se centran más en el aspecto consciente. Los que hablan del aspecto inconsciente no hablan de estudios hechos sobre esa relación, tal vez porque lo consideran implícito y sin necesidad de comprobación.

¿Existe relación entre las expectativas aportadas al matrimonio y que no se cumplieron, y el fracaso matrimonial?

Cabe aclarar que lo anterior no es aplicable a todas las parejas. Su grado de certidumbre es proporcional al nivel de madurez alcanzado por la pareja en el vínculo conyugal. En otras palabras: muchos matrimonios no fracasan a pesar de que sus expectativas no se hayan cumplido; este no cumplimiento de lo esperado y deseado no alcanza a concretarse en un síntoma –el fracaso matrimonial considerado como síntoma-. Podrían tener conflictos sin poner en riesgo el amor y el matrimonio, porque el fracaso de sus expectativas ha sido

elaborado a través de mecanismos defensivos maduros.

Objetivo del estudio.

El objetivo principal es analizar el impacto, las consecuencias que en las parejas tuvieron las expectativas que no se cumplieron una vez casados y si esta situación de expectativas fallidas lleva al matrimonio al fracaso, con divorcio o sin él. Este objetivo se pretende alcanzar a través de la exploración de las mencionadas expectativas que las parejas tuvieron uno sobre el otro y que los llevaron a contraer matrimonio.

Si dicha relación existe podría utilizarse como fundamento de un programa profiláctico experimental para parejas de novios en vías de casarse, para detectar y explorar sus expectativas y determinar lo que en forma realista pueden esperar uno del otro. Se aplicaría también a parejas que están iniciando su vida en común, con el mismo objetivo.

Desde este punto de vista, es más directo y práctico abordar el diagnóstico y posible tratamiento de una pareja desde la detección y análisis de sus expectativas, consideradas como punto de urgencia.

La idea central de este trabajo, partiendo de la premisa de que todas las parejas llevan al matrimonio expectativas, deseos, ilusiones –para este trabajo todos sinónimos-, conscientes e inconscientes sobre su pareja y/o el matrimonio, consiste en que esas expectativas desean realizarlas en su vida matrimonial y que cuando dicha realización no se efectúa, esto se relaciona con el fracaso en la relación conyugal.

Este estudio parte del supuesto de considerar a las expectativas prenupciales fallidas como una de las consecuencias del fracaso matrimonial. Diversos autores hablan sobre dichas expectativas como las razones y motivos que conducen a la elección de pareja, pero poco se ha enfatizado que cuando las expectativas no se cumplen la relación corre el riesgo

de terminar también. Al centrarse en las vicisitudes matrimoniales generadoras de conflicto, ayudaría a aclarar si las referidas dificultades se relacionan o no, con el no cumplimiento de lo que ambos esperaban, uno del otro desde el noviazgo, y si dichas expectativas fallidas son portadoras o no de problemas que lleven al fracaso matrimonial. En caso de existir dicho nexo, sus efectos disminuirían su capacidad de goce y satisfacción a las parejas, aumentando por lo mismo el riesgo de fracaso conyugal. Su detección y resolución tendería a estabilizar la relación.

Definición de términos.

Acuerdo, (s) Son estipulaciones donde se combinan las expectativas y/o deseos de cada miembro de la pareja, en el que inciden las relaciones de objeto parentales y familiares, las que se reactivan al elegir pareja. (González, 1979).

Complejo de Edipo: Freud habla primero de una solución del complejo edípico directo que trae como consecuencia una elección de pareja heterosexual, y otra solución invertida, que lleva a una elección homosexual. Finalmente sugiere en el Yo y el ello que la resolución de Edipo invertido, también lleva a la elección heterosexual. (Freud, 1923).

Compulsión a la repetición: proceso de origen inconsciente en virtud del cual el sujeto se sitúa activamente en situaciones penosas, repitiendo así experiencias antiguas, sin recordar el prototipo de ellas, sino al contrario, con la impresión muy viva de que se trata de algo plenamente motivado en lo actual. (J. Laplanche, J. B. Pontalis, 1981).

Liendo, (1977) agrega ciertas características a lo anterior. Ejemplo: un hombre puede elegir a una mujer con características no genitales más parecidas a las de su padre que a las de su madre, sin elegir por ello un hombre como pareja. Esta inversión de roles pero no de sexos ayuda a superar el complejo de Edipo, sin temor al superyo y evitando la castración,

cumpliendo el mandato paterno superyoico: “serás como yo (en lo genital), pero no serás como yo (en lo no genital)”. Dicho de otra manera: serás activamente sexual como yo, pero con una mujer de tu misma generación.

Lo anterior se aplica para dar explicación a la elección de objeto y a que las parejas redunden en la misma situación y conflicto.

Elección de objeto: acto de elegir a una persona o un tipo de personas como objeto de amor. Para Freud la elección de objeto se efectúa según dos modalidades principales: tipo de elección de objeto por apoyo, y tipo de elección de objeto narcisista. En la primera, el que elige reconoce en su compañera-o lo que a él o ella les falta, lo que no tiene, lo que busca. En la segunda, la elección de pareja sería a imagen y semejanza del que elige, el reencontrar en su pareja lo que él o ella fue o hubiera querido ser. El cónyuge es el espejo donde el otro se ve a sí mismo. (Freud, 1914).

Expectativas prenupciales: se refiere a lo que cada miembro de la pareja espera encontrar en función a sus deseos conscientes e inconscientes, en su compañera-o para sentirse mejor. Este desear se da desde la época del noviazgo. (Sager 1980).

Idealización: se refiere a la idea de la pareja de que nacieron el uno para el otro, y que son capaces de gratificar todas sus necesidades. Es un mecanismo de defensa conyugal. (Dicks, 1982).

Ideal del yo: estructura resultante de la solución del complejo de Edipo, y formada por la convergencia del narcisismo (yo ideal), mas las identificaciones colectivas. En psicología de las masas (Freud, S. 1920-1921) establece la conexión entre el enamoramiento y el ideal del yo, más el proceso de idealización. Cuando el sujeto amado es revestido con las características del ideal del yo, se sobrevalora con las cualidades y atributos perdidos o

deseados durante la infancia. Cuando una persona se enamora se dice que su ideal del yo concuerda con su elección de objeto.

Identificación proyectiva: la capacidad de proyectar en otra persona partes no deseadas de la personalidad y de objetos internos para su control. Se pueden proyectar aspectos del self –yo, superyo, ideal del yo- (Grinberg, L, 1978).

En la relación de pareja es importante considerar la cualidad inductiva de la identificación proyectiva, que permite a los cónyuges inducir o provocar en su pareja la actitud o conducta que no toleran en sí mismos, y que luego de asumir el rol proyectado surge el conflicto.

Mecanismos de defensa: Diferentes tipos de operaciones en las cuales puede especificarse la defensa. Son mecanismos empleados por la parte inconsciente del yo y tienen como fin aliviar la angustia. (Freud, Anna, 1993).

Transferencia parental: asumir o inducir en el cónyuge el deseo o el rechazo percibido en sus propios padres. (Sager, 1980).

Limitación del estudio.

La población tomada como muestra es de dos parejas de un nivel socioeconómico y cultural semejante.

El marco teórico utilizado se centra en la teoría psicoanalítica, para la lectura del material aportado por las parejas. Lo anterior presenta las siguientes limitaciones:

- a) El resultado del estudio sólo se aplica a las parejas estudiadas; no hay generalización.
- b) El estudio se basa en el paradigma cualitativo, dado lo subjetivo de las inferencias.
- c) Dichas inferencias se fundamentan desde la teoría psicoanalítica.

El primer capítulo de este estudio relata el devenir histórico de la familia a través de las vicisitudes de las relaciones sexuales, considerado desde las teorías psicoanalítica y antropológica.

El segundo aborda la sexualidad, enfatizando la femenina, así como la diferencia entre el amor y enamoramiento y las consecuencias de confundirlos.

El tercero comenta desde el mito y el psicoanálisis el origen, desarrollo e imbricación de el deseo y el amor en las parejas.

El cuarto refiere los efectos que tiene en las parejas matrimoniales el destino de las expectativas prenupciales fallidas.

El quinto relaciona los diversos aspectos de la metodología empleada.

Prácticamente todo lo anterior desde un marco teórico psicoanalítico.

CAPITULO I

DEVENIR HISTORICO DE LA FAMILIA DESDE LAS PERSPECTIVAS ANTROPOLÓGICA Y PSICOANALITICA

Este capítulo trata de explicar la historia de la humanidad en cuanto a sus sistemas de organización primitiva tomando como base de su evolución las vicisitudes de las relaciones sexuales en el grupo familiar. Esta reseña se apoya en las teorías antropológica y psicoanalítica, tomando como exponentes principales a Engels, Levi-Straus, Freud, Berenstein y otros. Algunos de los autores citados, al referirse a la familia lo hacen desde ambas teorías, así que es difícil hablar de una sin citar la otra; por esa razón los encabezados pertinentes –antropológico y psicoanalítico- su contenido aparece mezclado.

Perspectiva antropológica

Linton, (1974) comenta que históricamente hay cuatro formas de matrimonio: matrimonio por grupo, formado por varias mujeres y varios hombres viviendo en comunidad sexual. Otro tipo de unión fue la poliginia o poligamia, en el cual un solo hombre convive con varias mujeres; otro más sería el llamado matrimonio basado en la poliandria, donde una mujer es compartida por varios hombres; finalmente aparece el matrimonio que se sustenta en la monogamia, donde un hombre y una mujer conviven juntos.

Este autor piensa que dichas uniones se fueron dando por las circunstancias prevalecientes en el entorno, y que generaron dichos tipos de uniones tales como pocos hombres y muchas mujeres; o económicas, donde varios hombres generalmente hermanos

sostienen y comparten una mujer.

Afirma que muchas sociedades consideran la poligamia como la mejor elección de matrimonio, pero tiene un problema: sólo la practican quien puede mantener a varias mujeres; de hecho en dichas sociedades se da también la monogamia, sólo que en los hombres pobres. Parece ser que el aspecto económico fue una razón más para el surgimiento de la monogamia.

R. Beals & H. Hoijer, (1971), proponen que antes no existía el matrimonio y que las relaciones sexuales eran promiscuas, correspondiendo a una era de salvajismo humano.

Proponen como la unión más antigua la de matrimonios por grupos, y el siguiente orden en los diferentes tipos de unión: poligimia, poliandria, y monogamia.

Flandrin, (1976; citado por Berenstein, 1990) menciona que en el siglo XVI se definía a la familia de otra manera. Los diccionarios ingleses y franceses de la misma época, enfatizaban el lugar de coresidencia y el tener la misma sangre, respectivamente, como definición de familia. Ambos conceptos, consanguinidad y coresidencia coincidieron para definir hasta el siglo XIX, lo que hoy conocemos como una familia nuclear.

Perspectiva antropológica: Morgan, (citado por Engels, 1977) clasifica históricamente tres tipos de estadios familiares. Los tres estadios destacan fundamentalmente las vicisitudes del sistema en que evolucionaron las relaciones sexuales. A continuación se hará una breve descripción de cada uno de ellos.

grupo de familia consanguínea .

Considerada como la primera organización familiar. Las relaciones sexuales se practicaban en matrimonios por grupos. En este sistema, un determinado número de hombres tenían relaciones sexuales con un determinado número de mujeres, todos vivían

en un solo grupo familiar. Los hijos nacidos de esos matrimonios se consideraban como hermanos, aunque tenían madres diferentes, y todos los hombres de ese grupo eran considerados como sus padres. La interdicción sexual estaba entre padres e hijos pero no se daba entre los hermanos.

La antropología llama a este sistema endogámico.

Engels, (1977) menciona que en algún momento de su historia, los miembros de este sistema se dieron cuenta de que sus familias biológicas –incestuosas- formaban grupos cerrados. Al aislarse cada clan de otros, se perpetuaban entre ellos mismos y era inevitable su autodestrucción por la formación de nuevos grupos, de tal manera que se exponían a situaciones fuera de control. La mejor salida para evitar esta situación era prohibir el incesto, y en lugar de continuar con uniones consanguíneas, buscar unirse a otros clanes por lazos de alianza.

grupo familiar punalúa.

En este sistema familiar se prohibían las relaciones sexuales entre hermanos, el matrimonio se permitía entre primos cruzados y persistía la poligamia. El parentesco se daba así: los hijos de los hermanos del padre eran hijos del padre, los hijos de las hermanas de la madre eran hijos de la madre; todos ellos eran primos paralelos y no podían casarse ni tener relaciones sexuales entre sí. Los primos cruzados sí podían casarse porque la prohibición no los incluía. Ellos eran los hijos del hermano de la madre y los hijos de la hermana del padre. (Lewis, 1969).

Berenstein, (1990) considera la anterior organización familiar como el sistema que inicia una estructura social que delimita alianzas diferentes, endo y exogámicas, a través del intercambio de mujeres.

Levi-Struss, (1958; citado por Berenstein, et al. 1991) menciona que el parentesco sólo se constituye en una relación de alianza. Dicho antropólogo estudia el parentesco desde el punto de vista del vínculo matrimonial entre primos cruzados, alianza que origina al cuñado.

Enfatiza que casi universalmente en las sociedades modernas, para obtener esposa es necesario que dicha mujer sea cedida por otro, ya sea el padre o el hermano. Así el dador de la mujer aparece como el facilitador de la alianza y se constituye como un intermediario entre el sujeto y la cultura, es decir, se pasa del acoplamiento a la alianza.

González, (1991) al comentar sobre las relaciones consanguíneas y las de parentesco, y el papel de las de alianza que amarran culturalmente al individuo, aporta que si bien es cierto que la hija o hermana donada fortalece la prohibición del incesto en la familia donadora, no pasa necesariamente igual como pretenden los antropólogos, con la hija que se recibe de otro, pues a veces puede confundirse la relación de alianza con las de consanguinidad; interfiriendo así con las otras relaciones. Puede pasar lo contrario: que un hermano se deshaga del parentesco con su hermana a través de la novela familiar (Forma individual de procesar aspectos familiares, originando una trama inconsciente de relacionarse) y deseársela sexualmente.

Scheffler, (1966; citado por Berenstein, et al. 1991) al comentar la concepción de parentesco que postula Levi-Strauss, destaca las diferencias entre parentesco natural y el parentesco cultural. El natural se basa en la procreación únicamente (acoplamiento), mientras que el parentesco cultural se basa en el tabú del incesto, interdicción fundamental que clasifica las relaciones en prohibidas y permitidas. Esta prohibición es la base de la reciprocidad y el intercambio, ya que no permite que los parientes consanguíneos se casen

o tengan relaciones sexuales entre sí.

El intercambio no se trata únicamente de ceder a una mujer y establecer relaciones de alianza con otro grupo, va más allá, implica la evolución de marido a padre, de esposa a madre. Este devenir obliga a la transmisión de la ley paterna, la ley que prohíbe el incesto, la ley que compromete y empuja a los hijos a buscar una familia dadora para obtener mujer y relacionarse con el grupo de ellas. El padre también se inserta en la ley, debe de ceder a otro una mujer, su hija, porque él recibió la suya del suegro o del cuñado. Quien toma mujer se sabe de algún modo deudor. Esta tensión entre quien pretende a la mujer y el representante de la familia de ésta, es lo que otorga valor al bien intercambiado. En este intercambio persiste una duda, porque se piensa que se da más de lo que se ha recibido, que se recibe menos de lo que ahora se devuelve. Berenstein, (1990, 1991). El mismo autor menciona: “si el hijo es varón o mujer quedará marcado de diferente manera para la familia: la mujer como objeto de intercambio, el varón como sujeto de intercambio. Así, el dador adeuda al grupo una mujer y al cederla queda como acreedor para recibir otro cambio” (Berenstein, 1991, p.107).

Cuando la mujer se casa, la familia gana un hijo; cuando es el hijo el que contrae matrimonio, pierde a su familia. Esto se fundamenta en el significado de la ley: desprendimiento e independencia. Berenstein, (1991) .

Malinovsky, (1861; citado por Bauleo 1974) comenta que si se dieran las relaciones incestuosas producirían sentimientos encontrados. La relación y el afecto concomitantes serían diferentes, entrecruzados. Habría confusión entre los sentimientos de amante y padre; madre y amante; amante y hermano; si el padre tuviera relaciones sexuales con la hija, la madre con el hijo y el hermano con la hermana.

La afirmación anterior de Malinovsky lleva implícito que el parentesco –del latín parentes, “padre y madre”, por extensión otros familiares- no se refiere únicamente a los nombres que se utilizan para designar a los parientes (madre, padre, etc.), sino que el término va acompañado de comportamientos afines a dichas denominaciones.

Es importante señalar que el sistema punalúa la afiliación –descendencia- se mantenía a través de la madre. Los hijos sólo reconocían y aceptaban su ascendencia materna. En esta organización familiar, heredaban solamente las mujeres del grupo materno, ya que el padre provenía de otro a habitar en el de su mujer, y los hijos varones tenían que abandonarlo para buscar esposa en diferentes grupos. Por esa razón Engels, citado anteriormente, menciona que el cambio de filiación femenina a masculina tuvo que ver con la propiedad.

grupo familiar sindiásmico

Antecedente de este grupo familiar fueron las parejas conyugales donde en un matrimonio por grupo un hombre tenía una mujer que prefería sobre sus otras mujeres, y ese hombre era para esa mujer el primero sobre sus otros hombres. Esta forma de relación se fue consolidando con el tiempo. Otro aspecto que favoreció la creación de la familia sindiásmica fue la escasez de mujeres, escasez que dio origen al rapto o compra de las mismas. En el rapto se observa la tendencia hacia la exclusividad; la preferencia hacia una mujer va surgiendo poco a poco, aún cuando la forma generalizada de organización es el de matrimonios por grupos. La mujer raptada era compartida por todos según la tradición de grupo, para después vivir una relación monógama con el raptor. La familia sindiásmica en un principio vivía en casas compartidas con otros matrimonios, vivían en grupos de pareja monógama.

Aspectos que favorecieron la monogamia fueron la descomposición del lugar comunal, el crecimiento de la población, factores económicos, y sobre todo el abandono de la línea materna por la paterna.

Este sistema se destacó no sólo por ser monógamo sino también porque surge la filiación masculina, que establece que los hijos de los hermanos del padre pertenecían y se quedaban en el grupo del progenitor, mientras que los hijos de las hermanas de la madre saldrían del grupo para ingresar al de su padre. Así se abolió la filiación femenina y el derecho hereditario materno.

El sistema monógamo que aquí aparece, trasciende por otra razón: la necesidad de procrear hijos de paternidad cierta. Sobre la maternidad no hay asomo de duda, ya que la madre es protagonista tanto del desarrollo como de la expulsión de su bebé. En cuanto al padre, su grado de certeza no es tan absoluto. Su paternidad se refiere más a su relación con su mujer y con la cultura. Es la cultura la que revalida dicha paternidad cuando el hijo es inscrito como miembro del grupo social. El padre le da su nombre, y al proponerse él mismo como progenitor deviene como tal. (Berenstein, et al. 1991).

En este sistema familiar hay una estrecha relación entre monogamia, paternidad cierta y herencia.

perspectiva psicoanalítica

Relación de la mujer con su familia de origen

Investigaciones desde el psicoanálisis (Freud, 1905; 1909; 1924; 1925/1973) han inferido que el niño sale del complejo de Edipo por la amenaza de castración para proteger su pene; y la mujer entra al Edipo para obtenerlo a través de la fantasía de tener un hijo del padre. Falta un motivo -no hay amenaza de castración puesto que se asume castrada- para

una salida rápida de dicho complejo.

Dicho autor comenta que lo anterior explica la prolongada adhesión de la mujer a su familia de origen, que se prolonga incluso hasta su vida adulta. (Freud, 1905; 1917 [1918]).

En la introducción al trabajo de Otto Rank el mito del nacimiento del héroe, Freud introduce el término romance familiar; menciona que para que un individuo tuviera una maduración adecuada, primero tenía que liberarse de su familia, y sobretodo de la autoridad de sus padres. (citado por Teruel, 1974).

Esta misma opinión prevalece en otros de sus escritos (Freud, 1908 [1909], 1915-1917 [1916-1917]).

la relación del hijo con familia materna (familia de su esposa)

Cuando el hijo recibe a una mujer de otra familia se relaciona con ese otro grupo porque asimiló la ley del padre, que separa e independiza a la vez.

No está de más recordar que cuando se habla de separación se refiere al abandono del ello de sus objetos incestuosos, situación que se dio al asumir la castración del complejo edípico.

La conducta del hijo de buscar mujer fuera del marco familiar, es la consecuencia de eso.

Las relaciones de alianza entre marido y mujer, así como las del hijo con la familia de su esposa son exogámicas. Las relaciones entre la madre y su familia de origen, así como la del hijo con sus progenitores son endogámicas. (Berenstein 1987).

Parece oportuno en este momento una pregunta: si la esposa es desde el psicoanálisis una representante alejada de la madre; el hijo, ¿cómo deviene a la madre en una esposa?.

Sólo con la muerte simbólica de quien le dio el ser, el hijo puede convertirse en esposo.

(Berenstein, et al. 1990).

Desde la teoría psicoanalítica, el niño desea a su madre que es fuente de todas sus gratificaciones. A través de su omnipotencia y de su sexualidad, el niño percibe que las atenciones de la madre hacia él, la satisfacen a ella, y desde su investidura narcisística se considera deseado, promoviendo así su propio deseo hacia su progenitora. Por medio de la amenaza de castración, el padre interviene para separarlo y alejarlo. La prohibición del incesto circula a través de las generaciones como una ley, y es su presencia la que ubica al sujeto en la cultura. (Berenstein, et al. 1991).

Es universal [en culturas civilizadas] y el pionero del psicoanálisis reporta su propia relación edípica (Freud, 1897/1973).

Freud remonta la génesis de dicho complejo a la horda primitiva, que le sirve no sólo para anclar su origen en la prehistoria de la humanidad, sino también para aportar sus ideas de cómo la horda devino en familia a través del totemismo, y el parricidio evolucionó en prohibición.

Dicho autor aborda el estudio de las organizaciones sociales investigando las tribus más salvajes y primitivas de Australia, que se rigen absolutamente por el sistema totémico.

El tótem es el antepasado del clan, y por lo general, es un animal comestible. El tótem es lo más importante y está por encima del parentesco de sangre. El tótem impone tabúes, que son prohibiciones, que para Freud son antiquísimas y que fueron impuestas desde el exterior a los primitivos, prohibiciones que se han ido heredando a través de las generaciones. (Freud, 1912-1913/1973).

Las prohibiciones o tabúes se relacionan a dos leyes fundamentales del totemismo: respetar al animal tótem y no tener relaciones sexuales entre los miembros pertenecientes al

mismo. Si tal prohibición fue necesaria, se desprende que en algún momento histórico pasado, los hombres sentían placer al realizarlos. Freud observa en dichas tribus una actitud ambivalente ante el tabú: le teme, pero inconscientemente desean transgredirlo.

Para Levi-Strauss, (1965) el totemismo representa la expulsión del pensamiento de los primitivos fuera de su universo, pensamiento que se refería a la diferencia existente entre ellos y la naturaleza. El totemismo aseguraba una continuidad que marcaba una solidaridad, una semejanza con lo que representa el tótem. El tótem implica la actitud de algunos pueblos primitivos ante la naturaleza, el lugar que ellos ocupan en la serie animal. Para ello es necesario que los dos géneros compartan la mencionada naturaleza para que el animal totémico actúe sobre el hombre. Por eso las prohibiciones de matarlo y/o comerlo.

Regresando al capítulo mencionado de 1912-1913, Freud destaca dos hechos: el horror al incesto que prohíbe la relación sexual en los del mismo tótem y la comida totémica que se celebra ocasionalmente, por sentir el clan la necesidad de matar y comer al animal que lo representa. Después de asesinado y devorado es llorado, y se lamenta su muerte por ser considerado sagrado.

Para encontrar una explicación a este sistema totémico, Freud teoriza que en los albores de la humanidad, la forma más primitiva de agrupamiento era la horda. El líder era el padre de todos y organizaba al grupo en hijos rechazados e hijos aceptados. Los rechazados eran echados del grupo por él, al llegar a una edad en que podrían convertirse en competidores sexuales del padre, que poseía todas las hembras, ya que además de violento y poderoso no compartía ni cedía a sus mujeres. Los hijos rechazados y obligados a la abstinencia sexual y por ello, más unidos entre sí y mal dispuestos en contra de quien les imponía dicha continencia; conspiran y llevan a cabo el asesinato del padre para deshacerse de él y tener

acceso a las hembras. Como todos envidiaban al padre, lo devoran para obtener su poder y fuerza. Sin embargo, nadie fue capaz de ocupar su lugar, porque después del parricidio aparece en los hijos afectos ambivalentes hacia el progenitor, pues no sólo lo envidiaban, lo querían también. Como consecuencia de estos sentimientos opuestos apareció el sentimiento de culpa (superyo) renunciando todos ellos a las mujeres del padre; se inicia entonces una comunidad totémica, donde al animal tótem no se le debe matar, pues representa al padre.

Espinas, (1877, citado por Engels, 1977) afirma que la familia y la horda en cuanto al desarrollo se refiere, son antagónicos. Propone que para que surja la horda el individuo tiene primero que recobrar su libertad, libertad que se pierde con los lazos familiares. Afirma que la formación de la horda se favorece por la poligamia y la promiscuidad, y que cuando se desarrolla se estanca por los celos de los machos.

Lewis, citado anteriormente, niega la existencia de la horda, afirmando que ninguna investigación antropológica ha comprobado su existencia en ninguna sociedad primitiva.

Regresando al asesinato del padre propuesto por Freud, comenta que esa acción criminal dio origen a los dos tabúes principales del totemismo, los cuales coinciden con el complejo de Edipo.

El totemismo fue el primer sistema que impuso la exogamia, ya que al prohibirse a las mujeres, hembras que eran sus hermanas y causa principal del parricidio, tuvieron que buscarlas en otros grupos.

El primer sistema totémico fue matriarcal y el tótem lo heredaban hembras y varones de sus madres; las relaciones sexuales sólo se permitían entre miembros de tótems diferentes: una mujer que pertenecía al clan del tótem avestruz se casaba con un hombre del clan

canguro; hijos e hijas de esta unión eran por herencia del tótem avestruz. Bajo este sistema, un hijo tenía prohibido relacionarse sexualmente con sus hermanas y con su madre porque pertenecían al mismo clan. El padre sí podía tener relaciones sexuales con sus hijas por ser de tótems diferentes.

Cuando desaparece el sistema de herencia materna, es el tótem del padre el que heredan sus descendientes: ahora los hijos e hijas son del tótem canguro como el padre, la madre pertenece al del avestruz. En este sistema, el padre tenía prohibidas las relaciones sexuales con sus hijas, pero no alcanzaba la prohibición al hijo en relación con su madre, pues eran de clanes y tótems diferentes.

Estas grietas en el sistema totémico permitían acceder en lo teórico –tal vez también en lo práctico- a lo que se deseaba evitar. También refleja la ambivalencia en relación al incesto.

En todo caso, Freud afirma que no existe una aversión innata a las relaciones incestuosas, ya que los primeros deseos sexuales del hombre lo son. En cuanto a la comida totémica –matar al animal tótem y devorarlo para adquirir su fuerza- que Freud menciona, y que los primitivos compulsivamente realizaban, la relaciona como una celebración –expiación- que rememora el asesinato del padre primordial.

Al paso del tiempo esta organización totémica causó descontento y fue apareciendo un sistema en el cual cada uno de los varones asumió el liderazgo de su propia familia.

A través de las generaciones se fue dando una formación reactiva: el padre violento y persecutorio se tornó protector y amoroso, que para Freud es una restauración idealizada de la horda primitiva. (Freud, 1912-1913; 1920-1921/1973).

La antropología y el psicoanálisis coinciden en la clasificación evolutiva del grupo

familiar, pero discrepan en la causa de la exogamia. La antropología da como origen la necesidad de sangre nueva a través del aliado, para evitar el estallamiento de nuevos grupos cerrados por la consanguinidad. El psicoanálisis la ubica como resultado del sentimiento de culpa que provocó el parricidio. Otra razón que aporta Freud para la salida de la endogamia es la del amor. Piensa que en el matrimonio por grupos se daban relaciones sexuales colectivas porque no había amor, y todas las hembras del grupo eran consideradas y tomadas como objetos sexuales únicamente. El parricidio inaugura la exogamia porque al renunciar tomar a sus hermanas como sus mujeres, se escinde en esa relación lo sexual, y sólo quedan libidinizadas con afecto tierno sin metas copulatorias; así el hombre busca mujeres ajenas a su familia para satisfacer su sexualidad. Pasada esta etapa, y con el advenimiento del liderazgo paterno en su propia familia, se vuelve a integrar y coincidir en la misma mujer lo sexual y dichos afectos de ternura.

Donde la antropología y el psicoanálisis chocan irreconciliablemente es en sus aportes sobre la génesis de la prohibición. Levi-Straus cuestiona lo que Freud propone en tótem y tabú, sobre la horda y el parricidio. Invierte la teoría que aquél propone sobre el incesto, para negar que la comida totémica represente algún suceso pasado. Al alterar el pensamiento freudiano, la comida totémica y su significación queda así: es la representación del deseo de que ocurra algo que no va a suceder. En otras palabras, el incesto es conscientemente condenado porque es inconscientemente deseado (Levi-Straus, 1969).

La afirmación anterior implica que es innato el rechazo a las relaciones incestuosas, para que pudiera emerger tal condena espontáneamente.

La posición teórica del psicoanálisis ortodoxo sostiene que las primeras relaciones del

hombre son incestuosas. De esta aseveración se infiere que no es innato dicho repudio: primero se da el deseo prohibido como algo natural –vestigio de la herencia ancestral-, luego se procede a su represión para ingresar a la cultura.

En este recorrido teórico se ha enfatizado los diferentes estadios por los cuales ha pasado el grupo primitivo, hasta llegar a la monogamia. Factor importante para ello ha sido la sexualidad; no menos importantes son las diferencias psíquicas entre ambos sexos, distinción que Freud y otros autores enfatizan por su incidencia en conflictos futuros, sobre todo por la forma diferente en que llegan a la sexualidad.

CAPITULO II

LA SEXUALIDAD FEMENINA. RELACION Y CONFLICTO EN LA PAREJA.

Este capítulo aborda algunos planteamientos freudianos sobre el desarrollo de la sexualidad en la mujer, además algunas de sus ideas acerca de la importancia de la madre en la vida del ser humano y su incidencia en algunos matrimonios.

Si este trabajo pretende acceder a las contingencias de la relación amorosa del hombre y su pareja, parece conveniente atisbar el punto de vista femenino sobre el erotismo de dicho género.

Trata también sobre los conflictos posibles en la relación de las parejas cuando la elección se ha basado en el narcisismo.

Se mencionan algunas formas de enamoramiento y la manera en que se llega al amor para mantener una afinidad estable, madura y duradera; así como una breve reseña del goce sexual en la pareja y sus implicaciones psicológicas.

Esta teorización deja fuera aspectos y autores que aunque interesantes, no fueron considerados centrales.

Algunas ideas de Freud sobre la mujer y el matrimonio.

Freud, (1905/1973) pensaba que para que un individuo tuviera una maduración adecuada, primero tenía que liberarse de su familia, y sobre todo de la autoridad de sus padres. Piensa también que por efectos del complejo de Edipo muchas mujeres llegan al matrimonio frías y sexualmente anestésicas

Freud, (1908,1973) comenta que, para que se pueda tener acceso a la cultura es

necesario renunciar a nuestros instintos por vía sublimatoria pero que cierta cantidad de energía sexual se debe de satisfacer directamente. La represión de los instintos se va dando en el desarrollo de la libido hacia fines genitales.

Afirma que la neurosis es una negación de la perversión, y que muchos hombres son sanos pero perversos y sin moral; Así como hay mujeres y hombres que son neuróticos pero refinados, sin perversiones. La diferencia es que unos viven sus perversiones y no se enferman; y los otros se enferman por reprimirlos.

Para Freud esta situación se genera porque la cultura solo permite la libertad sexual en el matrimonio; y en él, los que no emplean métodos anticonceptivos por menoscabo de su placer sexual, corren el riesgo de una renuncia total al éxtasis, por temor a la fecundidad. Así que el matrimonio pudiera no ser útil para la mencionada libertad sexual.

Afirma que la cultura no favorece la actividad sexual antes del matrimonio, y que cuando éste llega, el instinto sexual pudo haber sufrido por ser coartado.

Sugiere que la abstinencia sexual no es garantía para llevar un buen matrimonio. Por eso muchas mujeres prefieren hombres que ya probaron serlo con otras mujeres.

Concluye comentando que el no ejercer su sexualidad antes del matrimonio puede llevar al fracaso del mismo.

En el capítulo la elección de un cofrecillo (Freud, 1913/1973) enfatiza la importancia que la madre tiene en la vida del hombre.

Hace una lectura psicoanalítica sobre personajes shakesperianos y de la mitología griega. En el primer caso, Basanio debe de elegir entre tres cofrecillos –representantes simbólicos de la parte íntima femenina- que contienen oro, plata y plomo respectivamente.

Cada metal

caracteriza a tres mujeres. Basanio opta por el plomo porque no tañe, es callado como la mujer que representa, Cordelia, que ama y guarda silencio.

En el caso segundo, un pastor, Paris debe designar entre tres a la más bella de las diosas; ellas son Atenea, Hera y Afrodita.

En la mitología griega las tres tratan de sobornar al elector para ser la elegida.

Freud encuentra a una Afrodita callada en la versión de Offenbach, La bella Elena, que se presta más a su teorización: compartir con Cordelia la cualidad del silencio. Así, Paris escoge a Afrodita también por callada.

Comenta que para el psicoanálisis el silencio en los sueños representa a la muerte; no solamente en los sueños, también este significado se halla en algunos cuentos infantiles. En estas narraciones siempre aparecen hermanas, y una de ellas con su silencio salva la vida de otros, a riesgo de la suya propia, y donde es siempre seleccionada la tercera, por ser la más callada.

Freud afirma que la hermana optada, la tercera, sería una muerta. Por desplazamiento sería la muerte o la diosa de la muerte. Siguiendo esta línea de pensamiento, Freud menciona a las Moiras, hermanas del Destino. De estas tres hermanas, es la tercera de ellas, Atropos la más implacable.

Las Moiras se originan en otras figuras divinas: las Charitas y las Horas. Estas últimas eran originariamente las divinidades de las aguas celestes y de la nubes; las nubes eran vistas como si fuera un tejido, atribuyéndole a estas diosas la característica de hilanderas, peculiaridad que después pasa a las Moiras.

En otros países soleados las Horas pasaron a ser diosas de la vegetación por la fertilidad de sus suelos; posteriormente representaron las estaciones del año, y después al tiempo. Por

eso las Moiras tienen un significado temporal [Atropos corta el hilo de la vida] ya que se refieren a la vida, caducidad y muerte del ser humano.

Freud repite que la tercera hermana elegida es la muerte; como la elección es libre parece contradictorio optar por la muerte. Este antagonismo desaparece al saber que paralelo al mito de la diosa de la muerte surge otro, en que ésta es substituída por la diosa del amor. En la mitología las diosas maternas eran ambivalentes, pues así como generaban vida daban también la muerte. En el mito de las tres hermanas, la elección de una substituye a elegir la muerte. En su lugar se opta por la más deseable y hermosa.

Concluye Freud que el hombre ineludiblemente tiene tres tipos de relaciones con la mujer: la madre, la compañera y la muerte; o si se prefiere, las formas en que el símbolo de la madre asume en la vida del hombre: la madre que le dio el ser, la compañera que lo ama y es encasillada a la semejanza de su madre, y la madre tierra que lo recibe de nuevo en su seno.

Teorías de Freud sobre la sexualidad femenina.

Freud, (1915-1917/1973) afirma que las niñas tienen envidia del pene, ya que carecen de él; que se sienten inferiores y desean ser hombres. El clítoris lo consideran como un pene y dispensador de satisfacción autoerótica.

Freud, (1917-1918, /1973) habla de la servidumbre sexual de la mujer que se entrega a un sólo hombre; esta entrega la protege de futuras tentaciones, y que es necesario llevar dicha servidumbre al matrimonio como una garantía de fidelidad.

En contraste, habla del hombre primitivo que no aprecia dicha entrega, ya que evita la desfloración de su pareja por temor; ya que son otros los encargados de romper el himen, ya sea de forma artificial o en coito ceremonial, individual o en grupo, según sea la

costumbre. En algunos lugares dicho rompimiento está a cargo del padre de la novia o de un sacerdote y se lleva a cabo artificialmente. En otras latitudes la rotura era simbólica, sentándose la novia en el dios Priapo.

Todas estas costumbres tienen en común un novio y una cultura que consideran tabú la virginidad de su pareja.

Después de proponer varias hipótesis, Freud privilegia como causa de este tabú al temor, a la sensación de peligro; miedo originado en la diferencia de la mujer –física y psíquica- en relación al hombre, y en la dificultad de éste para comprenderla; por eso es considerada como enemiga. Este recelo se incrementa porque el varón percibe la influencia que la mujer adquiere sobre él cuando ella se le entrega.

Como el hombre primitivo tiene una concepción animista del universo, al proyectar sobre él sus temores, dota de intenciones hostiles al medio que lo rodea; por eso capta a la mujer y al acto sexual como algo amenazante.

Freud encuentra el origen de este temor a la decepción de la mujer ante la experiencia poco afortunada y sin placer de su primera relación sexual, y que no correspondió a las expectativas que tenía de su primera vez.

Agrega que la actividad sexual antes se relacionaba con la prohibición, y al desaparecer esta última al casarse, el acto sexual pierde su connotación de oculto y clandestino. Cuando deja de ser secreto pierde mucho de su valor, impidiendo inclusive que se desarrolle el amor en el matrimonio, y en casos extremos el amor se recupera solo en la infidelidad, donde el amor y el sexo seguirían siendo furtivos e ilícitos.

De esta decepción en la que no se encuentra el placer esperado y deseado en la cópula, surge la hostilidad contra el marido; animosidad que él presagia como motivo el

desfloramiento, y no la frustración que ella siente. Por eso se origina el temor, el tabú a la virginidad, porque presiente que el desfloramiento provocará la rivalidad de su pareja.

Habla de la sexualidad de la niña, de su apego al padre, que él siempre será el primero y segundo el marido; que dependerá de la magnitud de esta fijación que el marido sea aceptado o rechazado. De esta insatisfacción se origina la frigidez.

Repite que la envidia del pene que la niña experimenta por carecer de él, se siente humillada y defraudada. Habla de la permutación que la niña hace del deseo del pene por el de tener un niño del padre; pero que dicha envidia subsiste y es fuente de hostilidad hacia el hombre.

En culturas superiores se ha diluído ese temor en el hombre; la virginidad es valorada como dote, así como el juramento de servidumbre sexual. Sin embargo, Freud piensa que la mujer civilizada sigue conservando rencor por ese desfloramiento, y que toma venganza haciendo del matrimonio una relación perturbadora.

Afirma que muchas mujeres fracasan en un primer matrimonio y son felices en un segundo enlace, porque ese sentimiento arcaico de hostilidad se agotó en el primero.

Termina diciendo que la servidumbre sexual de la mujer por su marido la mantiene unida a él, pero sin amor. No los dejan porque aún no se han vengado de la experiencia de la primera relación sexual.

Aguiar, et al. (1996) profundizando en el tema, ratifican esa idea de Freud al explicar que un segundo enlace puede más afortunado, porque no estará cargado de la animosidad hacia el objeto original que caracterizó al primero.

Sobre la opinión de Freud de que en un segundo matrimonio la mujer es más feliz que en el primero, (Palacios, 1997) difiere, ya que comenta que marido y mujer tendrán

relaciones conyugales más endebles en segundas nupcias, porque estarán presentes los fantasmas del anterior. Menciona que las vivencias del primero, sus secuelas intrapsíquicas dejan su huella.

Afirma que un segundo matrimonio debe basarse, más que en la idea de formar una familia, en el deseo de compañerismo; y no tratar de vivir una segunda edición del anterior.

Freud, (1923/1973) afirma que en un período infantil muy precoz, cuando aún no se ha fundado la primacía de los genitales, tanto la niña como el niño creen que existe un solo sexo, el masculino; existiendo en esa etapa una primacía del falo. Esto significa que la envidia se refiere a un pene imaginario, no a uno real.

Freud, (1924/1973) se pregunta sobre el rumbo que va a tomar el desarrollo psicosexual en la niña. Afirma que desarrolla también un complejo edípico, un superyo y un período de latencia. Advierte que por tener la niña un cuerpo diferente, diverso ha de ser su desarrollo psíquico en cuanto al complejo de castración y organización fálica.

Cuando la niña advierte su falta de pene se asume castrada, a diferencia del varón que teme perderlo. Como no hay temor a la castración su superyo no se estructura adecuadamente. El complejo edípico se experimenta en querer substituir a la madre, con una actitud femenina en relación al padre.

El deseo de tener un pene se cambia por el de tener un hijo del padre. Este deseo se va opacando lentamente porque no se cumple, y así dicho complejo va menguando hasta que desaparece. Ambos deseos, los de tener un pene y un hijo se graban en el inconsciente y ayuda a la mujer en su rol sexual futuro.

En ese mismo año aparece el problema económico del masoquismo, donde Freud describe un masoquismo erótico femenino y moral, donde el segundo se origina en el

primero. Significa que la sexualidad de la niña se basa en fantasías hacia el padre, donde la niña vive pasiva, dolorosa y placenteramente un coito, o tener un hijo.

En estas fantasías se unen tanto el placer como el dolor, al obtener en el dolor placer.

Freud, (1925/1973) repite que durante los primeros años la conducta sexual en niños y niñas es idéntica en cuanto a tener a la madre como el mismo objeto de sus impulsos libidinosos. Ante el conocimiento de ambos de la diferencia de sexos, los dos reaccionan de forma diferente. En la niña surge la envidia del pene con sus dos consecuencias; una, denegar la falta, convenciéndose de que sí lo tiene o de que algún día lo obtendrá, y será semejante al varón. Este deseo o esperanza puede sobrevivir en la mujer ya madura, generando comportamientos raros. La otra consecuencia es pensar que carece de él al igual que todas las mujeres, llegando a menospreciar a las de su sexo y querer compararse con el hombre. Esta experiencia la aleja afectivamente de la madre porque la niña la culpa de esa carencia.

Freud piensa que la niña debe abandonar su sexualidad masculina -envidia del pene- para poder ingresar a la femineidad. Por eso es menos frecuente el autoerotismo en las mujeres, ya que al superar tal envidia se renuncia al onanismo porque la excitabilidad del clítoris se desplaza a la vagina. Este pasaje es un requisito para ser femenina.

Menciona también que la mujer es más celosa que el hombre.

Freud, (1931/1973) aquí centra más su atención en entender la sexualidad femenina que en sus teorizaciones anteriores, no por nuevos aportes sino porque le dedica más espacio a las niñas que a los niños.

Comenta que la sexualidad debe pasar del clítoris a la vagina, y el amor hacia la madre debe desplazarse al padre; y que la niña desconoce la existencia de la vagina, que ésta

tendrá sensibilidad hasta la pubertad.

Esto es una repetición de sus conceptos de 1925, lo mismo que la envidia del pene y su sentimiento de inferioridad ante su carencia, estos últimos postulados desde 1915. Agrega que la fase preedípica femenina, o sea la etapa en la que tiene más acercamiento afectivo con la madre; que de dicha fase va a depender el tipo de relación con su futura pareja. Que se elige en un futuro según el canon paterno, pero que se repite con el marido la mala relación con la madre.

Afirma que demasiadas mujeres tienen tan mala relación con su cónyuge como la que mantuvieron anteriormente con su madre; y que esta postura adversa se inició en la mencionada fase preedípica, pero no en la de complejo de Edipo.

Deduca la fantasía de la niña de haber sido seducida por la madre de los momentos dedicados a la limpieza de su cuerpo; y que de este mismo acto de higiene se origina la masturbación clitoridiana. Cuando la madre prohíbe esta acción la niña inicia el alejamiento de ella; lo mismo sucede en la pubertad, cuando se convierte en protectora de la continencia de la hija.

El vínculo materno debe terminar porque es muy vehemente.

Freud compara este primer amor con el de las mujeres que se casan tan enamoradas que la relación fracasa; piensa una vez más, que una segunda experiencia matrimonial suele resultar mejor.

Freud, (1932/1973) repite sus conclusiones anteriores. Equipara lo pasivo a lo femenino, y lo activo a lo masculino. Ilustra con la movilidad de los espermatozoides y la inmovilidad del óvulo, su idea sobre la actividad-pasividad.

Propone que la mujer reprime más su libido en el acto sexual, y encuentra la causa en

que la consecución de la hembra corre a cargo de la agresividad del macho. Por eso la mujer es más narcisista; esa es la razón por la que siente más inclinación a ser amada que a amar. Su belleza y cualidades físicas la envanecen, y esa vanidad es producto de los remanentes de la envidia del pene. Valoran sus atributos femeninos por considerarlos una equivalencia de la carencia de pene.

La elección de objeto será en relación al complejo de Edipo; eligirá en afinidad al padre.

Repite que al casarse, la mujer reactiva sus agresión preedípica, que es ambivalente hacia la madre, y que es desplazada al marido, convirtiendo la convivencia conyugal en una relación llena de hostilidad como la que vivió con su madre cuando niña. Insiste en que un segundo matrimonio suele ser mejor que el primero.

La identificación con la madre puede reactivarse con el nacimiento del hijo primogénito. La ausencia de pene sigue subsistiendo en la transmisión de sus deseos reprimidos al hijo, deseos que ella nunca satisfizo.

Termina comentando que el matrimonio será estable sólo cuando el marido sea visto como hijo, y ella actúe con él como si fuera su madre.

Finalmente en 1937, Freud trata por última vez el tema de la femineidad, premisa que desde muchos años antes confesara le resultaba de difícil acceso, por considerar a la mujer inescrutable y misteriosa.

Sus ideas siguen siendo las mismas en cuanto a la envidia del pene y sus consecuencias, que siguen dependiendo del grado de represión logrado de tal envidia para el nivel obtenido de femineidad: entre más represión más femenina, si no fue lo suficientemente enérgica, su carácter será masculino.

La represión adecuada de tener un pene se desplaza en el de tener un hijo y el miembro

de su pareja.

La sexualidad humana Otros autores.

Fenichel, (1966) establece diferencias entre las formas de asumir la angustia de castración en niños y niñas. Asegura que en estas últimas la represión es menos intensa, y que por eso hay más mujeres que hombres fijados al padre.

Establece una diferencia fisiológica entre ambos, que determina en ellos dos diferentes temores. El hombre teme a la impotencia porque para ser potente necesita tener erección; en cambio, la mujer siempre es capaz de realizar el acto sexual, aún sin disfrutarlo. Así, en el hombre se manifiesta en dicho temor su angustia de castración; en la mujer el temor se refiere al abandono o en la pérdida del amor.

Bleichmar, (1997) cuestiona a Freud en relación a su teorización sobre la forma en que la mujer llega a la femineidad.

La precedieron en esta disidencia hacia Freud, entre otros, Karen Horney, Ernest Jones, Melanie Klein.

Prácticamente el desacuerdo gira sobre la envidia del pene, Bleichmar piensa que tala envidia no organiza la femineidad, cuando tal carencia se reprime. Sobre todo menciona que lo que la niña reprime es la representación violenta del acto sexual. La escena primaria, acto inaugural de la representación e interacción sexual entre hombre y mujer, coteja a la niña con un elemento de la femineidad de la mujer adulta, factor incongruente y contradictorio con la femineidad aprendida de la madre, y cimentada por la hija a su imagen y semejanza.

Los adultos acostumbran catalogar a las mujeres según su nexos con la genitalidad; división que las niñas perciben y luego escinden, de tal manera que tendrá que metabolizar

paradigmas de las representaciones de lo femenino, resultando así dividida en diversos moldes de mujer: honradas y ligeras; esposas y concubinas; amantes y prostitutas; mujeres abandonadas, otras que se prostituyen, madres solteras, etc.

Ante esta situación amenazante, la niña idealiza el amor al reprimir el deseo, el amor es el aval de su narcisismo.

Considera a las muñecas como un compendio de orientación y de formación sentimental para las niñas. Ejemplifica con las muñecas barbies la forma en que se va fijando desde el exterior, en la mente de la niña un modelo que va tipificando su femineidad, modelo que implica sugerencias sexuales.

La autora enfatiza la tendencia pasiva de la niña en esta sexualización que le es instalada en su subjetividad desde afuera. Así se va sexualizando su cuerpo; pero al mismo tiempo se va organizando la condena y renuncia a la sexualidad.

El varón sólo renuncia a la madre para acceder a todas las mujeres; renuncia que se efectúa a través de la autoridad del padre.

En la niña la prohibición alcanza a toda la sexualidad, no solamente al padre para tener acceso a los demás hombres; debe de renunciar a la actividad sexual para poder tener el amor de un hombre, y a través de este amor disfrutar de su sexualidad sin sentir amenazado su narcisismo femenino.

Cuando una madre ve a su hija pequeña en un juego autoerótico, se lo prohíbe diciendo que una niña no hace eso, porque es feo hacerlo. Desde un punto riguroso, ese comentario más que una prohibición, es una amenaza a su identidad, de perder el amor, que pone en peligro la eventualidad de sentirse admirada.

Esta intimidación viene de la madre, amago que representa su propia subjetividad, que

separa su cuerpo en dos: uno sexualizado, erótico y bello para atraer la mirada del hombre, su apariencia femenina; y otro para gozar de la pulsión. Estas dos representaciones de su figura, destinadas tanto para atraer la atención y mirada masculina, como para gozar eróticamente de su cuerpo femenino, pueden mantenerse también aislados en su mente.

El hombre siempre se ha recreado en la contemplación del cuerpo femenino, cuya belleza y seducción resulta irresistible. Pero no solo se limita a contemplar, ya que el hombre goza sexualmente con la mirada, además de crear situaciones favorables para dicha apreciación y goce del cuerpo de la mujer. La exposición del cuerpo a dicha admiración y disfrute del hombre, es una característica femenina. Esto tiene en la mujer un efecto intrapsíquico: la merma de intimidad en que se desenvuelve su existencia psíquica sexual.

La instalación de lo que provoca su cuerpo genera en ella una especial forma de pensar sobre lo privado y lo público; así como del par exhibicionismo-vouyerismo, al sentir su cuerpo tanto contemplado como desnudado.

Esta sensación de ser observada no abandona a las mujeres ni aún en la intimidad, al bañarse o estar solas; es una percepción que las acompaña siempre. La mirada que sienten es una mirada intrusa, son ojos diferentes que la miran desde los propios y genésicos ojos de la niña. Ni su intimidad ni su pudor garantizan lo velado, porque siempre será mirada y su cuerpo desnudado a pesar de esconderlo.

Por eso cubre su cuerpo, para no excitar al que mira; pero cuando ambas miradas se encuentran, adquieren una connotación sexual, el mirarse como evento de incitación. Normalmente este pacto en la trascendencia de una señal como es la mirada, será captado por ambos como un llamamiento, aunque sin deseo sexual inicial por parte de la niña. Sin ser activa, sin que la utopía erótica se haya originado en la subjetividad infantil; de

cualquier manera la niña será ubicada como causa del deseo del hombre, y con su cuerpo y mirada ya erotizadas por dicha mirada. Si corresponder al atisbo se considera como un signo de implicación sexual, que sexualiza su cuerpo y su ser y la convierte en cautivadora, entonces debe renegar de la representación sexual para poder o no mirar. De cualquier forma no se escapa de seducir. El hecho de corresponder a la mirada la expone a una seducción concreta y real.

Berlfein, et al. (1997) afirman que la mirada tiene una doble función: como apoyo narcisista, de autoestima; pero también como pulsión cuando se dirige solamente a un objeto parcial.

Si Freud cimienta el inconsciente en la demanda de represión que la mente ordena a muchas de las representaciones que tanto adultos y niños tienen de su sexualidad, y en que dicha representación sexual deviene inconsciente porque así lo funda la escena primaria; esta autora considera que en la niña la mencionada representación se tramita más por la complicidad que por el inconsciente.

Esto establece una diferencia entre hombres y mujeres en el modo de presentar las conductas sexualizadas, así como en la manera de gestionar en forma oculta sus deseos y quimeras sexuales. El varón tramita sus fantasías en secreto, en su mente, sus ensueños los origina el deseo en su inconsciente. Las protagonistas de esas ilusiones, generalmente mujeres adultas, no se enteran de ellas, ya que todo se procesa en lo recóndito de la subjetividad del varón. Llama la atención el contraste de la niña. Ella se ve inmersa en un deseo del cual ha sido ajena: cuando su pensamiento atendía otra esencia, una mirada la asombra, provoca y desconcierta. Es algo compartido, no es un secreto individual; no hay privacidad en ese acto.

El varón no se percibe perseguido cuando despierta su sexualidad, ya que la cursa en lo íntimo de sus pensamientos; así hay menos culpa.

La niña se asusta y se siente perseguida cuando el adulto descubre y reacciona ante su sexualidad que inicia; se siente y la perciben como provocadora. Se intimida por no tener bajo control lo que induce en el adulto, así como ante su propia respuesta, que domina menos. No es un impulso que se pueda controlar o reprimir. El tener un cuerpo en cuyos caracteres secundarios incipientes aflora la sexualidad, hace que surja el voyeurismo del hombre. Este cuerpo sexualizado le confiere una identidad provocadora-seductora.

Volviendo a Bleichmar, menciona que cuando esta vivencia erotizada carece de propósito, se responsabiliza a las mujeres de seducción. La autora insiste en la mirada erótica del hombre dirigida a la niña, la que se siente desnuda y excitada, y de que a pesar de que la iniciativa se origina en el adulto, la niña traduce esta vivencia como una incitación de su parte, como que ha sido ella la que ha cautivado.

Navarro Góngora, & Pereira Miragaia, (1998) comentan que lo masculino culturalmente se relaciona con el dominio; y lo femenino con la sumisión y la pasividad. Esta ideología ha favorecido que el hombre vea como normal el posesionar y/o forzar a la mujer para obtener de ella lo que él desea, sexo incluido. Otra ideología imperante en la cultura, que orienta la conducta agresiva de algunos hombres como estrategia para obtener resultados en sus avances sexuales, es creer que la mujer debe fingir que no quiere, cuando realmente sí lo desea.

Safouan, (1979) comparte la idea de Freud en cuanto a lo imprescindible del orgasmo vaginal como requisito para que la mujer acceda a la femineidad. Piensa que dicho tipo de climax es poco frecuente. Mas que el de la capacidad orgástica prefiere el concepto de

erogeneidad vaginal o clitoridiana. Considera tan anormal la primera como frecuente y adecuada la segunda. Admite la frigidez vaginal como un síntoma en la sexualidad femenina.

Piensa que es más importante la transformación de la libido autoerótica en objetal, que su paso del clítoris a la vagina.

Coincide con Freud en cuanto a la envidia del pene, que en muchas mujeres persiste a través de la esperanza inconsciente, de algún día llegar a tenerlo. Dicho deseo suele encontrarse en algunas mujeres caprichosas, aquéllas a las que Freud atribuía actos extravagantes, y en las que ser femenina implica ser elegante, sofisticada y misteriosa; su femineidad es narcisista.

Safouan cree que dicho comportamiento va dedicado a las de su mismo género, a quienes pretende seducir con su conducta tan femenina. Su interés por los hombres se ubica en segundo término. A las que su femineidad propende son mujeres normales que sí han reprimido adecuadamente la mencionada envidia, y cuyo interés por el sexo opuesto está en primer plano.

Para Freud la envidia del pene se enfrenta según tres alternativas:

- a) la niña asume la carencia y acepta que no lo tiene ni lo tendrá; la aceptación es consciente e inconsciente.
- b) Se acepta la falta conscientemente pero persiste el deseo o esperanza inconsciente de llegar a tenerlo. Corresponden a las que Freud mencionaba como mujeres raras o de acciones extravagantes, y que Safouan cataloga como seductoras con las de su propio sexo.
- c) La falta se niega en el inconsciente –sin caer en la psicosis- , y en ellas las

consecuencias son más severas.

Las de la tercera opción, las que niegan la falta, van a producir una futura mujer cuya elección de pareja será básicamente narcisista. Si se llegan a casar, su matrimonio no será duradero, ya que su deseo no se extingue en la seducción, como las de la segunda alternativa; mas bien son atraídas hacia otras mujeres, deseo que finalmente se convierte en el temor de ser violadas por ellas.

Un autor femenino (Langer, 1974) habla de las causas del rechazo de la femineidad desde una óptica kleiniana. Menciona que si la niña, a través de su fantasía inconsciente agredió el pecho materno, de grande temerá la retaliación del pene, que inconscientemente lo considera un subrogado del pecho atacado con violencia. Ante este temor reaccionará con una actitud masculina como defensa, y evitará toda relación sexual, repudiando su carácter femenino.

Acepta la existencia de la envidia del pene en la mujer, pero la considera como una actitud defensiva ante angustias inconscientes de ver atacada y destruída su femineidad.

Lorand, (1954) reporta en algunos de sus pacientes fantasías de un pene femenino en la formación del carácter masculino.

Comenta que en estos pacientes, además de suponer un falo a las mujeres, imputan una vagina a los hombres; esto es con el fin de evitar la angustia de castración. Refiere a estos pacientes poca tolerancia a la frustración, que son nostálgicos –inconscientemente- del afecto que tenían en su infancia. Por eso los cambios en su identificación y el deseo de ser padre y madre a la vez: madre fálica, y padre vaginal. Da como denominador común en estas personas, un afecto intenso hacia los componentes familiares de género femenino, y hostilidad al padre.

Este autor difiere de Freud al decir que la niña conoce su vagina desde los tres años de edad, ya que le proporciona ciertas sensaciones desde esa etapa.

No solo admite esta eroticidad vaginal tan precoz, sino también afirma que la niña no parece desear la posesión de un pene, ni causarle trastornos dicha carencia.

Admite que muchas mujeres desean un pene pero en el interior de su cuerpo, no como algo externo como en el hombre.

Abraham, (1920/1959) explica detalladamente la envidia del pene; afirma que muchas mujeres toleran el serlo, y que en general, todas ellas tienen el deseo inconsciente de ser varones.

Las niñas se han sentido inferiores en relación con los niños por sus genitales externos; la envidia surge cuando este sentimiento de estar incompleto no se reprime ni sublima en forma adecuada.

Habla de un complejo de castración femenino, que se genera cuando se da cuenta de la diferencia de sexos; su carencia no la considera como defecto primario debido al aprecio extremo en que tiene a su cuerpo, aprecio que se relaciona con el narcisismo; así que disfraza la falta considerando que ella tenía pene pero se lo quitaron, y que su órgano genital es el efecto de la herida que dejó su castración.

Comenta que niños y niñas tienen mucho interés en sus posesiones, y sienten celos ante las de los otros, sobre todo cuando esos otros tienen más. Cuando esto sucede aparecen dos reacciones: el deseo de apropiarse de lo que no se tiene, y odio hacia quien se quiere despojar. Estas dos reacciones al amalgamarse forman la envidia.

Cuando este sentimiento surge, los padres lo pueden atenuar diciendo que lo que desean después lo obtendrán. Así, se pueden prometer muchas cosas a las niñas que sí se pueden

realizar; lo que jamás se cumplirá y no se ofrece, es el poseer en un futuro un pene masculino. Pero las niñas prefieren pensar que lo que envidian, esta vez también se lo darán, como ha pasado en ocasiones anteriores cuando han deseado otras cosas. Así se adhieren a esta esperanza, pues pareciera ser que les resulta imposible tolerar ese defecto, y mantienen la ilusión de que su padre las dotará de esa parte que valoran.

Todo lo anterior sucede en el tiempo del principio del placer; cuando llega el del principio de la realidad, las niñas tienen que adaptarse a su carencia y a su rol sexual femenino. Las tempranas sensaciones vaginales con su placer correspondiente, facilitan la renuncia a la masculinidad, recuperando así los órganos sexuales su valor narcisista.

Continúa comentando que ha comprobado lo mencionado por Freud en relación al temor al desfloramiento. Que en muchas mujeres persiste esta reacción primitiva, de tal manera que después del primer coito, en casos extremos se llega a agredir físicamente al causante de tal rotura. Parece dicho acto violento una venganza por el daño sufrido, ya que al vivirlo accede de manera inequívoca al conocimiento de que sí hay diferencia en cuanto a la función sexual masculina y femenina.

El autor encuentra la relación inconsciente entre las fantasías de venganza, y sus vivencias anteriores referidas a la castración. La venganza se dirige en ese nivel al padre, pero la libido concentrada en él, mientras se aguardaba un pene que nunca llegó, se transfiere al hombre autor del desfloramiento, asumiendo así el papel del padre. La forma que toma la venganza es la de castrar a tal persona.

El mismo autor (Abraham, 1924/1959) al hablar del desarrollo psicosexual, confiere a cada etapa dos niveles en relación al desplazamiento de la libido, tanto hacia su fin como a su objeto sexual [fin sexual en cuanto a objetos parciales]. Considera las dos primeras

fases -oral y anal-, preambivalente a la primera y ambivalente a la segunda. Tanto los dos niveles de la fase anal -primera y última etapa anal sádica-, así como el primer nivel de la etapa genital (fálica) son consideradas como relaciones sádicas hacia el objeto; es ambivalente.

Sólo en el segundo nivel, llamado por Abraham etapa genital final se daría el amor objetual sin el sadismo de las fases previas, sin ambivalencias, es decir postambivalente; donde la libido ha alcanzado su mayor organización en relación al amor hacia el objeto total.

Con esta aportación, Abraham se aparta de Freud en cuanto a la agresividad del pene en la etapa fálica.

Sobre el particular un autor opina que “las actitudes postambivalentes están exentas de sadismo, ya no se concibe al pene como un arma, sino como un mensajero de amor, y los elementos narcisistas de posesión y exhibición son menos importantes que el lograr la unión sexual”. (Waelder, R. 1964, p. 110).

A pesar de todos los factores anteriores, inconscientes todos, el deseo a través del enamoramiento o del amor se sigue manifestando.

Berlfein, et al. (1997) comentan que el objeto buscado en la sexualidad será un objeto desplazado, y cuando el encuentro se realiza se vive con placer por ser un derivado del objeto original. Esto se repite en toda futura relación de pareja.

Como el deseo y el amor se originan desde una falta, una carencia, hacen que el enamorado transite desde la ilusión de completud hasta el enfrentamiento con diferencias antes no observadas. Cada vez que se enamore reaparecerá la ilusión de que su pareja va a llenar ese vacío: “ quiero que me des lo que me hace falta “. Cuando esta necesidad no se

cubre puede surgir la violencia; el enamorado en su búsqueda puede dañar al objeto.

Amor y enamoramiento.

Siempre entran en conflicto el deseo de continuar con la vivencia de enamoramiento, que es atemporal y mágico, y el deseo de establecer la relación en una forma más realista. Uno, con la ilusión de que encontró su mitad faltante; el otro reconociendo las diferencias y las posibilidades de creatividad que puedan tener. Esto último es el amor.

El amor es firme y puede durar toda la vida; el enamoramiento es intenso pero breve, y se origina desde la falta, busca la fusión con el ideal del yo; por eso cada enamoramiento se vive con placer, mientras llega el desengaño; éste aparece cuando surgen las diferencias en esa fusión idealizada.

El amor acepta la discrepancia, el ser dos no uno; implica una renuncia al narcisismo y aceptar que lo idealizado del enamoramiento debe de sufrir un proceso de transformación.

Cuando la pareja no pasa por este sistema de cambio suelen aparecer los conflictos.

Amor y enamoramiento suelen confundirse, pero son diferentes. El amor como sentimiento no tiene altibajos porque es estable; el enamoramiento es breve y explosivo. Muchas parejas confunden entre estar enamorados y amarse realmente.

El enamoramiento corresponde más al principio del placer; el amor al principio de la realidad.

Lemaire, (1990) comenta que en el coqueteo lo que predomina son los deseos pulsionales parciales, tan frecuentes en el enamoramiento y aventuras breves, que permiten acceder al sujeto a satisfacciones inmediatas, y que se retira cuando las dificultades empiezan.

La relación amorosa es duradera e integra en ella tanto los buenos momentos como los

malos.

Pitman, (1994) menciona que la mayor parte de las parejas creen que amor y estar enamorado, de romance, es lo mismo; y que al casarse llevarán al matrimonio la expectativa de perpetuar ese sentimiento para siempre. Comenta que el estar enamorado es una especie de locura pasajera.

Afirma que hay dos variedades de enamorados: los que se enamoran de su amor y los que se enamoran de su pareja. Los segundos viven su amor de forma realista; los primeros son inestables, son los eternos buscadores de romance, los que se casan y que cuando termina el amor hacen fracasar al matrimonio para iniciar un nuevo romance.

El amor requiere de sabiduría, paciencia, optimismo y realidad.

Modos de enamoramientos.

Berlfein, et al. (1997) siguiendo a Freud en sus postulados sobre psicología de las masas y análisis del yo, infieren varios tipos de enamoramientos: enamoramiento desde el yo ideal; desde el ideal del yo y desde lo institucional.

Enamoramiento tipo yo ideal. Es el clásico enamoramiento de amor a primera vista. Predomina en él formas de funcionamiento narcisista, no mediadas por la castración simbólica. No hay falta, la relación con la pareja es el ideal; la famosa media naranja que hace efectiva la tan deseada completud.

Enamoramiento tipo ideal del yo. Aquí, a pesar de que la pareja se perciba como fusionados, incluyen y aceptan en la relación la separación y la diferencia. En este espacio que deja el no sentirse completos, cabe la posibilidad de hacer proyectos y de aceptar el contraste.

El funcionamiento narcisista está mediado por la castración tipo ideal del yo: su díada,

aunque idealizada no es perfecta ni absoluta; hay una distancia que la separa del ideal.

Este tipo de pareja tiene más posibilidades de pasar por un desenamoramiento para después llegar a un postenamoramamiento.

Enamoramiento tipo institución. Corresponde a las parejas que a pesar de todos los conflictos, anteponen la conservación del matrimonio a cualquier consideración de separarse. El matrimonio como institución busca objetivos tales como tener hijos, esposa, no estar solo, ser una familia. Estos objetivos le dan estabilidad a la pareja.

Los autores se preguntan de que a pesar de que cada enamoramiento es siempre un hecho irrepetible, si a pesar de eso existen cláusulas universalmente presentes en el contrato inconsciente de toda persona que se enamora. Consideran la posibilidad de que al buscar la mitad de la que tuvieron que separarse, el ser andrógino, sea una cláusula universal presente en todos los que se enamoran. Dicha cláusula implicaría la promesa recíproca entre los miembros de conjurar la falta, de completarse mutuamente en una relación fusional.

Sin embargo, el desear no cambiar nada de lo anterior en el matrimonio, no es característico del enamoramiento, sobre todo si la vivencia fusional y mágica se apropia del sujeto.

Un matrimonio estable fundamenta sus vínculos de amor en el principio de la realidad y en la capacidad de establecer diferencias entre lo ideal y lo real. Hay siempre en ellos una tensión que busca equilibrar tanto lo mágico de la relación con aspectos menos idealizados y más prácticos.

La ambivalencia.

“La pérdida del objeto erótico constituye una excelente ocasión para hacer surgir la

ambivalencia de las relaciones amorosas”. (Freud, 1917; p.2096. Tomo II).

Como dice Freud, la ambivalencia se conserva, siempre está presente. Si en todo amor hay odio, según la ambivalencia puesta en juego; en cualquier momento puede surgir el desenamoramiento; el espacio que antes llenaba las diferencias ahora está hueco, porque desaparece la completud idealizada. Si se elaboran las injurias narcisísticas propias del desenamoramiento se llega a una nueva forma de encuentro: al romperse la semejanza inicial, cada uno emerge como diferente. El nosotros ya no se basa en la fusión sino en la diferencia, en el conflicto.

Así como el niño abandona su ideal para no quedar atrapado en él, así la pareja debe desenamorarse, declinar al ideal para que el amor irrumpa más auténtico.

Liberman, (1973) comenta que hay cualidades en el objeto del amor que son odiadas, así como admiradas otras. Que en ocasiones el odio no se demuestra para beneficio de la unión; y que cuando no se experimenta ningún afecto es por el bloqueo existente, que habla de conflictos entre el amor y el odio, sin prevalencia de ninguno.

Acto sexual y ambivalencia.

Aguiar, et al. (1996) comentan que en el encuentro sexual de la pareja inciden las características de la sexualidad humana: escindida, conflictiva y paradójica.

Este encuentro, esta relación sexual, es algo nuevo por cimentar en la pareja; ese lugar donde coinciden tanto lo conocido como lo nuevo.

La fantasía de ser castrado organiza la relación sexual; de la diferencia sexual que de dicha fantasía se origina, procede el deseo: hombre y mujer son deseantes uno del otro por ser tan diferentes sus anatomías. Esta divergencia se manifiesta en las diferentes distribuciones libidinales: la mujer anticipa su futura maternidad por el ceremonial flujo

menstrual; el hombre libidiniza en este encuentro sexual a su pene. Las autoras denominan al miembro masculino “el otro yo del hombre”.

En la intimidad convergen y divergen tanto el amor como el placer; pero ambos tienen exigencias diferentes. En el amor la pareja está sujeta al hechizo narcisista hacia su cónyuge, al que se vive completo como objeto. En cambio, el placer no requiere del objeto total; el gozo es parcial, demanda sólo una parte del cuerpo.

Este disfrute sexual los fusiona sin perder su individualidad. Así, el mito del ser adrógino se alcanza brevemente, a través de lograr la completud, el nirvana. Paradoja sin contradicción: autónomos e inmersos en un sentimiento oceánico, donde la mujer tiene más capacidad para gozar porque además de contar con más zonas erógenas, también disfruta en ser gozada.

Tiresias, el adivino griego, arbitrando entre Zeus y Hera sobre quién de ellos goza más en el coito, lo declara: “si en diez partes divides del amor el placer, una a los hombres va y nueve a la mujer”. (Graves, 1997, p. 10, tomo II).

Este gozo es un tanto enigmático para el hombre, por ser el gozo sexual diferente en la mujer ya que su eroticidad la lleva a orgasmos numerosos.

Si lo femenino se encasillaba con Freud en el deseo de tener un hijo, ahora se reconoce más su goce en relación al deseo genital y a su capacidad orgásmica.

El acto sexual se tramita con una mezcla de dolor y rivalidad, así como con un deseo latente de predominio sobre el otro. Aquí prevalece la ambivalencia.

En la mujer persiste junto al deseo de ser penetrada, la agresión atávica hacia el hombre que la desflora. Este sentimiento se ha diluído por la presencia en el psiquismo del varón del temor, ancestral también, al tabú de la virginidad. Ambos se contrarrestan.

Así, en el coito hombre y mujer asumen tanto la falta como el desencanto. Aceptar la falta implica gozar lo deseado y disfrutarlo con hostilidad y posesión. El desencanto conlleva el soportar las discrepancias de ambos en relación a sus objetos edípicos, que son perfectos.

Esta situación que a la vez convoca y conjura es ambivalente: además de erotizar el dolor y algo de la agresión en el acto referido, evoca también tanto el deseo de lastimar y castrar como el de ser castrado y lastimado.

Así se integra la angustia de castración, haciendo posible la reunión sexual.

Las incidencias del enamoramiento y del amor, así como la ausencia o presencia de conflictos en las parejas están determinadas desde el inconsciente.

Al “verse”, “sentirse” y “reencontrarse” desde su subjetividad, escotomizan su relación; sobre todo en el enamoramiento, que como dice Freud en psicología de las masas y análisis del yo, hay cierta analogía entre el apasionamiento y la psicosis, toda proporción guardada, ya que en ambos no se aplica adecuadamente la prueba de la realidad.

Teruel, (1974) afirma que al ser lo decisivo lo que el sujeto siente, las características reales suelen ser ignoradas.

El deseo inconsciente, establece una simetría en todo ser humano más o menos estable, ya que puede experimentar el enamoramiento y/o el amor, o que lo sientan hacia él, según “mire” o sea “visto” desde su o el inconsciente de otra persona. Afirma que esa poca cualidad o atractivo, incluso un defecto, deviene en lo deseado. Eso explicaría la razón de la existencia de muchas parejas tan llamativamente disparejas.

Para arribar a esta sexualidad se ha partido del deseo. Dicho deseo, antes de integrarse en el amor, también ha gozado en el enamoramiento, mientras encuentra lo que busca ha

gozado y sufrido.

Creemos que elegimos libremente, pero son las afinidades o satisfactores inconscientes los que preceden a todo tipo de reflexión.

El amor se funda en dichas afinidades, que tienen conexión con experiencias pasadas no conscientes.

En este recorrido se ha transitado en los avatares y diferencias tanto de la sexualidad femenina como la masculina, desde ópticas de autores de ambos sexos. Se ha hablado de amor y de deseo como aspectos diferentes pero integrados –en el mejor de los casos– en la relación amorosa, pero qué es el amor, qué el deseo.

CAPITULO III

FUNDAMENTO DE EL DESEO Y EL AMOR. SU DESARROLLO EN LA PAREJA DESDE LA TEORIA PSICOANALITICA.

En este capítulo se hará un recorrido teórico sobre el surgimiento del amor, de cómo se enlaza con el deseo, y la forma en que deseo y amor van invistiendo al sujeto tornándolo en ideal.

Se inicia con algunos aspectos de la mitología griega, continuando con el banquete de Platón, más diversos autores psicoanalíticos sobre los tres conceptos mencionados.

Muchas parejas que unen sus vidas en unión libre o matrimonio lo hacen por amor. Cabe preguntarse: ¿qué es el amor?. Entre los diversos orígenes que la mitología griega le da, destaca el del mito órfico de la creación:

La noche de las alas negras, diosa a la que incluso Zeus sentía un temor reverente, fue cortejada por el viento y puso un huevo de plata en el seno de la obscuridad; y que Eros, a quien algunos llaman Fanes, salió de ese huevo y puso el universo en movimiento. (Graves, 1997, p. 33, tomo I).

En este mito se observa la antigüedad del amor, que es contemporáneo de la creación. Así lo afirman los invitados de Agathón, reunión conocida como el Banquete, donde los comensales alaban al amor a través de sus discursos. Entre ellos destacan tres: los de Pausanías, Aristófanes y el de Sócrates.

Tres discursos de el Banquete.

Discurso de Pausanías.

Pausanías comenta que el amor no es bueno ni malo por sí mismo. Es bueno cuando se ama bellamente, malo cuando se hace en forma fea; el perverso solo ama el cuerpo y desdeña el alma. Cuando el cuerpo envejece, desaparece tanto el amor como el que decía sentirlo. En cambio, cuando el que ama un carácter porque lo considera valioso, es un amante que permanece siempre, porque su amor se ordena a algo verdadero que perdura.

Estos conceptos sobre lo que tiene de bello y feo el amor, así como el que lo siente, que vierte Pausanías, contrasta y destaca lo que se infiere de un comentario que don Quijote hace sobre el amor que siente por su Dulcinea: estoy enamorado pero no soy un amante vicioso. También se deduce que hay diferencia entre el amor y el estar enamorado.

Discurso de Aristófanes.

La raza humana antiguamente constaba de tres géneros: macho, hembra y andrógino. Tanto el macho como la hembra cada uno por separado, era en realidad un par: el macho tenía dos caras, cuatro brazos y cuatro piernas; igual la hembra. Cada macho eran dos unidos por la espalda, formando una unidad, un solo ser. Las hembras estaban constituidas igual: dos mujeres soldadas en una.

El andrógino eran macho y hembra unidos también en uno solo.

Zeus los castiga porque eran arrogantes, cortándolos por la mitad, separando esa unidad primordial ya que de uno se hicieron dos. Desde entonces cada uno busca sin cesar su otra parte complementaria. Todos los que tuvieron una parte del ser andrógino aman a las mujeres si son hombres, y a los hombres si son mujeres.

Al deseo y persecución de la plenitud, Aristófanes le llama amor.

Como se ve, ya desde el mito se consigna una falta; en este caso, una carencia física así como también la búsqueda de la completud.

Discurso de Sócrates.

Sócrates comparte las enseñanzas que recibió de Diótima sobre Eros: el amor no es bueno ni hermoso, pero tampoco es feo y malo. Es mortal pero al mismo tiempo es inmortal. El amor es algo intermedio de todas estas cualidades. Al no ser plenamente bello ni bueno, el amor tiene siempre el deseo de lo que carece. Como no es dios ni humano tampoco, Sócrates lo ubica como un demonio que sirve de mediador entre ambos niveles.

A diferencia del mito órfico que postula que Eros fue engendrado primero que los demás dioses, en el Banquete le dan por ascendencia a la Pobreza: cuando nació Afrodita los dioses estaban de fiesta. Poro –industria, recurso- se embriagó. Al banquete se presentó Penía -pobreza- a mendigar. Viendo ebrio a Poro se acostó con él para que le diera un hijo. Así fue concebido el amor. Es pobre, indigente por herencia materna. Anhela la bondad y la hermosura; por eso amor es deseo de lo que no se tiene. Como no es mortal ni inmortal puede en el mismo día florecer, vivir, morir y resucitar, porque por herencia paterna siempre encuentra un recurso para salir adelante. (Platón, Trad. 1956/1996).

De Aristófanes se deduce que el amor heterosexual y el homosexual se da según la clase de mitad de la que se fue separado originalmente, a la cual se tiende a buscar.

Se desprende también de el Banquete que la homosexualidad o “amor griego” es una característica de la antigua Grecia, una banalidad social, ya que no se clasificaba la tendencia sexual como ahora se hace, todo era cuestión de preferir uno u otro sexo. (Antoqui, 1999).

Esta ficción platónica que hace que el amor restituya al antiguo ser andrógino, haciendo de dos uno, aún siendo una explicación mito-antropológica es importante porque ilustra la búsqueda de la pareja, y lo que es fundamental en esa búsqueda: el reencuentro.

Mc Dougall, (1987) menciona que Shakespeare decía que “el mundo entero es un escenario y todos lo que lo poblamos actores” (p. 11).

Comenta que él estaba convencido de que la vida es un drama, que no escapamos de los papeles que estamos destinados a representar muy a nuestro pesar [de una manera siniestramente repetitiva].

Esta autora, partiendo de ese comentario postula que nuestro mundo interno alberga a muchos personajes que constantemente buscan un escenario donde representar sus tragedias y sus comedias. Cuando conocemos a alguien y ese alguien nos hace reaccionar en una forma inconsciente que no entendemos –indiferencia, odio, agrado, etc.-, es porque esa persona hace despertar a uno de nuestros personajes internos, para activar el papel que le tocó hacer de niño frente a otro en ese tiempo pasado, y que este alguien presente, de alguna manera reactiva dicho suceso.

Somos fácil presa de los papeles que nuestro mundo interno nos hace representar, utilizando a las personas de nuestra vida actual como substitutos, [para que resuelvan los problemas del pasado, o que prolonguen experiencias felices, también ya pasadas] .

Caratozzolo, (1997) menciona que en las relaciones interpersonales hacemos una selección intuitiva para acercarnos a las personas que nos resultan atractivas, y alejarnos de quienes nos resultan indiferentes; una especie de “ojo clínico” que utilizamos en nuestra vida social y en la elección de nuestras relaciones y amistades.

En el enamoramiento ocurre algo parecido, el clásico flechazo reactiva algo interno, porque Cupido no se equivoca. Ese algo interno que se reactiva tiene una correspondencia de una con la otra. Es nuestro sentir inconsciente –enigma y sabiduría del amor- lo que nos indica que la búsqueda ha terminado, que se ha efectuado el reencuentro.

En términos populares, la famosa media naranja es la versión contemporánea del discurso clásico de Aristófanes.

Volviendo a Sócrates, enfatiza que por ser el amor pobre carece de cosas buenas y bellas, y por esa razón las desea.

Berlfein, et al. (1997) comenta que así se va bosquejando una relación entre el deseo y el amor.

Para tratar de entender la génesis de este nexo, es necesario establecer la conexión entre estos conceptos: pulsión, símbolo y narcisismo.

Pulsión.

Definición: proceso dinámico consistente en un empuje (carga energética-factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión), su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional. Gracias al objeto la pulsión puede alcanzar su fin. (Laplanche y Pontalis, 1981).

Freud, (1905,/1973) al hablar del desarrollo psicosexual toma el “chupeteo” del bebé al alimentarse moviendo rítmicamente los labios, como prototipo de la sexualidad infantil. La succión del pecho materno le resulta placentero; el chupeteo se apoya al principio en el acto mismo de satisfacer el hambre, después se separa de la función al servicio de la conservación de la vida, y la sexualidad se hace independiente del acto de comer –la necesidad corporal se convierte en pulsión porque aparece la necesidad de volver a hallar lo placentero por la huella que dejó la primera satisfacción, y la pulsión tiende a buscar su repetición-. Al principio el instinto sexual se dirigía hacia un objeto externo, el pecho materno; luego este objeto sexual desaparece, se pierde en el momento en que el niño logra

tener una representación total de su madre, tornándose su sexualidad autoerótica. La succión que hace el niño en el pecho de su madre, es modelo de toda relación erótica. Cuando se ve a un niño que se retira del pecho materno, ya saciado su apetito, sonriente y con mejillas enrojecidas, caer en un sueño profundo, se reconoce en esa expresión el modelo de la satisfacción sexual que conocerá después.

El hallazgo de objeto no es más que un retorno al pasado.

Posteriormente retoma el tema: “considerando el placer procurado por el acto de chupar como un placer sexual constituye en efecto el punto de partida de toda la vida sexual y el ideal jamás alcanzado, de toda satisfacción sexual” (Freud 1916-1917, p.2318. Tomo II).

Laplanche, (1992) distingue entre el objeto de la satisfacción y lo que se va a simbolizar. Comenta que en el acto de mamar del bebé se aprecia una satisfacción final semejante al orgasmo; la sexualidad del niño no tiene desde el principio un objeto real, ya que la leche era el objeto de la función nutricia; que el objeto real que se pierde no es el pecho, es la leche, leche que se ha desplazado hacia el pecho como su símbolo. Surge así un pecho fantaseado: el objeto perdido es el alimento, y el objeto a reencontrar en la sexualidad no es el objeto perdido –leche- sino el pecho como su sustituto. Así, es imposible reencontrar lo perdido, pues el objeto que se busca no es el mismo que se perdió. El reencuentro se refiere siempre a algo diferente. Berlfein, et al. (1997) considera como mitos a las pulsiones, porque al representar a nuestra sexualidad inconsciente mitifican la búsqueda del objeto original; así el deseo reproduce por substitución las veces que sea necesario la relación con el objeto perdido.

Freud, (1915/1973) habla de la relación que la pulsión tiene con el amor, afirmando que

La pulsión ama al objeto con el cual tiende a satisfacerse, pero como no es costumbre decirlo así, se emplea el concepto de amor cuando se realiza la síntesis de todos los instintos parciales bajo la primacía genital, y al servicio de la reproducción.

También habla sobre el odio, dice que es más antiguo que el amor; el odio es una respuesta de displacer generada por los objetos y está siempre en relación con los instintos de conservación. Así, cuando los instintos del yo y los sexuales entran en conflicto, reproducen el amor y el odio. Así surge la ambivalencia, por las características de la génesis del amor y sus relaciones con los objetos. Es por eso que cuando el amor hacia un objeto se termina, muchas veces aparece el odio en su lugar.

Freud, (1916-1917/1973) al teorizar sobre el desarrollo de la libido –progresión, regresión y fijación- recurre a la alegoría de un pueblo que emigra: conforme avanza y conquista posiciones va dejando tras sí parte de él. Si es atacado en el trayecto puede vencer si aún lo acompaña la mayoría de los emigrantes; si ya son minoría se repliegan con los que quedaron atrás para defenderse mejor.

Con este paradigma explica las peripecias de la libido en su viaje desde el amor materno de la primera infancia, hasta el objeto de amor del adulto; de lo oral a lo genital. Va a depender de la firmeza y cuantitatividad de la libido objetal el destino de la relación que el adulto mantenga con sus objetos de amor.

Caratozzolo, (1996) comenta que el niño debe de ir substituyendo a la madre por medio de continuados desplazamientos: tías, hermanas, maestras, hasta llegar a objetos diferentes que, aunque conservando vestigios del primer objeto pueda permitir el encuentro amoroso.

Entre los obstáculos con los cuales la libido puede tropezar –continuando con la metáfora del pueblo que emigra- algunos decidirán no moverse, no avanzar, libidinizando

así las figuras parentales; otros quedarán entre la relación incestuosa y el amor adulto, alejados de la prohibición; es decir quedando fijados a objetos intermedios.

Así va surgiendo el deseo acompañando a la pulsión en la búsqueda de algo que en la realidad no existe, pero que es recreado como un símbolo que se desea, se busca y no se encuentra. El reencuentro siempre será una réplica, una substitución de lo que se perdió.

Berlfein, et al. (1997) menciona que la ley de la cultura opone una barrera a la pulsión, orientando al deseo a la búsqueda de otro modelo diferente, pero que reúna las condiciones óptimas más distantes del amor original para que permita obtener satisfacción.

Habrán puntos de contacto en dicho encuentro para que el otro corresponda a las fijaciones que lo hacen especial.

Símbolo.

Definición: en sentido amplio, modo de representación indirecta y figurada de una idea, de un conflicto, de un deseo inconsciente. En sentido estricto, modo de representación caracterizada principalmente por la constancia de la relación entre el símbolo y lo simbolizado inconsciente; comprobándose dicha constancia no solamente en el mismo individuo y de un individuo a otro, sino también en los más diversos terrenos (mito, religión, folklore, lenguaje, etc.) y en las áreas culturales más alejadas entre sí.

Si bien los símbolos descubiertos por el psicoanálisis son muy numerosos, el ámbito de lo simbolizado es muy limitado: el cuerpo, los padres y consanguíneos, el nacimiento, la muerte, la desnudez y sobre todo la sexualidad: órganos sexuales y el acto sexual. (Laplanche y Pontalis, 1971).

Freud, (1900/1973) a través de uno de sus primeros esquemas del aparato psíquico, explicaba la relación del proceso primario con la formación de sueños y el cumplimiento de

deseos, así como su connotación con el símbolo; menciona que cuando la necesidad resurgía , también lo hará un impulso psíquico que cargará la imagen mnémica , reconstruyendo la situación de la primera satisfacción; ese impulso es un deseo. Esta actividad psíquica tiende a una repetición de la percepción que se articula con la satisfacción de la necesidad.

Cuando Freud habla de esta repetición, de esta identidad de percepción, nos dice que ese recorrido de la necesidad en busca de su satisfacción convierte al deseo en una alucinación.

Años más tarde, al referirse a los sueños repite:

“A esta relación constante entre el elemento del sueño y su traducción ´ le damos el nombre de relación simbólica ´ , puesto que el elemento mismo viene a constituir un símbolo de la idea onírica inconsciente que a él corresponde” . (Freud, 1916-1917, p. 2213. Tomo II).

Grinberg, et al. (1971) comentan que ante la ausencia del objeto el deseo tiende a su satisfacción en forma alucinada. Dependerá de la relación de este proceso alucinatorio con la realidad y de la calidad de las funciones del yo, el que se estructure una mente psicótica, normal o creativa.

Aragón, (1977) refiere que en un principio el yo lo incluye todo, es otro yo distinto del yo estructural, del yo sujeto del deseo. Ese yo pertenece a una inexistencia fusional y sin discriminación con el mundo externo –sentimiento oceánico- . Su destino es desnaturalizarse formando de sí un mundo externo, objetivándose hasta convertirse en un residuo atrofiado, en un producto cultural, en un remanente del deseo al elaborar la pérdida del primer objeto de satisfacción.

Szpilka, (1993) pregunta: ¿ qué se pierde cuando se pierde el objeto externo ? . Responde que se pierde algo que nunca se tuvo, el pecho materno, en el momento en que se constituye internamente a la madre para poder simbolizar; se simboliza mediante el pasaje de una relación parcial a una total. En el símbolo se conjuga tanto lo que se pierde como lo que se encuentra, ya que lo perdido se constituye en el objeto de deseo, objeto jamás encontrado y sólo representado.

Berlfein, et al. (1997) menciona que cuando el humano atraviesa por el malestar en la cultura aparece el símbolo. Para que aparezca el símbolo es necesario, imprescindible la renuncia al objeto natural. Con la abdicación de lo natural aparece una ganancia, resultado de ese intercambio simbólico, lo que se gana es la sublimación. La sublimación es goce que cambia el destino del deseo, lo envía a un camino de alternativas permanente; capacita a una vida adecuada, dirige al cambio. Si no es así, se repetirán momentos de alienación.

Ese residuo atrofiado, ese remanente o sedimento, ese vacío que queda con el ingreso a la cultura, a la capacidad de simbolizar con la renuncia a la madre, esa ganancia es el deseo que se ha formado en la antítesis prohibida-deseada.

Así que lo simbólico se refiere a prescripciones y prohibiciones; construye la sexualidad de acuerdo con el tabú del incesto. Transforma el deseo original en una búsqueda de un ideal ya culturalizado.

Narcisismo.

Definición: fase de evolución sexual, intermedio entre el autoerotismo y el amor objetal: autoerotismo, narcisismo y relación con objetos exteriores. Esto quiere decir que el niño se toma a sí mismo como objeto de amor antes de elegir objetos externos a él.

El concepto alude al mito de Narciso, amor a la imagen de sí mismo.

La concepción anterior es de 1910 y fue desarrollada para explicar el caso Schreber. Con la elaboración de la segunda tópica desaparece la distinción entre el autoerotismo y el narcisismo; este último pasa a ser un primer estado de vida anterior al yo, cuyo arquetipo sería la vida intrauterina. (Laplanche y Pontalis, 1981).

El narcisismo primario se refiere al mito del retorno al seno materno, retorno que Freud considera entre las fantasías originarias. (Laplanche, 1992)

En 1910, en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, donde se debatía el tema del suicidio, Freud comenta que es muy importante establecer comparaciones entre la melancolía y el duelo normal; declara insoluble el problema psicológico que esto representa. Confiesa que necesita seguir investigando para elaborar nuevas teorías que le permitan llenar ese vacío.

Así, en 1914 escribe *Introducción al narcisismo*, *Duelo y melancolía* en 1915 y publicado en 1917; *Psicología de las masas y análisis del yo* en 1921, entre otros; siendo los citados los que hacen más referencia al tema del narcisismo. (Capriata 1986).

Evaluación de la teoría del narcisismo en Freud.

Este concepto ha tenido diversas acepciones en la obra de Freud, por ese motivo sólo se considerará los conceptos que se relacionan con el proceso de el enamoramiento.

La primera que vez que Freud hace referencia al narcisismo fue en una nota a pie de página de tres ensayos para una teoría sexual. Fue hasta 1914 cuando emplea la teoría del narcisismo para explicar cómo el medio es introyectado y se estructura en ideal del yo. En ese capítulo destaca el narcisismo en las relaciones del enamoramiento; habla del amor ególatra como el motor para la incorporación del objeto en el self.

Freud, (1914/1973) dice que el amor ególatra se dedica al yo ideal, que ese amor era consagrado al yo en la niñez. El narcisismo se desplaza sobre este ideal, impuesto desde el

exterior, ideal que tiene todas las perfecciones de el yo infantil. Que no se desea renunciar a la perfección de esa niñez, pero cómo a dicha perfección se tiene que renunciar, intenta conquistarla bajo la forma del yo ideal.

Lo que proyecta como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido en su niñez, en el que él era su propio ideal.

El que ama pierde una parte de su narcisismo por eso el enamorado es humilde ante su objeto de amor, su recompensa la encuentra cuando es correspondido.

La evolución del yo exige retirarse del narcisismo primario, por eso crea una fuerte tendencia a recuperarlo de nuevo. Este alejamiento se da porque la libido se desplaza hacia el yo ideal, y el cumplimiento de este ideal proporciona satisfacción. Freud llega a la siguiente fórmula:

“ Es amado aquello que posee la perfección que le falta al yo para llegar al ideal “.
(Freud, 1914, p.2033. Tomo II).

Aragón, (1977) al hablar sobre el ideal menciona que ese desprenderse de sí termina con el narcisismo primario, y da inicio al secundario; dicho desprendimiento o abandono propicia que el sistema cerrado con la madre se abra mediante la apropiación del otro. De quien se apropia es del padre al fusionarse con él por desplazamiento de su narcisismo (secundario) tomándolo como ideal del yo. Así se desprende del fantasma de sentirse completo con la madre, e iniciar la ruta hacia el mundo externo. Dicho ideal del yo es el encargado de romper el sistema cerrado con la madre y de organizar la represión, el desprendimiento de sí. Esta represión va a ser intensificada por las formaciones del superyo. En el momento de la fusión la represión es indiscriminada, directamente unida al objeto exterior, al objeto ideal.

El mencionado sistema cerrado con la madre (sentimiento oceánico o narcisismo primario para Freud, 1915-1917; 1916-1917; fase simbiótica para Mahler, 1968; etapa sin objeto para Spitz, 1965) se empieza a abrir porque en él se incluye al padre tomado como ideal. La formación del ideal es esencial para que se inicie la represión y el consiguiente desprendimiento erótico de la madre. Esta fusión debe de seguir el desarrollo estructurante del narcisismo secundario para que el ideal devenga en superyo; si no sucediera así, el individuo queda ligado a un ideal del yo alienado, como se observa en algunas parejas simbióticas.

Es a través del narcisismo, que se prolonga en el yo ideal que se interioriza el medio que lo rodea, es decir, de un objeto o de una relación.

Así se va desde el narcisismo, a través del ideal, hacia el objeto.

Retomando el capítulo de Introducción al narcisismo, Freud establece la relación del ideal con la sublimación: esta última se relaciona con la libido objetal en la que un instinto deja de satisfacerse en lo sexual; en cambio, la idealización se dirige al objeto tomándolo más valioso. La sublimación se refiere al instinto; la idealización al objeto. Freud asegura que el acceder a un ideal no implica la renuncia de sus instintos.

De Gregorio, (1977) afirma que desde el narcisismo primario, lo que facilita la destrucción de la ilusión, de la completud sin fallas, es la percepción de la diferencia sexual anatómica.

Así se termina el narcisismo primario del niño, y en su lugar aparece el yo ideal.

Con esta castración o corte el niño es reprimido o sepultado, pero sigue viviendo en la fantasía inconsciente. La premisa de este acontecer es la construcción de un ideal; a través de este ideal se reconquista el perdido narcisismo.

El yo ideal es el resultado de los deseos de los padres; mientras que el ideal del yo se refiere al deseo que exige el logro de la satisfacción narcisista. Ideal del yo, (del yo para ser igual al yo ideal).

Cuando Freud teoriza que lo que se proyecta como el ideal es el narcisismo perdido en la niñez, en la cual él era su propio ideal, se infiere que es a través del narcisismo como se establece la imagen ideal del sí mismo, tomando a otro como modelo. Toda la aspiración latente está ya presente en el yo ideal como un deseo idealizado, entre ellos la elección de objeto.

Finalmente en *Psicología de las masas y análisis del yo* (Freud, 1920-21/1973) repite sus conceptos de 1914, e introduce un cambio en su teorización, y aporta una nueva idea. Si en 1914 al hablar del narcisismo afirmaba que el yo se apropiaba del objeto para estructurar el ideal del yo, en 1920 propone que es el objeto quien se apodera del sujeto: al enamorarse el yo se empobrece por retracción de la libido, libido que se proyecta en el objeto amado, convirtiéndolo en lo máspreciado y precioso; así se apodera del amor que el yo sentía por sí mismo. El objeto ha ocupado el lugar del ideal del yo. La idea nueva que Freud aporta consiste en que al asignar al ideal del yo el ejercicio de la prueba de la realidad, el enamorado solo ve a través de una ilusión que altera su juicio porque no hay instancia en él que juzgue adecuadamente. Así surge la superestimación al objeto que se ama.

Aragónés, (1975) comenta que el estudio del enamoramiento modifica el planteamiento teórico de Freud sobre el narcisismo, ya que en este estudio predominan los fenómenos de externalización sobre los de apropiación: el reencuentro del yo narcisista se efectúa en el exterior. Así, la teoría de la libido, sin perder su importancia, permite el paso a la teoría de las identificaciones.

Por su parte (González, 1979) comentando el capítulo ya citado de psicología de las masas, dice que en el enamoramiento al fundirse el amor hacia el objeto en el objeto mismo, se le considera como un intento de restablecer las cualidades perdidas y no logradas durante la infancia.

Desde años antes (Freud, 1910/1973) había escrito que en el futuro homosexual hubo una represión del amor a su madre, identificándose con ella, y tomándose él mismo como modelo, escogiendo sus objetos eróticos a semejanza suya, a los que ama como su madre lo amó a él.

Encuentra sus objetos eróticos por el camino del narcisismo.

Por su parte, Aragonés concluye que este camino del narcisismo no implica sólo la búsqueda del amor a sí mismo, sino el reencuentro de los objetos de su amor, [la madre en este caso] . La búsqueda siempre implica al deseo.

Berlfein, et al. (1997) siguiendo a Freud afirma que narcisismo y sublimación se implican mutuamente, ya que este último opera como catalizador del empuje de la pulsión en el pasaje del autoerotismo al narcisismo. Agrega que la sublimación funcionará como escalón ineludible en la construcción del objeto del deseo. De tal manera, el narcisismo por vía sublimatoria abre paso al amor; el amor hacia el objeto, que en el caso del enamorado será idealizado, ideal de objeto.

Es conveniente definir los dos conceptos freudianos que han venido acompañando al del narcisismo.

Yo ideal: formación intrapsíquica que algunos autores diferenciándolo del ideal del yo, definen como un ideal de omnipotencia narcisística , forjado sobre el modelo del narcisismo infantil .

Ideal del yo: término utilizado por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico. Instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (idealización del yo) y de las identificaciones con los padres, con sus substitutos y con los ideales colectivos. Como instancia diferenciada, el ideal del yo construye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse. (Laplanche y Pontalis, 1971).

Capriata, (1986) lo explica así: el niño, por su propio narcisismo se siente su majestad el bebé, y enviste al padre con su omnipotencia. El padre, si funciona como un regulador adecuado de las necesidades narcisísticas de su hijo, debería poder sentir y decir: “tú no eres su majestad el bebé” . Esto sería lo esperado por ser lo más saludable. Pero si el padre queda fascinado ante la imagen de su hijo; investido, atrapado por su propio narcisismo paterno, se sentirá engrandecido en el espejo de los ojos de su hijo, y le confirmará: “sí, tu eres su majestad”, y el bebé recrea eso dentro de sí: “ yo soy su majestad”. Si el padre es narcisista y se muestra ante su hijo como el “ideal”, pueden darse dos situaciones: a) No permite al bebé un adecuado flujo y reflujo de su libido narcisista, fijándolo a su ser ideal; teniendo como consecuencia la situación b) La noción de realidad en el niño estará de acuerdo con el ideal que se le fije, leerá la realidad según las pautas del ideal, verá a través de la mirada del ideal (como en el caso Schreber).

El padre narcisista lleva un mensaje en su mirada: “tú serás lo que yo no pude ser”, “te identifico con mi afán nunca alcanzado, tú serás eso”. La respuesta del niño: “yo soy eso”. Para mantener esta ilusión, esa relación de los dos debe funcionar como dos cuerpos con una sola cabeza: el ideal.

Paz, et al. (1977) comentan que la identificación primaria es vital para el desarrollo humano. El que va a nacer ya tiene nombre y un lugar dado por los deseos y fantasías de

los progenitores, originadas por dicha identificación sin carga de objeto anterior.

El niño así atrapado por el ideal, por Narciso, que mira su imagen pensando que es otro el que lo mira, que es otro el que habla lo que él repite; sin desligarse de la mirada de quien recibe la imagen como su igual.

Al respecto, (Resnik, 1977) afirma que el yo ideal le sirve de modelo al ideal del yo, porque éste ve en el yo ideal su propia imagen. Comenta que ambas instancias se influyen mutuamente ya que si el yo ideal se propone como modelo, también el ideal del yo lo alimenta con su narcisismo.

El ideal del yo tiene como anhelo el de ser igual al yo ideal. Las exigencias para lograr la satisfacción narcisista en el ideal del yo (del yo para llegar a ser yo ideal) se cumplen a través de la sublimación o represión. Al ideal del yo se le atribuye un encadenamiento de representaciones que exigen satisfacción, y la satisfacción narcisista del yo equivale a diluirse en su otro yo.

La influencia ejercida por los padres, educadores, y las personas del medio social correspondiente, son atraídas a la formación del ideal del yo. Los residuos del narcisismo primario infantil señalan un déficit en la represión, y por lo tanto en la construcción de un ideal del yo, es un déficit en cuanto que al no reprimirse adecuadamente el narcisismo primario, el niño narcisista sigue existiendo en el adulto, que se siente perfecto. Por eso aunque el ideal del yo exige la sublimación, no puede imponerla; su existencia depende de la represión. Así, el enamoramiento levanta represiones pero reinstala perversiones que tienen su sustento en satisfacciones sexuales infantiles que entran en conflicto con el ideal del yo. (De Gregorio, 1977).

Sobre esto, Berlfein, et al. (1997) comentan que el yo se ama a sí mismo porque al

reconocerse como homólogo en los otros puede con antelación lograr una versión de su propia constitución: una total personificación. Desde este momento toda relación futura con los demás estará subyugada al pendular del ideal narcisista. Esta oscilación entre la investidura de objeto [ideal del yo] y la investidura narcisista [de sí mismo, del yo ideal] afectarán las relaciones amorosas porque van a producir confusión, rivalidad y dificultades para aceptar al otro en sus diferencias.

Mc Dougall, (1982) comentando el mito de Narciso, que queda atrapado y subyugado ante su propia imagen, se pregunta que si será por temor a perder su ilusión amorosa que no se atreve a dejar de mirarse, que hasta prefiere morir antes de dejar de hacerlo, porque su imagen no sólo le confirma que existe sino que al fin encontró lo que tanto esperaba.

Pero, ¿esta ilusión es amor? porque el amor hacia uno mismo al proyectarse como su propio ideal, aliena su amor hacia el otro.

La parte oculta de la ilusión que el amor despierta es el deseo nunca satisfecho de completud con el objeto, de reunirse con el ideal, anhelo que no debe cumplirse, y que si permanece reprimido favorece la búsqueda y el goce mientras se reencuentra lo que simbolice lo perdido.

La elección del objeto amoroso tiene como modelo al objeto infantil, pero debe de estar lo suficientemente alejado de éste para evitar la interdicción del incesto. Comenta que si Narciso no queda atrapado y subyugado en su devenir, puede replantear y relanzar su deseo, de tal manera que encuentre gozo en lo que va descubriendo mientras busca, que es naturaleza del amor no encontrar la satisfacción deseada.

Pulsión, símbolo, narcisismo, conceptos que se relacionan tan íntimamente porque coexisten en el desarrollo que es difícil no caer en redundancias al teorizar sobre ellos, ya

que los tres van estructurando la relación con el exterior.

Se ha visto que la ilusión como accesorio del amor o el enamoramiento debe ser elaborada, desintoxicada del ideal, de no ser así la ilusión puede ser portadora de expectativas sobre la pareja y/o el matrimonio de difícil realización.

CAPITULO IV

EXPECTATIVAS PRENUPCIALES INCUMPLIDAS Y SU RELACION CON EL FRACASO MATRIMONIAL.

“Sólo el factor de la repetición involuntaria es el que nos hace parecer siniestro lo que en otra circunstancia sería inocente, imponiéndonos así la idea de lo nefasto, de lo ineludible”.

Freud, (1919, P. 2495, tomo III)

Todos somos el resultado psicológico y social de una familia, y la familia es básicamente simbólica. Lo simbólico introduce la diferencia entre lo humano y lo biológico. Lo biológico reduce en las personas la cualidad humana y convierte a los individuos en un grupo, en una manada. (Berenstein, 1990) y ha llevado al hombre desde una organización primitiva hasta la institución familiar actual, en donde todos los hijos se sienten ambivalentemente amados por el padre, pero que para Freud ese sentimiento sólo es la transformación idealizada de las condiciones primitivas de la horda que le dio origen , en la cual todos los hijos se sentían perseguidos y reprimidos por el padre. (Freud, 1920-1921).

Si lo simbólico trasciende y se transmite desde y por la familia, los conflictos conyugales que no pasaron por una elaboración que los desintoxique, son percibidos por los hijos y transmitidos a ellos, originando deseos y expectativas sobre su futura elección de pareja . Estas expectativas o deseos conscientemente son evitados, pero inconscientemente tienden a su realización, afectando a los hijos cuando inician una nueva familia , porque la contaminan con lo percibido y transmitido desde sus padres.

El enamoramiento, como lo explica Freud en el mismo capítulo de la fecha citada, altera el juicio del enamorado, ya que dicho enamoramiento pasa más que nada por la ilusión, entendida ésta como una idealización. Así se puede llegar al matrimonio, si no ciego cuando menos estrábico, y además cargando expectativas parentales de las que no se tiene muchas veces conciencia, pero que busca concretarlas como si fueran propias. Dichas expectativas –lo que cada uno espera del otro- también se originan durante el noviazgo, y son llevadas a la relación matrimonial, donde si no se cumplen pueden originar conflictos a la pareja. El matrimonio es campo fértil para originar la felicidad o la desdicha debido a la mútua influencia de los cónyuges; dicha o infelicidad, según se elabore o se repita lo transmitido.

Es importante indicar que dichas transferencias parentales no siempre son nocivas; la frecuencia de su presentación depende de muchas circunstancias, siendo su adecuada elaboración la condición indispensable para su metabolización. Aquí sólo se hace referencia a las transferencias parentales aportadas al matrimonio y originadas en sus respectivas familias de origen –cuna de muchas expectativas- y que son causales de conflictos que podrían conducir al fracaso matrimonial por su no cumplimiento. Con frecuencia las expectativas que desde el noviazgo tienen uno sobre el otro y que los hacen elegirse como pareja, son llevadas para su realización al matrimonio y una vez casados, viviendo juntos, se dan cuenta de que no se van a cumplir; aparecen los conflictos y con éstos el fracaso matrimonial, y muchas veces hasta el divorcio jurídico.

Hay otro tipo de divorcio, el afectivo. Este tipo de divorcio o finalización del amor con mantenimiento del vínculo conyugal, afecta a aquellas parejas que hacen del matrimonio un baluarte, donde la frase “hasta que la muerte los separe” trasciende el ritual que los unió, y

los encadena a una relación sin goce ni esperanza, donde las tendencias masoquistas y/o las urgencias reparatorias son tan evidentes como la consigna en uno o en ambos de que el matrimonio es para siempre, y que el único satisfactor es conservarlo.

Así, hay matrimonios fracasados que siguen tolerando su vida en común con más pena que gloria; otros disuelven su matrimonio a través del divorcio; otros muchos abandonan tanto el vínculo como el lugar de residencia, simplemente abandonan a sus parejas para siempre. Estos dos últimos frecuentemente forman nuevas parejas. De tal manera, x número de parejas que han fracasado en su primera relación conyugal, tienen algo en común: la posibilidad de revivir en su segundo matrimonio el mismo conflicto que tuvieron en el primero, repitiendo dramática y compulsivamente la misma o similar experiencia que los puede conducir, una vez más, al fracaso de la relación, a través de un determinismo nefasto e ineludible que Freud connota como siniestro, como hace referencia el epígrafe, lo desconocido, pero al mismo tiempo tan familiarmente intuitivo, a pesar de su disfraz, en su interacción con su familia de origen. (Freud, 1919).

El matrimonio fracasado, con o sin divorcio agrieta la integración familiar; y si bien es cierto que en ocasiones por higiene mental, el divorcio es la mejor alternativa, no por eso deja de tener secuelas perniciosas.

Es conveniente señalar la diferencia entre deseo sinónimo de expectativas, y el concepto psicoanalítico del deseo, (a pesar de que el primero se ancla en el segundo). Las expectativas conscientes corresponden al deseo manifiesto, el desear común y corriente. El deseo desde el psicoanálisis tiende a realizarse restableciendo los signos ligados a las primeras experiencias de satisfacción con la madre. La reaparición de tal percepción es el cumplimiento del deseo, deseo que no debe satisfacerse porque debe de estar reprimido,

pero que a través de desplazamientos y de subrogados busca su expresión.

Pitman, (1994) menciona que el que va a contraer matrimonio después de haber pasado por varios estados emocionales, según las circunstancias del noviazgo, se conforta con la ilusión de la recompensa que espera encontrar al estar ya casados, y que dicha recompensa esperada justifica todo lo experimentado previamente. Pero en lugar de encontrar lo deseado, en lugar de ver cumplidas sus expectativas, las que hayan sido, se va a encontrar con lo rutinario, colindando con la mediocridad que le ofrece la vida real. Concluye que es más gratificante el noviazgo con todas sus peripecias y que muchas parejas se dan cuenta al llegar a la meta, que fue mejor el recorrido que la llegada. Esto hace pensar que el acto de contraer nupcias lleva implícito un conflicto, que se traduce más que en un pensamiento, en un sentimiento más o menos confuso: ¿ ahora que estamos casados, qué nos une: el deseo de estar juntos o por obligación ? (Dicks, 1982).

Cuando una pareja contrae nupcias, existe la posibilidad de haberlo hecho por aspectos transferenciales parentales. Esto implica que uno u otro van a tender a satisfacer en su propia relación lo percibido como una insatisfacción en el matrimonio de sus propios padres. Siendo así, esta pareja actual, además de sus propias expectativas ha hecho propias, para su realización, la de sus progenitores. (Sager, 1980; Dicks, 1982).

Sólo las parejas matrimoniales que funcionan evitando un vínculo real, consideran no tener conflictos. Lo ideal de su relación es su conflicto. Todas las parejas los tienen, es lo normal; la regla es aceptarlo.

Las expectativas puestas en la pareja producen escotomas, puntos ciegos en la relación. Es la ilusión de la ilusión que falsifica la realidad tornándola en una ficción. (Freud, 1920-1921; González, 1991).

Entre los conflictos abiertos sin ataduras ni disfraz, y la ausencia de ellos, hay un punto intermedio que tramita, integra y centra la relación a través de la ambivalencia, permitiendo aceptar que dicha relación viene en “paquete”, con las cualidades y defectos de cada uno de ellos. Este grado de aceptación es variable y regula el nivel del conflicto de la pareja. Caso extremo de esta situación lo expresa una canción popular de José Alfredo Jiménez: “ni contigo ni sin ti, tienen mis penas remedio; ni contigo porque me matas, ni sin ti porque me muero”. Así se van originando los conflictos, y cuando la ambivalencia puesta en la relación ya no alcanza a integrar los sentimientos opuestos, es expresado a través del fracaso o la idealización. Ambos nocivos para la pareja.

Cuando la ilusión termina el desencanto aparece. Sólo hay dos opciones en ese momento de desencanto: a) La aparición de conflictos es acompañada por el intento de rehacer la ilusión perdida a través de nuevos recuerdos, perpetuando así la ilusión, hasta que aparezca otro desencanto que termine con ella, poniendo en riesgo la relación. b) surgen los conflictos por la ilusión perdida, se confronta la realidad y sobre las ruinas de lo perdido se construye una relación más real, más integrada y duradera.

Las expectativas provocan una represión parcial del entorno concerniente al objeto del amor del que está enamorado, acomodando la situación de acuerdo a lo que desea encontrar, recibir o proporcionar. Afectan la relación cuando lo que desean es imposible de realizar; cuando lo que quieren satisfacer corresponde a una percepción equivocada en cuanto a creer que lo que él-ella desea, el otro lo sabe, cuando en realidad ambos lo ignoran. Habrá excepciones, cuando las parejas sin caer en el narcisismo extremo, son capaces de empatizar profundamente.

Las expectativas prenupciales siempre están presentes, alterando en mayor o menor

grado la relación de la parejas. No siempre sucede así, hay matrimonios que no realizaron sus expectativas, pero fueron capaces de negociar nuevos acuerdos –casi siempre en forma inconsciente- y no concretaron dichas insatisfacciones en el síntoma del fracaso matrimonial.

Se pretende ilustrar lo expuesto con dos casos de parejas, y el análisis de sus expectativas, las que los llevaron tanto a unirse en matrimonio como a desarrollar conflictos que fueron seria amenaza de fracaso para su relación.

CAPITULO V

METODOLOGÍA

El presente estudio se realizó en el Centro de Rehabilitación Psicológica de la Facultad de Psicología de la U.A.N.L. en la ciudad de Monterrey, N.L.

El estudio es exploratorio.

El muestreo fue no probabilístico de corte intencional, ya que de las parejas que asistieron a consulta se seleccionaron las que cubrieron las características deseadas, en un número de dos.

Los requisitos a cubrir en la selección de la muestra fueron los siguientes:

Edad: entre 25 y 35 años

Escolaridad mínima: preparatoria o equivalente.

Nivel socio económico: medio bajo

Situación requerida: parejas con conflictos conyugales que no estén separados, y con tiempo para asistir a diez sesiones para analizar su relación conyugal en cuanto a sus expectativas. Estas condiciones son las más favorables en cuanto a la posibilidad de llevar a cabo el objetivo propuesto, pues son pertinentes a la población que acude al mencionado Centro de rehabilitación; además es importante que las parejas seleccionadas hayan mantenido el vínculo matrimonial a pesar de sus conflictos, para realizar lo propuesto.

El paradigma a utilizar en este estudio es el cualitativo, y el método el estudio de casos.

En cuanto a este paradigma (González Rey, 2000) comenta que la epistemología debe de dar cuenta no solo de los aspectos objetivos, sino también los aspectos más complejos

que integran la representación del objeto de la psicología, como son los subjetivos. Menciona que la ciencia también es subjetividad, ya que implica la expresión del ser humano inserto en una cultura. Dicha expresión debe ser incluida porque sin su intervención el objeto a investigar pierde significado.

Si lo subjetivo es inherente al individuo, el paradigma cualitativo satisface epistemológicamente el estudio de la mencionada subjetividad, en este caso, la de las parejas.

La investigación cualitativa se apoya en la construcción del conocimiento ya que es epistemológica y teórica. Es diferente a la tradicional investigación cuantitativa porque básicamente se orienta hacia lo subjetivo.

La entrevista como técnica de investigación en el método a utilizado puede convertirse en una forma de expresión de la mencionada subjetividad, mediante la libre y espontánea verbalización, la que puede incluso convertirse en diálogo, enriqueciendo la expresión con nueva información sobre cómo experimenta su mundo.

Pérez Serrano, (1994) comenta al respecto que la realidad no está formada por hechos externos exclusivamente, ya que aparecen también significados, símbolos, que el sujeto interpreta y elabora cuando interactúa con otros. Por eso, cuando pretende entender e interpretar esa realidad se hace necesario observar la interacción en la situación que se estudia. Aquí, la realidad observada en el contexto a estudiar no se fragmenta, se debe captar como un todo. Afirma que esta metodología cualitativa se describe ampliamente como una investigación descriptiva a través de la observación y la escucha. Así, las estrategias de investigación se basan en la interacción que es lo propio del ser humano. La realidad resultante es lo emergente a estudiar.

González Rey, (1996) al comentar la relación entre lo teórico y lo empírico, asegura que se considera que el mencionado empirismo llega a la ciencia en forma de datos, y que lo teórico es la forma en que dichos datos son organizados en conceptos. Con esa consideración se concluye que no es posible originar conocimiento desde lo teórico, mientras que desde lo empírico sí se llegan a inducciones.

Cuestiona lo anterior al decir que de alguna forma lo empírico contiene algo teórico, y viceversa; aunque ambos sistemas carezcan de la verdad definitiva.

Este autor piensa que lo básico de la ciencia es la teoría, ya que es desde la construcción teórica y a través del pensamiento como se va construyendo tanto el objeto como su explicación.

Ciencia no es sinónimo de descripción de los hechos, sí lo es de conocimiento y explicación. La construcción teórica siempre conduce a otro nivel, a otras ideas diferentes del planteamiento original.

González Rey define como configuraciones a las características personales de cada individuo. Por lo tanto es necesario comprender dichas configuraciones dinámicamente para su estudio , reemplazando con una lógica configuracional la lógica descriptiva , para comprender la personalidad a través de indicadores , para su integración en configuraciones que den explicación y un sentido psicológico a lo estudiado.

La interpretación para el método cualitativo no implica arbitrariedad en las conclusiones que se obtengan , ya que están sujetas a comprobación las inferencias obtenidas.

En este estudio, la confirmación es verbal en relación al insight obtenido, como se puede observar en las entrevistas octava y décima de la primera pareja, así como la novena y décima de la segunda.

Teoría de las relaciones de objeto como base de investigaciones cualitativas

Si el paradigma cualitativo valida las experiencias subjetivas, su aplicación en el campo de la teoría de las relaciones de objeto da cuenta también de la mencionada subjetividad a través de la interpretación del mundo interno de los componentes de las parejas, mundo interno que se relacione con el conflicto generado por el no cumplimiento de sus expectativas. Por esta razón es importante mencionar algunos aspectos sobre el particular.

Hay una diferencia entre relación de objeto y relación objetal: la primera se relaciona con lo pulsional; la segunda se refiere a la relación de la persona total con un objeto con el cual mantiene nexos en términos de amor y odio.

Freud, (1915/1973) así lo afirma “Los conceptos de “amor” y “odio” no son aplicables a las relaciones de los instintos con sus objetos, debiendo ser reservados para la relación del yo total con los objetos”. (p. 2050. Tomo II).

Guntrip , (1973) comenta que esta teoría se origina en Freud con sus trabajos sobre el Edipo, así como en sus escritos sobre la transferencia y resistencia.

La teoría adquiere más amplitud con M. Klein y sus aportaciones sobre objetos internos

Otros autores que hicieron aportaciones importantes fueron Fairbairn, Erickson y Winnicott.

Básicamente , la teoría de las relaciones de objeto de los autores mencionados se aleja de la teoría de los instintos postulada por Freud , para ubicarse en el desarrollo de un yo coherente y fuerte , experimentado por un sentimiento de mismidad-continuidad , y que se origina en una relación madre-hijo positiva durante los primeros meses de vida, y por las futuras vicisitudes de ese yo en los diferentes tipos de relaciones personales que van

delineando la vida.

Kernberg, (1979) coincide con la anterior definición pero sin renunciar a la teoría de los instintos libidinal y agresivo freudiano.

Este autor enfatiza la constitución simultánea del sí mismo (formado por la integración de autoimágenes), y de las representaciones objetales (objetos internos originados por la constitución de imágenes objetales en representaciones más amplias).

Lo esencial de esta definición es la esencia diádica de la internalización. Así, las unidades sí mismo-objeto afecto (imagen de sí mismo, imagen objetal, disposición afectiva) definen básicamente las estructuras generales de la mente (ello, yo y superyo).

Este enunciado unifica criterios de corrientes teóricas diversas, ya que coinciden en las unidades de internalización .

Los autores que concuerdan con lo ya citado son los siguientes: Erickson , Jacobson y Mahler de la psicología del yo. Fairbain, Winnicott, Klein y Guntrip, de la escuela inglesa. Stack Sullivan de la culturalista.

El concepto de objeto o de relaciones de objeto en la relación de pareja se refiere a las interacciones internas y externas con los demás. Así, el objeto se localiza en el exterior, y la representación de objeto forma parte de la realidad psíquica.

La representación del self se refiere a la manera en que alguien se autopercebe consciente o inconscientemente, durante su vida.

Las relaciones de objeto internalizadas hacen referencia a la representación mental del self con las diversas representaciones de objeto, todo ello en el nivel intrapsíquico de las experiencias con los demás (Velazco Alva, sin año).

Así, una pareja en disputa conyugal, ese momento de riña puede representar situaciones

de su pasado que se relaciona con sus padres, y sentirse ahora como se sintieron ante ellos: regañados, no queridos etc.

Antecedentes del método.

Alberto González, citado anteriormente, basándose en Gear y Liendo, así como en el concepto de Clifford Sager de contratos matrimoniales, teoriza su concepción de acuerdos y desacuerdos conscientes e inconscientes que la pareja establece antes y después de vivir juntos, acuerdos y desacuerdos que lo mismo los une como desunen.

Estos conceptos los aplica y valida como método en su práctica clínica con parejas matrimoniales en conflicto.

Los acuerdos son en mayor grado inconscientes y se caracterizan como un intento de repetición. Son estipulaciones donde se combinan los deseos y expectativas de cada miembro de la pareja, donde inciden las relaciones de objeto parentales y familiares y que se reactivan al elegir compañero-a.

Los desacuerdos aparecen cuando no se cumplen los acuerdos conscientes e inconscientes, y que son vividos como una ruptura del vínculo. Por esa razón los acuerdos deben actualizarse. (Bereinstein, 1990).

González propone para detectar dichos acuerdos y desacuerdos la técnica de la entrevista en dos modalidades: a) entrevista abierta; b) entrevista sistemática (en orden secuencial), así como la evaluación correspondiente.

La evaluación se hace desde una lectura psicoanalítica al discurso aportado por las parejas -indicadores-. Dicha lectura se hace a partir de esa información básica que se debe procesar para construir las inferencias de lo que se ha explorado y descubierto. Así se

obtiene la ficha clínica de la pareja. (Liendo, 1969; González, A. 1979).

Al respecto, cabe recordar el concepto de psicoanálisis aplicado, que dice:

“Es el conjunto abierto y siempre en desarrollo de las prácticas concretas de este método general. Descubrir los efectos específicos del inconsciente en una esfera determinada y las transposiciones requeridas... o de la naturaleza del objetivo a alcanzar: diagnóstico, terapia, etc.” (Anzieu, 1978, p. 14).

Freud fue el primero en utilizar este método de aplicación de la teoría psicoanalítica en biografías, autobiografías de personajes célebres y de seres mitológicos, así como en obras literarias: El delirio y los sueños de Gradiva, 1906 (1907); Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia autobiográficamente descrito, (caso Sthreber, 1910-1911); Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, 1910; el Moisés de Miguel Angel, 1913-1914; Un recuerdo infantil de Goethe en poesía y verdad, 1917; Una neurosis demoníaca en el siglo XV11, 1922-1923; La cabeza de medusa, 1922-1940; Moisés y la religión monoteísta, Tres ensayos, 1934-1938 (1939). Sin olvidar el capítulo de Psicología de las masas y análisis del yo, 1920-1921; que como en todos los citados se analiza al personaje mediante la lectura de un documento escrito que lo refiere, aplicando la mencionada lectura psicoanalítica. En este caso la masa tampoco es interrogada, se infiere a posteriori.

Por otra parte, (Liendo, 1969) propone analizar el relato de la pareja para localizar los focos repetitivos en su interrelación, (monotema) idea que González utiliza bajo el concepto de redundancia, es decir, la repetición de un mismo contenido verbal en la narración del conflicto de la pareja.

Es vital recordar que la exploración de las expectativas se hizo a partir del discurso de las parejas para inferir los acuerdos y desacuerdos establecidos antes y después de

matrimonio.

PROCEDIMIENTO

Para acceder a dicho material el autor mencionado propone un procedimiento que se basa en una recopilación de indicadores –datos- obtenidos mediante entrevistas libres y semi-dirigidas. El propósito es tener suficiente información para construir inferencias sobre el discurso de las parejas, mediante el análisis de su contenido. Dicho análisis le da profundidad a las mencionadas inferencias.

El procedimiento es el siguiente:

I – Entrevista abierta o libre.

Se pretende conocer cómo cada uno de ellos define el problema, en qué acuerdan o desacuerdan en cuanto a su contenido; cómo se relacionan entre ellos al relatarlo.

II- Etapa sistemática .

1-Motivo y momento de la consulta.

Es importante saber qué rompió el equilibrio de la relación conyugal que la pareja tenía antes de venir a consultar.

2-Organización familiar. Situación y contexto.

Se debe conocer cómo afecta el conflicto de la pareja a los otros miembros de la familia (padres de ambos y demás familiares) así como su posible interferencia en el problema conyugal.

3-Historia de la pareja.

Conocer el cómo, dónde y cuándo en cuanto a las circunstancias personales y situacionales de su primer encuentro; así como los de su evolución como pareja en noviazgo hasta el momento en que deciden casarse.

4-Historia individual.

Recuerdos infantiles significativos y más tempranos: se basa en la premisa de que algunos de estos recuerdos pueden ser representativos de la vida del que los narra.

1) Sueños más significativos y repetitivos.

Se solicita uno repetitivo y otro que sea especial por ser siempre recordado.

Si la temática de ambos coinciden cabe esperar mayor redundancia. Si no es así se deduce

que el conflicto se maneja con mejores mecanismos de defensa

2) Imagen que cada miembro de la pareja tiene de la personalidad de sus padres y de la interacción de los dos como pareja, para deducir el modelo de relación conyugal que la pareja trae desde el pasado, y que suele repetir en la suya.

a) Relaciones de pareja previas a la actual: nacimiento, evolución y desenlace. Ver si hay causa-efecto entre el rompimiento de la última pareja y su matrimonio actual.

5- Vida sexual de la pareja.

De su experiencia sexual como pareja es importante detectar cualquier factor de insatisfacción.

6- Evaluación.

Se hizo en relación a los siguientes acuerdos y desacuerdos.

I- Acuerdo consciente inicial (expectativas conscientes durante el noviazgo)

Se refiere a la posibilidad mediata de la realización de sus expectativas que piensan van a obtener en la relación conyugal. Cada cual sabe lo que espera del otro.

II- Acuerdo inconsciente inicial. (Expectativas inconscientes durante el noviazgo).

La satisfacción de la pareja es instantánea al conocerse y elegirse como tal.

En este nivel inconsciente hay satisfacción porque ambos suponen “que el otro sabe lo que él quiere que ese otro sea, lo cual en realidad no lo sabe ninguno de los dos”. (González, p.50).

Si la pareja conduce su relación en forma adecuada, dichos acuerdos seguirán a nivel inconsciente. Esto significa que la pareja realiza sus expectativas en su interacción, o que han llegado a nuevos re acuerdos (otras expectativas) en su desarrollo como pareja.

III- Desacuerdo consciente. (Expectativas no cumplidas en el matrimonio) .

Surge cuando se rompen las expectativas conscientes iniciales, surgiendo los conflictos que pueden discutirlos en relación a cómo afecta su vida en común.

IV- Desacuerdo inconsciente. (Expectativas inconscientes no cumplidas en el matrimonio).

Aparece con diferentes grados de conciencia al romperse el acuerdo inconsciente inicial.

Dichos acuerdos se originan en deseos conscientes e inconscientes que son satisfechos en la elección de pareja.

El deseo inconsciente se refiere al objeto deseado, buscado y encontrado en la elección de pareja, y que se vive como un reencuentro con el objeto infantil; todo dentro de una relación real y actual.

7- Devolución .

Desde lo más superficial a lo más profundo; de lo consciente y manifiesto hasta lo latente e inconsciente.

La idea es que la pareja se de cuenta de cómo es su relación, y la forma en que se afecta; cómo funciona como pareja y por qué.

Se les propuso hipótesis que den cuenta de su comportamiento como cónyuges, así

como el origen de tal conducta y su relación con sus experiencias individuales, según los acuerdos y desacuerdos establecidos.

Dichas hipótesis teóricamente tentativas, en la práctica se confrontaron con la vivencia que de ellas tuvo la pareja en ese momento y otros posteriores, y se les tradujo como sus expectativas para su confirmación o rechazo.

ENCUADRE

Se realizó después de haber escuchado el motivo de consulta, la versión del problema desde cada uno de ellos, en entrevista de pareja conjunta –ambos cónyuges juntos, no separados-.

La finalidad del encuadre es para que ambas partes –pareja y terapeuta- asuman un compromiso, un contrato para cumplir. Tiene un fin práctico para poder trabajar en forma regular y constante, sin o con un mínimo de variables.

- a) Lugar de las sesiones: cubículo de familia ubicado en el segundo piso del edificio de la Unidad Clínica de Rehabilitación Psicológica de la Facultad de Psicología, de la U.A.N.L.
- b) Duración de las sesiones: sesenta minutos.
- c) Costo de las sesiones: gratuito.
- d) Frecuencia de las sesiones: dos veces por semana las primeras seis. Las restantes una por semana.
- e) Número de sesiones: diez.

DISPOSITIVO TÉCNICO

El dispositivo técnico es el que determina que el objetivo propuesto, el estudio, sea posible realizarlo mediante los siguientes elementos aportados por el terapeuta.

- a) Técnica: entrevista libre y semi-dirigida, grabadas en audio cassettes, con posterior lectura psicoanalítica.
- b) Atención centrada en la pareja.
- c) Regla de abstinencia y neutralidad delimitados por el estudio.

HISTORIA DE VIDA DE DOS PAREJAS

Presentación de dos casos de parejas

en conflicto matrimonial.

Partiendo de la información obtenida a través de las entrevistas realizadas, se llegó a construir el historial de vida de las parejas, que se presenta a continuación.

Primer caso:

Historial de la pareja Rogelio-Dora.

Datos generales para su evaluación.

Dora: veintiocho años, de aspecto serio y agradable; es la menor de tres hermanas. Su padre tiene setenta y uno años, su madre setenta y dos años.

Rogelio, de treinta y dos años; de aspecto serio y preocupado; es el menor de cinco hermanos. Padre fallecido a los sesenta y cinco años, madre de setenta años.

Tienen cinco años de casados y dos hijos de cuatro y dos años de edad.

Motivo de consulta.

Comenta Rogelio que desde recién casados ha habido fricciones en el matrimonio porque su esposa le “pescó” una mentira, y ahora no le tiene confianza.

Ella aclara que desde novios se dio cuenta de que le mentía. Se casaron, y poco tiempo después se enteró de otras mentiras, todas relacionadas con mujeres, con las cuales ella cree que sus marido tenía o quería algo con ellas.

Desde entonces ella quiere divorciarse, pero él no quiere porque piensa que el matrimonio es para siempre.

Lo ha perdonado varias veces pero él reincide. Cree que le es infiel aunque no lo ha

visto con ninguna otra.

Rogelio se queja de que Dora no cumple sus obligaciones de atenderlo, de que está influenciada por su madre y hermana; de que no hace nada para ayudarlo a cambiar.

Organización familiar.

Padres de Dora.

Padre de setenta y uno años de edad, no trabaja desde los cincuenta y cinco años; ocasionalmente lo solicitan los vecinos para algún trabajo doméstico. Hace lo que su mujer le indica. Lo definen sus hijas y esposa como muy atenido.

Madre de setenta y dos años de edad; trabajadora y servicial. Desde los cuarenta y seis años se hizo cargo de mantener tanto al marido como a las hijas.

Relación entre los padres, y entre éstos y Dora.

Casi no hay fricción entre los padres debido a que él es mandado por su esposa; cuando las han tenido discuten en privado y sin violencia.

Dora admira a su madre por su abnegación, y guarda resentimiento hacia su padre por haber sido tan desobligado. Platica mucho con ella y casi nada con él, debido además a que su padre es de pocas palabras.

Padres de Rogelio.

Padre responsable y trabajador; murió a los sesenta y cinco años. Rogelio lo admira; les daba afecto a sus hijos, tres mujeres y dos varones; Rogelio es el menor.

Madre de carácter violento y muy dominadora, excesivamente preocupada por la higiene de su casa. Rogelio es el único que la confronta y por eso han tenido altercados fuertes.

Relación entre los padres, y entre éstos y Rogelio.

Rogelio piensa que a su padre le faltó carácter y se dejó dominar por su esposa; que no le puso un alto y que no se dio a respetar por débil. Era un mandado. A pesar de eso, percibía la insatisfacción del padre ante esa situación.

Rogelio admira al padre, y presenta una marcada ambivalencia hacia su madre.

Historia de la pareja. Versión femenina.

Se conocieron en el lugar donde eran compañeros de trabajo. En dicho lugar laboran muchos hombres y mujeres. La primera vez que se vieron, él se detiene para cederle el paso. Se siguieron viendo y platicando en los días siguientes. El la invita a salir para el domingo siguiente; ese día se hacen novios, quince después de conocerse.

Ella piensa que estaba enamorada al darse cuenta de que al cerrar los ojos, cuando estaba sola, lo veía en el pensamiento; y de que al irse a acostar se quedaba dormida viendo su fotografía. Siempre pensaba en él; le gustaba su forma de ser, su voz, su forma de expresarse, su carácter.

Lo que la convenció de casarse con él fue un comentario sobre que cuando hubiera problemas, tendrían que hablarlos para solucionarlos, y así mantener siempre una buena relación.

Piensa que todo lo que sentía era amor verdadero .

Recuerda que en una ocasión le preguntó e insistió de que le hablara de su relación con otras mujeres; le insistió tanto que él aceptó haberlas tenido; él se enojó y le gritó. Ella cree que esa reacción fue por su insistencia.

Versión masculina.

Coincide en la forma en que se conocieron. Desde que la vio le pareció especial, diferente a las anteriores que había conocido, y distinta también de las que allí laboraban.

Comenta que ella le decía que no podía vivir sin él, que siempre deseaba verlo; y que una mujer así, que lo quisiera mucho, era lo que siempre había buscado para casarse.

Además de sentir y saber que ella lo quiere, le reconoce otras cualidades: trabajadora, responsable, puntual y seria.

Todo eso le hace decidir hacerla sus esposa. Hablan ya de matrimonio a los tres meses de noviazgo; se casan diez meses después.

Afirma que cuando se casó no fue para ver cómo les iba en el matrimonio, lo hizo para morirse casado.

Refiere que ella siempre le ha dicho que le gusta la gente sincera.

A estas alturas, él cree que la sinceridad es una estupidez, porque por serlo han surgido los problemas.

Tuvieron problemas durante el noviazgo por causa de sus parejas previas.

Historia individual.

Recuerdos infantiles más tempranos y significativos.

Recuerdos de Dora: de niña tenía miedo de que lloviera en la escuela. Cuando llovía se iba con su hermana a otro salón. (Ahora, de esposa, cuando surgen problemas con el marido sigue acudiendo a su hermana).

Otro recuerdo de niña es que cuando se iba a dormir y cerraba los ojos, se imaginaba dentro de un tubo oscuro del cual no podía salir, y le daba mucho miedo. (Ahora siente que el matrimonio la aprisiona, y no puede salir de él).

Recuerdos de Rogelio: dice que sus recuerdos son buenos y malos, pero no considera ninguno como especial. Si acaso, recuerda que en navidad siempre le dieron más de lo que esperaba.

Sueños más significativos.

Dora.

Dora no reporta ninguno, sólo uno reciente: sueña que el tornillo de sus lentes se salió, y que lo tenía que poner; pero no había suficiente luz y no lo lograba acomodar. (sueño con connotaciones sexuales, que se refiere tal vez a las dificultades para seguir manteniendo su relación sexual, estando separados). No viven juntos porque no tienen casa y no toleran a sus familias políticas como para seguir viviendo con ellos.

Rogelio.

No reporta ninguno especial.

Imagen sobre sus padres y su interrelación.

Dora. Es la menor de tres hermanas. Describe a su madre como trabajadora y servicial, además agradecida de que su pareja le haya sido siempre fiel. Percibe a su madre insatisfecha sólo en que no se siente apoyada por su padre en el aspecto económico. Considera que su madre favoreció que su padre se desobligara porque cuando él no quería ir a trabajar, ella lo apoyaba.

Admira a su madre y se lleva muy bien con ella. Afirma que su madre es la que toma las decisiones y el mando en la casa; ve a su padre sumamente dependiente de su madre, tanto en lo económico como en lo afectivo.

La relación de Dora con su progenitor es un tanto distante, lo siente poco afectivo con ella.

Cree que su padre está muy satisfecho de su esposa y de esta situación.

Rogelio. Es el menor de cinco hermanos. Describe a la madre con una compulsión a la limpieza que generaba dificultades en la familia. De carácter fuerte y violento.

Fue autoritaria con su marido hasta dos años antes de que éste muriera.

Su padre muy responsable y trabajador pero de carácter débil. Rogelio, aunque critica la debilidad paterna, admira lo trabajador y tolerante. Lo considera afectuoso, y deseaba que hubiera puesto en su lugar a su madre, y que tomara el control. Piensa que no la confrontó para evitarse problemas y la dejó crecer.

La relación de Rogelio con su madre es muy ambivalente; dice parecerse a ella en el carácter, y por eso muy seguido tuvieron conflictos.

La relación entre sus progenitores tuvo rasgos sádico-masoquista hasta dos años antes de su muerte.

Relaciones de parejas previas a la actual.

Relaciones de Dora. Su primer novio lo tuvo a los diecisiete años, duraron cuatro. Terminaron porque la relación ya se había vuelto costumbre. Ella tenía veintiuno años cuando el noviazgo terminó. La causa precipitante fue que se dio cuenta de que él le había dicho una mentira.

Menciona Dora que con su primer novio terminó porque pensó que podría pasarle lo que a su mamá: tener una pareja atendida, sin iniciativa, al que había que decirle qué hiciera y cómo hacerlo; no quería como esposo a alguien como su padre.

Su penúltimo novio fue inmediatamente después del anterior; duraron seis meses y la relación terminó porque él era de mal carácter.

Conoce a Rogelio, se inicia el noviazgo.

Relaciones de Rogelio. Rogelio reporta noviazgos de un año de duración, y otro de siete meses, que no fueron considerados con seriedad. La última novia terminó con él a los tres meses. Dora comenta al respecto que ella se enteró que Rogelio había estrujado a esa

muchacha por haberlo dejado. Fue ésta la primera vez que se enteró del mal carácter de él.

Vida sexual de la pareja.

Ambos la reportan satisfactoria, a pesar de que por utilizar un dispositivo para no embarazarse, practican coitus interruptus.

Rogelio acepta como no muy agradable este hábito, pero de cualquier forma considera satisfactoria su vida sexual.

Esta situación coincide con su comentario de que es más fácil para él adaptarse a cualquier problema, ya que para ella sería más difícil hacerlo. (Tomó conciencia de ello en últimas entrevistas).

Resumen de tres entrevistas, de un total de diez.

Las entrevistas resumidas presentadas a continuación fueron seleccionadas por contener manifiestamente la información propuesta en el objetivo del estudio.

Octava entrevista. Agosto 10-2001.

T= terapeuta

Se presentan de buen humor y sonrientes.

T.- Quisiera que me hablaran sobre lo que ustedes pensaban antes de casarse; de lo que esperaban uno del otro.

Cuando se anda de novio-a, se tienen expectativas, le pueden llamar ilusiones de lo que uno espera encontrar en su pareja. Se tiene la ilusión de encontrar esto o aquello; lo que se desea encontrar en la pareja al casarse.

Quisiera que me hablaran de esas ilusiones, de esas expectativas que ambos tenían sobre el otro cuando eran novios.

Dora-. Yo siempre esperaba a un hombre que fuera virgen, que no fuera como mi papá; que no tomara ni fumara, que comprendiera el papel de mujer y que me ayudara.

T.- De Rogelio en particular, qué ilusiones tuviste, qué esperabas de él.

Dora-. De novios, cuando nos enojábamos él siempre arreglaba las cosas. Eso me gustaba de él, que quisiera aclarar las cosas. Pensé que eso iba a ayudar en el matrimonio. Era muy comprensivo, entendía cuando yo tenía que salir sin él; no hacía preguntas.

Me gustaba como trataba a su mamá; yo pensaba que así como un hombre trata a su mamá, así iba a tratar a su esposa. Creí que iba haber mucha comprensión de su parte.

T.- En algún momento ves un par de veces enojado a Rogelio.

Dora-. Sí .

T.- Tú lo justificas pensando que fue porque le habías insistido sobre algo.

Dora-. Pues ... este... lo que me gustaba también de él es que no era como su mamá ni como su hermano, que pensaba diferente, que iba a haber mucha comprensión de su parte.

T.- Se podría decir, a menos que tu pienses otra cosa, que lo mínimo que Rogelio tiene en relación a lo que esperabas, es que no toma ni fuma.

Dora-. Sí.

T.- Rogelio?

Rogelio-. Con ella quería casarme, no había encontrado a nadie como ella. De tantas mujeres que trabajaban allí a ella la escogí, y es porque es algo especial para mi.

T.- Qué esperabas encontrar, qué ilusiones tenías cuando te casaste con Dora?

Rogelio-. Llevar una vida tranquila de casados; hacer cosas que no hacíamos de novios, salir y llegar de madrugada, tener un hogar. Nuestro error fue de que estábamos tan enamorados que no vimos más allá de nuestra boda.

T.- De todo esto que esperaban cada uno del otro, hablaron de eso entre ustedes cuando eran novios?

Rogelio-. Sí, teníamos sueños de novios, pero no se han dado por los problemas que hemos tenido.

T.- Creo que cuando la pareja de novios se casa, lleva con entusiasmo todas esas ilusiones y expectativas que tiene sobre su pareja al matrimonio; y que al estar ya casados sienten en algún momento que todo lo que esperaban no llega, no se cumple; la pareja empieza a tener conflictos, y de alguna manera la relación fracasa y se pone en riesgo no solo la unión conyugal, sino también el amor.

Me parece que tú, Dora tenías la expectativa, la ilusión de encontrar en Rogelio a una persona muy razonable, con mucha capacidad de escuchar, de solucionar los problemas; que fuera atento y sin violencia; que también te quisiera porque tu lo querías. Tu decías que lo que más te gustó de él, fue que te dijera que al haber problemas los tenían que hablar para solucionarlos.

Dora-. Sí, yo antes lo veía como una persona seria formal. Después me di cuenta de que tenía amigas y que era coqueto.

T.- Tú, Rogelio, valoras en ella rasgos que para ti son especiales. Me decías que te gustaba mucho su responsabilidad, su capacidad de trabajar y su puntualidad.

Me parece que tú esperabas de ella que fuera responsable, capaz y puntual en sus obligaciones como esposa, contigo y en el hogar; que esas cualidades que caracterizaban a Dora las practicara de casados, y sobre todo en un matrimonio que fuera para siempre. Cómo sientes esto?

Rogelio-. Eso yo no lo descubrí, es lo que hace cualquier mujer, le guste o no, desde que tomó la responsabilidad de casarse. El hombre debe de trabajar y la mujer en su casa; eso yo no lo inventé, se da desde tiempos remotos.

T.- Consideras que es cierto lo que he dicho en cuanto a todo lo que esperabas de ella al estar casados?

Rogelio-. Sí.

T.- En cuanto a su relación como pareja creo que cuando tú, Rogelio, cometes un error, tú, Dora, te sientes decepcionada; entonces piensas y hablas de divorcio. Cuando Rogelio oye hablar de divorcio se violenta. La violencia de Rogelio es para ti, Dora un error que está cometiendo, y vuelves a reincidir en tu petición de divorcio.

Es una situación que repiten con frecuencia.

Novena entrevista. Agosto 14-2001.

Dora-. Yo le digo que busque otra mujer, tiene miedo de quedarse sólo si nos divorciamos.

Rogelio-. Siempre tan negativa.

Dora-. No es cierto, yo siempre quería verte, pensaba en ti. Siempre quería verte, no tenía dudas, pero salió la primera y empezaron los problemas.

Rogelio-. Tu también cometes errores, pero crees que solo yo hago mal, y eso no lo entiendes. Los dos nos hemos hecho daño. Ella no acepta lo que hace; yo no le saco a la culpa pero ella no acepta la suya. Si me hubiera dado mi lugar con su familia, las cosas hubieran sido diferentes.

T.- La familia ha tenido qué ver en sus conflictos, pero principalmente es lo que cada uno de ustedes necesitaban encontrar en el otro, y ya se dieron cuenta que todo eso no se cumplió. Por qué se casaron?. Me parece, Dora, que tenías muy idealizado el amor y a tu pareja, que necesitabas o necesitas una persona que no falle, una persona muy idealizada.

Rogelio-. De esos no hay.

Dora-. Yo quería desde un principio seguridad como mujer.

Rogelio-. Yo hubiera pedido a una mujer, porque ella no tiene iniciativa. Hemos fallado los dos, y ella no acepta eso.

T.- Creo, Dora, que con tu pareja anterior hubo una falla de ese tipo.

Dora-. Sí, su mentira fue lo que me decidió a terminar con él.

T.- Confirmas lo que pienso de que deseas que tu pareja no tenga fallas por lo idealizado que tienes el amor; y tu, Rogelio, creo que lo que necesitabas encontrar en Dora es que te amara mucho y que no te criticara; que su amor por ti fuera a prueba de todo.

Rogelio-. A lo mejor que me criticara, pero ella también se autocriticara; me critica lo mismo que ella me hace.

T.- Me parece que cuando tú cometes un error, Dora habla de divorcio; y a ti este tema te enoja porque tu esperas que ella te quiera sin condiciones; y tu violencia hace que Dora se muestre indiferente.

Rogelio-. Ella me provoca.

T.- No se van a poner de acuerdo porque el coraje tuyo no satisface el deseo de Dora de que no le falles.

Dora-. Sí, lo entiendo, es como un círculo vicioso.

Rogelio-. Sí, y yo lo paro cuando pasa por mi lado, pero ella no lo hace cuando pasa por el suyo. Nos hemos hecho promesas, y yo siento que pongo más de mi parte que ella del suyo.

Décima entrevista. Agosto 21-2001.

Rogelio-. Son más días buenos que malos, pero lo bueno pasa desapercibido. Es como en el trabajo, si lo haces bien nadie se entera; si lo haces mal todos se dan cuenta.

T.- Ya hemos visto que los problemas que tienen entre ustedes se repiten constantemente, me parece que sus padres tienen que ver en esto. Los dos admiran y se identifican con uno de sus padres, tu, Dora a tu mamá; y tú, Rogelio a tu papá. Imitan un rasgo de la conducta de ellos. Tú decías Dora, que tu mamá sí quiere a tu papá porque siempre le ha sido fiel. Digamos que el ideal de tu mamá es: te quiero si me eres fiel. Me parece que por eso, cuando sospechas que Rogelio falló, desconfías de él porque piensas que te ha sido infiel, y tu dejas de quererlo.

Tu, Rogelio, lo que has llevado al matrimonio, es que estás haciendo con Dora lo que tu papá no hizo con tu mamá: ponerle un alto, frenarla, porque ella mandaba con mucha autoridad; tú siempre deseaste que tu padre tomara el control, así lo mencionabas; y cuando te diste cuenta de que eso no iba a pasar te daba mucho coraje. De alguna manera, en tu matrimonio haces lo que tu papá no pudo hacer con tu mamá; tú si quieres controlar a Dora, y para hacerlo te enojas, te sales de quicio.

A pesar de ser tan diferentes, sus padres tienen algo en común: no tienen carácter, se dejan mandar.

Parece que ustedes están repitiendo los conflictos de ellos, parece como si no vivieran su propio matrimonio.

Rogelio-. Yo siempre he pensado que somos así por culpa de nuestros padres, a lo mejor inconscientemente, no con alevosía. Desgraciadamente para nosotros así fue; yo estoy así por lo que viví, y ella también

T.- Tú que piensas Dora?

Dora-. Sí, estamos repitiendo.

Rogelio-. Estamos haciendo lo mismo que ellos, todo viene de más atrás. No quiero que

nuestros hijos cometan los errores de nosotros.

Me enoja que Dora le dé importancia a cosas que no la tienen, y el enojo de ella es que yo sea así. Lo bueno sería que ya sabiendo lo que nos disgusta, dejar de hacerlo.

Dora tiene miedo de que yo vuelva a ser como antes, pero ahora que he estado cerca de que todo se acabe, no me voy a arriesgar.

T.- Me parece que siempre está en la mente de ambos que se puede repetir la misma situación, y volver a lo mismo.

Rogelio-. De mi parte no. Hago cosas que yo creo no tienen importancia, pero sí la tienen para ella.

T.- Cómo sientes a Rogelio ahora; antes comentabas que no le creías.

Dora-. Él puede hacer todo lo que ha dejado de hacer por mí; lo único que no quiero es que vuelva a hacer lo que hizo.

T.- Te refieres a tus sospechas.

Dora-. Sí, ya no voy a hacer escándalo por cualquier cosa; que haga lo que quiera, menos eso.

T.- Que Rogelio sea como él quiera ser, pero que no se salga de ciertos límites, que no dé sospechas ni motivos de que tu pienses que hay alguien más.

Dora-. Por ese lado me gustaría estar tranquila. Me doy cuenta de que las cosas deben tomarse por la importancia que tienen. Ya no te voy a molestar por las cosas pequeñas. Prefiero mil veces no discutir esas cosas cuando hay otras más importantes de las que se pueden hablar.

T.- Eso deben hablarlo, qué esperan ahora, cuáles son los límites; que quede claro. Lo importante es que encuentren un equilibrio adecuado para mantener una mejor relación.

Rogelio-. Yo le digo a Dora que nuestro error fue casarnos muy enamorados, queríamos vivir el momento. Las cosas nunca son perfectas y el matrimonio menos. Si todos fuéramos sanos no habría hospitales; para algo malo siempre hay algo bueno.

T.- Cómo sientes ese pensamiento práctico de Rogelio, crees que aporta algo al matrimonio, cómo lo vives en tu relación con él?.

Dora-. Lo que dice me tranquiliza, por cosas que pienso y me desesperan. Me tranquiliza, aunque a veces él piensa para muy largo plazo, a lo mejor sí se cumplen aunque se tarde.

T.- Cuando hablan de sus proyectos, ¿algunos de esos temas ha llegado a situaciones de enojo, de violencia, donde aparezca la idea del divorcio?.

Rogelio-. No, por ese lado no hay problema.

T.- Si se dan cuenta, esa es la auténtica pareja de Rogelio y Dora, la pareja madura, adulta.

Ustedes se pelean para solucionar los conflictos de sus padres, en la fantasía más que nada. Buscan una solución que no tiene solución, porque han estado viviendo un conflicto y un matrimonio que no es el de ustedes.

Cuando hablan de proyectos ya no son la pareja infantil, pegados a papá y a mamá. Son Dora y Rogelio, que tienen un proyecto de vida que quieren realizar.

El hecho de que reconozcan como cierto lo que hemos hablado, no es garantía de que ya no vuelva a pasar. Tú lo dijiste, son aspectos inconscientes que en cualquier momento pueden salir. Pero ahora pueden detenerse a reflexionar.

Rogelio-. Ya somos adultos para reconocer lo bueno y lo malo de nuestras familias.

Papá nunca pudo resolver su falta de carácter con mamá.

T.- Y tú quieres hacerlo por él, pero con tu esposa; y tú Dora, dices que tu mamá permitió que tu papá se desobligara, que tu mamá tuvo la culpa por darle muchas alas a tu papá, las mismas que le niegas a Rogelio, y por eso no le toleras fallas.

Dora-. Sí

Rogelio-. Ella quiere hacer conmigo lo que su mamá hace con su papá; y yo quiero hacer con ella lo que mi mamá hizo con mi papá; sin darnos cuenta. Así es aunque nos duela.

T.- Y cómo los afecta, hasta hablar de divorcio. Por eso, cuando hacen proyectos son ustedes mismos, sin imitar a nadie.

Estas tres entrevistas, de un total de diez, se pueden considerar como una devolución de datos conforme a expectativas.

Evaluación de la pareja Dora y Rogelio.

I.- Acuerdo consciente inicial.

(Expectativas conscientes previas al matrimonio).

Las expectativas conscientes que los llevan al matrimonio, se basan en lo siguiente:

Ella valora un comentario de Rogelio sobre hablar de cualquier problema que tuvieran, para mantener su relación siempre positiva. Aprecia también sus buenos modales y su buen carácter: “no se enojaba” .

Tiene de su pareja expectativas de que sea comprensivo, con capacidad de escuchar, razonable.

Todo lo anterior a pesar de ser testigo dos veces del carácter violento de él, pero racionaliza la situación, justificándola.

Rogelio comenta que le gustaba por responsable, trabajadora y puntual. Cualidades que

él aprecia dada su actitud práctica, que le hace decidir casarse: “te gusto, me gustas, nos queremos nos casamos”.

Menciona que él se casó para morir casado.

Sus expectativas son las de tener una pareja que cumpla con responsabilidad y puntualidad sus deberes como esposa, y conservar siempre el matrimonio, ya que lo valora como institución.

Las expectativas conscientes que los llevaron al matrimonio serían: que él aporte a la relación su comprensión y sensatez, y ella su responsabilidad para llevar y conservar un hogar en un matrimonio perpetuo; todo dentro de un mutuo amor, sin fallas, donde lo negativo de ambos se escotomiza mediante la racionalización.

II.- Acuerdo inconsciente inicial.

(Expectativas inconscientes previas al matrimonio).

Dicho acuerdo o expectativas inconscientes que los llevaron al matrimonio, se infieren cuando ella comenta: “me di cuenta de que lo quería cuando al cerrar los ojos veía su cara”; “me sentía mejor con sólo verlo”; “me dormía viendo su fotografía”; “siempre deseaba verlo”.

Su amor pasa de un objeto bueno, digno de ser amado, a un objeto adornado de todas las cualidades; a un ideal de objeto con el que sueña y anhela su compañía. Así, sus expectativas inconscientes sobre su pareja, giran sobre un amor romántico e idealizado, sobre una relación perfecta.

Su pareja ideal, para poder seguir siéndolo, no debe de tener fallas, errores.

El acuerdo inconsciente de Rogelio, se deduce de sus comentarios: “me decía que me quería, que no podía estar sin mí”; “cuando me veía le daban más ganas de trabajar”;

“sentía que me quería cuando me besaba”; “me decía que sólo esperaba el día de ir a trabajar para verme”.

Rogelio percibe el amor de Dora como si ella viviera solo por él y para él.

Sus expectativas inconscientes sobre su pareja, lo que espera de ella, es que su amor por él debe de existir siempre; que debe de amarlo en cualquier circunstancia.

El acuerdo inconsciente inicial se basa en las expectativas siguientes: ella espera que su ideal de objeto, investido de las características de su anhelo personal, sea perfecto, que no falle, o que la desviación sea mínima e irrepetible.

Rogelio, sintiendo que es el centro de la vida de Dora, espera de ella un amor sin condiciones, a prueba de todo.

III.- Desacuerdo consciente.

(Expectativas conscientes que no se cumplieron durante el matrimonio)

Conscientemente las expectativas fallaron en el matrimonio por lo siguiente: la queja de Dora es que su pareja no es confiable, que es violento y que la intimida con su carácter, para que ella le tolere todo –mentiras, su violencia- se lamenta de que lo ha perdonado varias veces, y él reincide en sus mentiras. Confiesa ya no quererlo, y no tolera la intromisión de la familia de él en sus vidas.

El reclama que los problemas pequeños los hace grandes; que le falta madurar, que no tiene con él la misma tolerancia que ella le permite a su familia (de ella), que no le pasa ningún error sin que se lo señale. Se queja también de que ella no lo necesite en sus necesidades materiales ni afectivas, de no cumplir como esposa.

IV.- Desacuerdo inconsciente.

(Expectativas inconscientes que no se cumplieron durante el matrimonio).

Esta pareja llega al matrimonio para formar una relación basada en la idealización: Dora idealiza a su compañero; Rogelio el amor que ella siente por él, y al matrimonio como institución que debe preservarse. Buen ejemplo de ello es su padre, que conservó su matrimonio a pesar de que su esposa es (palabras de Rogelio) insoportable.

Estas expectativas o acuerdos que en su mayor parte no fueron manifestados, no se realizan; y el acuerdo previo se rompe porque no incluía las críticas, el desamor de ella ni tampoco su petición de divorcio. Tampoco estaba incluido en el acuerdo inicial lo irrazonable y violento de él.

Así, lo idealizado se torna persecutorio, porque no tolera las desviaciones de sus expectativas previas. Consideran sus demandas mutuas como fracasos, ya que ambos se exigen lo que no pueden cumplir (seguir siendo el ideal del otro, que los llevó al matrimonio).

Hay frases que connotan lo anterior: “no se puede hablar con ella cuando está enojada, conmigo tampoco cuando estoy gritando”; “si te digo la verdad te enojas, si te la oculto también”; “si no quieres que me enoje no me provoques”; “lo que no quieres escuchar es lo que yo tengo que decir, cómo le hago”.

Considerando la cualidad inductiva de la identificación proyectiva, la inducción de una representación del self sería así: Rogelio proyecta (induce) una representación del self de sentirse agraviado y sometido; representación que pertenece a una relación sádica de objeto internalizada, formada por la representación de objeto de una madre autoritaria y agresiva, ante la cual él se sentía sometido y agraviado. Dora se identifica con esta representación del self (identificación introyectiva) y actúa el rol complementario, comportándose inflexible y fría. Finalmente, para cerrar el tiempo de la identificación proyectiva, Dora proyecta en

Rogelio, para ser reinternalizados tanto la agresión como el sadismo. Así, Rogelio justifica su agresión y violencia, porque Dora se comporta fría e inflexible

Cuadro I

EXPECTATIVAS PRENUPCIALES LLAVADAS AL MATRIMONIO PARA SU REALIZACIÓN	
<p style="text-align: center;">Expectativas conscientes de Dora</p> <ul style="list-style-type: none"> + Ser amada por Rogelio. - Vivir con tranquilidad. - Ser la primera en la vida sexual de él. - Que Rogelio sea comprensivo y tolerante. - Que solucione los problemas entre ellos. - Tener seguridad como mujer. - Que no tenga vicios. 	<p style="text-align: center;">Expectativas conscientes en Rogelio</p> <ul style="list-style-type: none"> + Ser amado por Dora - Tener un matrimonio seguro. - Tener y conservar un hogar. - Salir de noche. Vivir sin problemas. - Que Dora sea responsable capaz y puntual en las obligaciones del hogar y como mujer. - Ser respetado por ella ante sus expectativas familias.
<p style="text-align: center;">Expectativas inconscientes de Dora</p> <ul style="list-style-type: none"> - Que Rogelio no cometa errores, que sea perfecto. (Esto la hace casarse). + No ser ella como su madre – tolerante con el marido -, pues serlo implica un esposo desobligado y mujer trabajadora. No ser engañada con: - Mentiras e infidelidad. 	<p style="text-align: center;">Expectativas inconscientes de Rogelio</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ser amado por siempre sin ser ni sentirse sensurado o cuestionado. (esto lo hace casarse). - Que Dora y su matrimonio toleren todo. - Divorcio excluido como tema o como hecho. ± Ser como su papá, si no sumiso, dominado “adaptado” (ambivalente).

+ = Expectativas cumplidas

- = Expectativas no cumplidas

Expectativas cumplidas: 3 (Dora), 1 (Rogelio)

Expectativas incumplidas: 7 (Dora), 8 (Rogelio)

Segundo caso

Historial de la pareja Rosa-Juan.

Datos generales para su evaluación.

Rosa: veinticinco años de edad, es la penúltima de cuatro hermanos; atractiva. Madre de cincuenta y cuatro años, padre de cincuenta y siete.

Juan, veintinueve años de edad, el menor de cuatro hermanos. Muy circunspecto. Madre de cuarenta y nueve, padre de cincuenta y cinco.

Tienen dos años de casados.

Motivo de consulta.

Están a punto de separarse porque cuando hay problemas ella pretende hablar sobre ello, y él guarda silencio porque piensa que va a ser agredido físicamente.

Los problemas se iniciaron por una muchacha que mostraba interés en él. Rosa tuvo que intervenir para terminar con esa situación, porque Juan no lo hacía.

Ella se siente decepcionada porque Juan no le dio su lugar como esposa.

Juan comenta que Rosa es muy violenta, y que siente miedo cuando la ve así.

Ella siente que él la limita en su forma de vestir. Se queja de los celos de él, y de que éste en ocasiones se lastima con heridas que él mismo se produce, lesiones leves.

Organización familiar.

Padres de Rosa.

Padre de cincuenta y siete años, lo describe impulsivo e infiel. Es responsable en el aspecto económico.

Madre de cincuenta y cuatro años, servicial y limpia; descuida su arreglo personal.

Relación entre los padres, y entre éstos y Rosa.

Padre infiel y no quiere a su esposa; la madre dice quererlo pero no lo tolera.

Rosa define la situación entre ellos como tensa, y al padre más ausente que presente.

Ella se lleva tan bien con su madre como mal con su padre. En ocasiones han dejado de hablarse por varios días.

Historia de la pareja. Versión femenina.

Se conocieron en una fiesta. El insistió mucho para empezar a salir con ella. Este detalle fue muy del agrado de Rosa porque le hizo sentir lo importante que era para él, que ella era lo primero sobre todas las cosas y personas.

A los pocos meses de noviazgo ella se sentía enamorada y quería casarse, lo cual ocurre al año de ser novios. Dice haberle comentado a Juan de su mal carácter. En ese tiempo tenía problemas con su papá.

Versión masculina.

Juan no ubica correctamente la ocasión en que se hicieron novios. Además, cuando habla sobre su compromiso de casarse, connota cierta ambivalencia, surgida porque pensaba que ella deseaba casarse para dejar la casa paterna y sus problemas; así como el deseo de él de tomarse más tiempo para contraer matrimonio. Finalmente coincide con la versión de Rosa.

Menciona que no podía creer que se fijara en él, porque se sentía devaluado ante ella por considerarla muy atractiva, y que se casó muy enamorado.

Historia individual.

Recuerdos infantiles más tempranos y significativos.

Recuerdo de Rosa: sufrió un accidente del que sale golpeada, todos se preocuparon por ella menos su padre, que tampoco fue a verla al hospital.

Conserva el recuerdo y cierto resentimiento hacia él. (Ahora de mujer, su relación con él es fría y distante).

Recuerdo de Juan: tiene muy presente las discusiones y peleas de sus padres, discusiones que terminaban a golpes. (Probablemente ante tanta violencia su personalidad asumió una defensa caracterológica, a través de una formación reactiva que estructuró su carácter tranquilo, incapaz de causar daño físico. Por eso no responde a las agresiones sufridas y se declara pacífico ante cualquier situación).

Sueños más significativos.

Rosa.

Rosa con frecuencia sueña que cae de cierta altura, y que despierta antes de dar contra el suelo. No recuerda otro sueño especial.

Sueño de Juan.

Juan se sueña en un lugar solitario, donde se siente perseguido, atrapado y con miedo; pero sin ver a nadie. (Representativo de su situación actual).

Recuerda otro sueño que considera especial. En este sueño hay más personajes además de él, tiene otro argumento pero el sentimiento es el mismo: de temor.

Como ambos sueños redundan, cabe esperar en Juan mayor compulsión a la repetición, porque sus mecanismos defensivos son más endebles que los de Rosa.

Imagen sobre sus padres y su interrelación.

Rosa. Es la penúltima de cuatro hermanos. Percibe la relación entre sus progenitores como un fracaso, debido al desamor e infidelidad de su padre.

Rosa es la que se siente más involucrada ante la situación de ellos que sus hermanos. Piensa que su madre hubiera deseado en su pareja más comprensión y mejor carácter;

mientras que su padre hubiera deseado en su esposa que fuera más liberal en lo sexual.

Rosa ha llevado una buena relación con su madre; y un tenso y poco afectivo trato con su padre.

Juan, el menor de cuatro hermanos, considera un rotundo fracaso la relación matrimonial entre sus padres.

Define a su madre como infiel y carente de afecto hacia su pareja e hijos. Su padre es más cálido con ellos.

Piensa que su madre mantiene una superficial apariencia en la relación, por conservar cierto status como mujer casada.

De niño nunca sintió que su madre lo quisiera, sólo sentía el amor de su padre. Su relación con ella es fría y distante.

Piensa que su madre hubiera deseado atenciones y detalles románticos de parte de su esposo. Cree que a su padre le hubiera gustado una mujer más de su casa, más hogareña.

Relaciones de parejas previas a la actual.

Rosa tuvo dos novios antes de conocer a Juan. Ambas relaciones terminaron por la misma causa: Rosa sentía que no le brindaban tiempo suficiente; que nunca fue la primera, siempre la última.

Conoce a Juan, que la hace sentir la primera, lo más importante para él.

Juan tuvo dos novias antes de conocer a Rosa. La primera relación terminó porque se dio cuenta de que ella salía con otros. De esta relación sale con cierto sentimiento de devaluación. Con la segunda pasó lo contrario, él era el que salía con otras. El noviazgo termina por el deceso de ella.

Esta experiencia le deja un sentimiento de culpa por haberla engañado, y porque cuando

ella muere, estaban enojados.

Pasó varios años sin compañía femenina, hasta que conoce a Rosa de quien se siente muy atraído. Cree que ella es mucho para él .

Vida sexual de la pareja.

Pocas frecuencias, la más distante fue de seis semanas, él dice disfrutarlas siempre; para ella el placer es irregular, aunque siempre está dispuesta a hacer lo que él desea. Rosa comenta que lo sexual no le parece tan importante; a Juan sí le importa.

Se puede decir, en términos generales, que hay problemas en su relación sexual, y que Rosa los intelectualiza para no aceptar y sentir que sí le importa.

Resumen de tres entrevistas. de un total de diez.

Séptima entrevista. Septiembre 4-2001

T.- Ahora tienen problemas, pero cuando se conocieron y trataron se sentían enamorados. Juan, qué te gustó de Rosa en ese tiempo?

Juan-. Se me hizo muy atractiva, guapa, eso fue lo que me impactó; me di cuenta de que era sensible y de ambiente. Siempre me ha gustado que sea de ambiente, no cohibida. Eso me gustó mucho de ella.

T.- Crees que Rosa es igual o ha cambiado?

Juan-. He notado las diferencias después de casados. De novios es una cosa, y luego sacas al verdadero Juan, a la verdadera Rosa.

Rosa-. Yo te aclaré desde novios que era impulsiva.

Juan-. Nunca te vi agresiva de novios, sólo hasta después de casados.

T.- Qué te gustó a ti Rosa de Juan?

Rosa-.Que era muy amable, atento; si algo me molestaba lo cambiaba. Me cuidaba

mucho, no permitía que nada me lastimara. Me escuchaba, no era celoso. Estaba dispuesto a lo que fuera con tal de estar bien conmigo. Siempre vi y sentí que yo era lo primero para él, que siempre le importé yo antes que otra cosa, antes que nadie. Eso fue lo que hizo que me enamorara.

T.- Sientes que, como dice Juan, una cosa es el noviazgo y otra el matrimonio?

Rosa-. Sí, exactamente. El me dijo que era tranquilo, tolerante, paciente, y después me volteó todo. Se volvió celoso, no me dejaba vestir como él me conoció.

Me engañó, me dijo lo que no era. Tiene paciencia con todos menos conmigo. Me decía que él arreglaba los problemas de su casa, pero nunca hace nada por solucionar los nuestros.

Juan-. Intenté hacerlo desde un principio, y su forma de reaccionar fue muy agresiva.

Octava entrevista. Septiembre 14-2001.

Rosa-. Me entristece el problema de mis padres, no pueden cambiar y yo no puedo ayudarlos.

T.- Hay parejas que se adaptan a esa vida.

Voy a retomar algo de lo que ya habíamos hablado sobre las expectativas.

Creo que esas expectativas o ilusiones que se tienen en el noviazgo siempre se llevan al matrimonio, y que cuando dichas ilusiones no se cumplen al estar ya casados, pueden causar conflictos a la relación matrimonial, poniendo en riesgo tanto al matrimonio como al amor.

En relación a eso, Rosa, dices que de novios viste en Juan que tu le importabas antes que nadie, sentías que él era capaz de todo por ti. Te enamoraste porque pensaste encontrar en él a una persona que te valore, esperabas o esperas ser siempre para él lo más

importante. Te casaste esperando que Juan te diera todo eso.

Rosa-. Sí, es cierto.

T.- Juan, para ti, Rosa llegó a tu vida en un momento en que te sentías devaluado. Era o es muy especial para ti por su atractivo; y te devuelve la seguridad.

En cuanto a su relación de pareja, me parece que es así: cuando tienen un problema Rosa desea aclararlo y quiere hablar; tu, Juan, guardas silencio porque temes que Rosa se exalte; tu, Rosa, quieres romper ese silencio porque sientes que el silencio de Juan te confirma que no te toma en cuenta. Eso te hace enojar y agredes a Juan; y él confirma con tu agresión que tenía razón al pensar que de cualquier manera lo que se quería solucionar terminaría en problema.

Juan-. Todo, está muy bien, es cierto.

T.- Esta situación se inicia con la chica que te buscaba. Se dan cuenta de que las cosas no están resultando como los dos esperaban que fueran.

Rosa-. A mí me afecta mucho esa situación.

T.- Desde su noviazgo establecen un acuerdo basado en la total adhesión de Juan para seguir sintiendo que eres la primera; y tú Juan, necesitas sentir y saber que te quieren para sentirte seguro de ti mismo; por eso no permites en Rosa ninguna manifestación de coquetería o sensualidad en su forma de vestir, porque además temes que se comporte como tu mamá; así como tú Rosa, no toleras dejar de ser lo más importante para Juan en ninguna circunstancia.

Creo que de alguna forma están repitiendo lo que han intuído o visto en la relación de sus respectivos padres; pero con esas actitudes se provoca la conducta que no desean ver en el otro, y la conducta se hace repetitiva.

Juan-. Como un círculo vicioso.

Rosa -. Lo de esa muchacha me hizo cambiar, yo no esperaba eso.

T.- Cuando empezamos, comentabas Rosa del problema de tus padres, y te decía que así se relacionan muchas parejas; así se relacionan porque hay necesidades no conscientes que también se satisfacen de esa forma.

Rosa-. Yo pensaba que como batalló para conquistarme yo le importaba demasiado. Después me di cuenta de que no era así.

T.- Cómo ha quedado el amor?

Rosa-. Yo lo tenía muy en alto, y con todo lo que ha pasado el amor fue bajando; y es más difícil subirlo que bajarlo.

T.- Crees que el matrimonio y el amor están en riesgo.

Rosa-. Sí.

Juan-. El amor debe alimentarse, y ahora yo lo siento bajo.

T.- También ha sufrido en tu caso?

Juan-. Sí.

Novena y décima entrevista. Septiembre 18; octubre 2-2001.

Rosa-. Platicamos los dos que de novios él no era celoso, y que me tenía confianza; que podía vestir como quería. Fue por eso que nos enamoramos.

T.- Eso les quedó claro porque ustedes lo sienten como cierto. Pero hay otros aspectos en el noviazgo que hacen decidir con esta mujer, con este hombre me caso, y que tienen que ver con sus experiencias previas en sus respectivas familias.

Te comentaba Rosa, que tú buscabas a alguien que te valorara sobre todas las cosas. Esperabas o esperas de Juan que te ame y respete como tú deseabas o deseas que tu papá

hubiera amado y respetado a tu mamá.

Necesitas a una persona que te de la seguridad y la confianza que tu mamá no tuvo con tu papá.

Sentiste que Juan te podía dar todo eso, y te casaste con él.

Rosa-. Sí, tiene razón, yo buscaba una relación donde se me diera mi lugar, que me cuidara y apoyara. Me casé y al poco tiempo me di cuenta de que no era feliz.

T.- Con sus parejas anteriores se sintieron un tanto devaluados porque no les dieron la importancia que ustedes necesitaban. Cuando ustedes se conocen sí se valoran y se casaron.

Tú, Juan, necesitabas o necesitas una pareja que te hiciera sentir mejor en comparación con tus experiencias previas. Eso es común en los dos. Conoces a Rosa, que es una mujer atractiva, y cuando ella te acepta te hizo sentir más seguro de ti mismo; pero al mismo tiempo necesitabas también a alguien a quien celar, y qué mejor que celar a una muchacha guapa, desinhibida y de ambiente. Me parece que eres tan celoso con Rosa como piensas que tu papá debió serlo con tu mamá.

Rosa-. El cree que lo voy a engañar, que voy a hacer lo mismo que mi suegra, pero yo soy una persona distinta.

T.- Tú, Juan, has tenido con tu mamá una relación de desconfianza y temor; temor de ser abandonado, y desconfianza porque sospechas desde niño que había otros hombres en su vida.

Esa desconfianza y temor que sentías, ahora la colocas en Rosa. Ella percibe esa necesidad tuya, y sin darse cuenta te hace sentir como si fuera a abandonarte y/o a engañarte. Por eso eres celoso; por eso te quejas de ella.

Estas actuando como tú deseaste que tu padre lo hubiera hecho con tu mamá, el ponerle

un alto.

Por todo eso elegiste a Rosa como pareja: atractiva, sexy; alguien a quien pudieras celar.

Juan-. Es cierto. Todo eso es muy cierto, todo.

T.- Tú vives algo semejante, Rosa. La relación que tuviste con tu papá está basada en coraje, en agresión y decepción porque engaña a tu mamá.

Todo eso lo colocas en Juan, y él, sin darse cuenta te hace sentir también decepcionada y rabiosa de su conducta. Por eso son tus arranques de coraje de los que Juan se queja.

También estás actuando como tú hubieras querido que tu mamá hubiera reaccionado ante la infidelidad de tu papá.

Los dos reviven el problema de sus padres, como un intento de solucionarlos a través de ustedes, de su conflicto matrimonial.

Rosa-. Sí, cuando lo conocí él me dijo que era muy tranquilo y paciente, pero no era cierto.

T.- Es lo que comentaba sobre las expectativas que no se cumplieron al casarse. Cuando tú te das cuenta de que no eres el centro de la vida de Juan; y él se entera de que puede parecerle atractivo a otras mujeres, empiezan las situaciones difíciles.

Evaluación.

I.- Acuerdo consciente inicial.

(Expectativas durante el noviazgo)

Las expectativas conscientes principales que esperaban encontrar en su pareja, y que los lleva a casarse para satisfacerlas, serían las siguientes:

Rosa necesita que Juan lleve al matrimonio toda la atención y amor que ella requiere para sentir que es lo más importante en la vida de él, en todo lugar, momento y

circunstancia.

Juan necesita encontrar en ella el amor suficiente hacia él para no sentirse devaluado, precisa sentirse querido por una mujer que sea atractiva.

El acuerdo consciente, lo que esperan encontrar como pareja, sería así: que Juan aporte su capacidad de hacerla pensar y sentir lo especial que ella es para él; y que Rosa lo haga sentir que no es inferior, porque así se sintió con una de sus parejas previas.

II.- Acuerdo inconsciente inicial.

(Expectativas inconscientes durante el noviazgo).

El acuerdo o expectativas inconscientes, las necesidades ocultas, ignoradas, presentes en el noviazgo, serían principalmente así: en Rosa predomina cuando dice “de novios Juan no era celoso”; “yo vestía como quería y él estaba de acuerdo”. Rosa busca a alguien que la dejara ser como era: independiente, alegre y sexy. Además, valora la capacidad de entrega y fidelidad hacia ella, con lo cual asegura que no le pasará lo que a su mamá, que es engañada por su padre.

Juan admira en Rosa su atractivo, del que dice “me dejó impactado”; “yo no merezco tanto”. Además de su forma desenvuelta de ser, condiciones que él necesita para sentirse celoso e inseguro.

El acuerdo inconsciente que desean satisfacer sería así. De Rosa: me dejarás ser como soy, y me serás fiel, porque no quiero ser engañada como mamá. De Juan: me harás sentir atractivo y también celoso para aliviar mi culpa por la muerte de mi última novia, a quien engañaba.

III.- Desacuerdo consciente.

(Expectativas manifiestas no cumplidas en el matrimonio).

La crisis la dispara la muchacha que pretende a Juan. Rosa se lamenta del nulo interés de él para ponerle fin a esta situación, y se da cuenta de que no le da el lugar que ella esperaba. Se queja también de que no le permite vestirse como antes. Rosa se violenta y agrede a Juan ante esta situación.

Juan se queja del carácter de Rosa; nunca la había visto así.

Ambos se dan cuenta de que sus expectativas empiezan a fallar.

IV.- Desacuerdo inconsciente.

(Expectativas inconscientes fracasadas durante el matrimonio).

El matrimonio y el amor están a punto de fracasar porque en las expectativas originales, las del noviazgo, no se contempló el desinterés ni el connato de infidelidad de Juan, que ubica a Rosa en un lugar que no desea: ser engañada como lo fue su madre.

Juan “deseaba” celar a Rosa pero no estaba incluido en ese deseo el sentir el temor real de ser abandonado y/o engañado, que lo pondría en la misma situación que su papá, lugar que no le gusta.

Por esa razón, Juan no tolera ninguna manifestación de sensualidad o frivolidad en Rosa, porque teme que sea como su madre; y ella no soporta que otras mujeres se interesen en él, porque teme que Juan se comporte como su padre.

Tomando en cuenta la cualidad inductiva de la identificación proyectiva, la inducción de la representación del self de esta pareja sería así : Juan induce (proyecta) en Rosa una presentación del self de temor y desconfianza, que corresponde tanto al comportamiento actual de Juan como a la representación de objeto internalizada de inseguridad y temor de ser abandonado, que su madre le hacía sentir (representación de objeto). Rosa se identifica con esta representación del self y asume el rol que Juan le proyecta, haciéndolo sentir

inseguro y con temor de ser abandonado y/o engañado. Así, Juan racionaliza su petición de que Rosa vista como una señora casada, y no como antes de soltera, como defensa ante el temor de ser abandonado y/o engañado.

Transferencia y contratransferencia.

Durante el proceso de las entrevistas realizadas, se presentaron momentos en que la transferencia de uno u otro, o de ambos, se puso de manifiesto; pero sin bloquear su continuidad.

Sólo en una ocasión, con la pareja de Rogelio y Dora, el afecto transferencial de él (coraje y rivalidad), lo hacía interrumpirme y obstaculizar el desarrollo de la sesión.

Después de comentarles la razón de esa actitud, todo siguió normal.

En cuanto a mi contratransferencia me sirvió no sólo para comprender, sino para vivenciar el dolor y desesperación de estas parejas, y tratar de regresarles lo que de alguna manera ellos ya intuían.

Cuadro II

EXPECTATIVAS PRENUPCIALES LLAVADAS AL MATRIMONIO PARA SU REALIZACIÓN	
<p style="text-align: center;">Expectativas conscientes de Rosa</p> <ul style="list-style-type: none"> + Ser amada por Juan. - Que no sea celoso y estar siempre dispuesto a todo por ella. - Ser ella lo más importante en la vida de Juan. - Ser escuchada y comprendida. - Tener independencia en su arreglo personal. - Vivir sin problemas 	<p style="text-align: center;">Expectativas conscientes de Juan</p> <ul style="list-style-type: none"> + Ser amado por una mujer atractiva, desinhibida y de ambiente. - Que Rosa sea tranquila, de buen carácter. - Obtener seguridad a través de su pareja (se siente devaluado por las mujeres). ± Que no sea como su madre (de él) engañadora. (Ambivalente). - Que le de su lugar en ambas familias. - Vivir tranquilo.
<p style="text-align: center;">Expectativas inconscientes de Rosa</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ser la primera para Juan, lo siente tan rendido que espera ser de casada igual que de soltera (esto la hace casarse). + No ser como su madre –Tolerante, descuidada y engañada-. - Que Juan no se sienta atraído por ninguna mujer para seguir sintiéndose la única. 	<p style="text-align: center;">Expectativas inconscientes de Juan</p> <ul style="list-style-type: none"> - Revalidar su atractivo con las mujeres para compensar su sentimiento de inferioridad. Esto Rosa se lo hace sentir y decide casarse. + Redimir su sentimiento de culpa sufriendo celos e inseguridad hacia su mujer. + Sentirse como el papá, sumiso y engañado

+ = Expectativas cumplidas

- = Expectativas no cumplidas

Expectativas cumplidas: 2 (Rosa), 2 (Juan)

Expectativas incumplidas: 7 (Rosa), 5 (Juan)

INTERPRETACION DE LAS HISTORIAS

Se exploran a través del discurso y comentarios de las parejas sus relaciones de objeto (expresados en términos de sólo amor o sólo odio; relación divalente), y sus relaciones objetales (expresados con amor y odio ya integrados; relación ambivalente), mediante el análisis de sus vínculos familiares y conyugales.

Las parejas confirman verbal y afectivamente que cuando el amor se deteriora al no ver satisfechas sus expectativas prenupciales –sólo las que fueron detectadas y comentadas-, se pone en riesgo el vínculo matrimonial.

Lo anterior solo se aplica a aquellas parejas que no han elaborado el desencanto o desengaño de ver roto su ideal de objeto (lo buscado en la pareja como subrogado del deseo infantil en su elección de objeto, y depositario de sus expectativas), por no cumplir lo que de él /ella se esperaba; y como consecuencia el eminente fracaso matrimonial si no se siente la necesidad de conservar el vínculo mediante la ayuda pertinente.

En ambas parejas se observa, en las mujeres principalmente, que llegan al matrimonio sumamente enamoradas, y que con los primeros problemas el enamoramiento se derrumba; apareciendo la decepción, y sobre todo la incapacidad de construir con los restos de dicho enamoramiento una relación más real y menos idealizada. Otra forma de expresarlo: tendrían que desenamorarse del ideal, y empezar a amar al objeto real, desprovisto de los adornos que su propia necesidad le adjudicó.

Las dos parejas vivieron actitudes negativas durante el noviazgo, situaciones que fueron puntos ciegos en ese momento, ocasionado por la represión parcial que todo enamorado tiene, y que escotomiza las situaciones que ataquen al ideal, para que éste siga uniendo a la

pareja, manteniendo así el deseo de satisfacer lo deseado en la unión matrimonial.

Las mujeres mostraron más idealización hacia su pareja durante el noviazgo, y después de que sus expectativas fracasaron, fueron ellas las más sensibles ante esta situación. De ellas también surge la iniciativa de buscar una solución, primero al pensar en el divorcio; después solicitando atención psicológica como pareja.

En cuanto a los varones, ellos mostraron una actitud práctica y a veces distante ante la situación. Actitud provocada para negar o aliviar la angustia mediante mecanismos defensivos –racionalización, intelectualización- .

Ambas parejas llegan a consulta con las mujeres dispuestas a terminar la relación, pero con una actitud ambivalente, puesto que ellas decidieron buscar solución a sus conflictos.

El espacio de reflexión que los lleva al insight fue provocado al confrontar que tanto sus expectativas prenupciales como sus conflictos conyugales fueron originados por experiencias previas en cuanto al tipo de relación que percibieron en sus respectivos padres.

En las dos parejas se exploran sus expectativas y el destino que tuvieron, dicho destino fue la desilusión y el fracaso de la relación conyugal.

Se observa que el ideal de objeto llevado al matrimonio por cada uno de ellos no se concretó, no toleró la confrontación con la realidad. Ambas parejas descubren bruscamente, en la relación cotidiana, que no es lo mismo antes que después; la diferencia entre noviazgo y matrimonio.

El ideal del yo concretado en ideal de objeto es satisfecho en el momento en que se eligen como pareja; expectativa inconsciente que se realiza al sentir que se encontró el ideal anhelado. Al darse cuenta Dora y Rogelio que dicho ideal no corresponde a la

realidad de la vida en común, imitan la conducta de sus progenitores del sexo opuesto: Rogelio se vuelve agresivo, intolerante y violento como su madre; Dora abandona toda responsabilidad ante Rogelio, igual que su padre lo hizo. Surgen los conflictos y el sentimiento de fracaso.

Ambos varones muestran una ambivalencia marcada en la elección matrimonial: Juan desea una mujer alejada de su propio modelo materno –engañadora, infiel-, pero opta por una que es atractiva y sexy, ubicándose en el lugar que conscientemente no desea, ser como el padre –sumiso y engañado-, pero su identificación con él, lo lleva a eso.

Rogelio busca una mujer que le tolere todo, para no ser sumiso y castrado como su padre, pero termina adaptándose a lo que Dora quiere. Tiene la ventaja de tener esto último integrado. Las expectativas así originadas los unieron en matrimonio, su no cumplimiento los llevaron a los conflictos y al borde de la separación y/o divorcio.

Me parece que este estudio confirma lo expresado implícita o explícitamente por diversos autores –Sager, Minuchin, Teruel- de que al fracasar las expectativas previas al matrimonio, éste sufre o fracasa.

Podría ser el punto de partida para la elaboración de un programa profiláctico ubicado en la detección, diagnóstico y tratamiento centrado en las mencionadas expectativas, para que las parejas de novios tengan la oportunidad de reconocer y distinguir lo viable, posible o imposible de su realización, al estar ya casados. Esto le restaría lo mágico al noviazgo, pero evitaría muchos divorcios y/o separaciones.

Hace falta estudios más detallados, con muestras más amplias sobre este tema.

Es posible evitar hacer del matrimonio un campo de batalla, abierta o silenciosa, pero igual de funesta.

REFERENCIAS

Abraham, K. (1920/1959). Psicoanálisis clínico Arts. Manifestaciones del complejo de castración femenina.

Arts. Un breve estudio de la evolución de la libido considerada a la luz de los trastornos mentales. Buenos Aires: Hormé.

Ackerman, W. N. (1978). Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Buenos Aires: Paidós.

Aguilar, Elina; Brachi de Andino, Liliana; Cincunegui, Silvia; M. de Chebar, Noemí; Kleiner de Karasik Yolanda; B. de Mendilaharsu, Gloria; Nusimovich, Marta; Pachuk, Carlos; Waisbrot, Daniel. (1996). La pareja. Encuentros desencuentros, reencuentros. Buenos Aires: Paidós.

Antioqui, I. (1999). El banquete de Platón. Grandes temas segunda serie, México: Joaquín Moritz.

Anzieu, D. (1978). El grupo y el inconsciente. Madrid: Biblioteca Nueva.

Aragónés, J. R. (1975). "Narcisismo y sincretismo, dos teorías complementarias". Vol. XXXII, Num. 3, (pp. 431-457). Revista de psicoanálisis argentina: Buenos Aires.

Aragónés, J. R. (1977). "Estudio del vínculo narcisista. Algunas consecuencias de su revisión". Vol. XXXIV, Núm. 2. (pp. 213-264). Revista de psicoanálisis argentina: Buenos Aires.

Bauleo, A. (1974). Ideología, grupo y familia. Buenos Aires: Kargieman.

Beals, R; Hoijer, H. (1974). Introducción a la antropología. Madrid: Aguilar.

Berenstein, I. (1987). Psicoanálisis de la estructura familiar. México: Paidós.

Berenstein, I. (1990). Psicoanalizar una familia. Buenos Aires: Paidós.

Berenstein, I ; de Bianchi, G. K ; Gaspari, R. C ; de Gomel, S.K ; Gutman, J ; Matus, S. & Rojas, M. C. Familia e inconsciente. (1991) Buenos Aires: Paidós

Berlfein, Elena S; Brengio, Alba; Czernikowski, Esther V; Gomel, Silvia; Lamovsky, Claudia Silvia; Matus, Susana; de Moscona, Sara L; de Selvatici, Marina Ravena &

Spivacow, Miguel Alejo. Psicoanálisis de pareja. Del amor y sus bordes. Buenos Aires: Paidós.

Bleichmar, Emilce Dio. (1997). La sexualidad femenina. De la niña a la mujer. Buenos Aires: Paidós.

Botwin, Michael D; Buss, David M; & Shackelford, Todd K. Personality and mate preferences: five factor in mate selection and marital satisfaction. [Personalidad y pareja preferida: cinco factores en la selección de pareja y satisfacción conyugal]. Journal of personality 65: 1, March 1997, copyright by Duke University Press.

Capriata de Kowenski, (1986). "El ideal del yo y su relación con ciertos fenómenos individuales, familiares y sociales". (Tomo XLIII, Num. 3, Mayo Junio, pp. 651-668) Revista de psicoanálisis argentina: Buenos Aires.

Caratozzolo, D. (1996). La pareja pasional en la posmodernidad. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.

_____ (1997). La pareja violenta. Una lectura psicoanalítica. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.

de Cervantes y Saavedra, Miguel. (1605/2000). El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Historia de la literatura. Tomo II. Madrid: RBA.

de Gregorio, J. (1997). "Ich/ideal-ich-ideal" (Vol. XXII, 3, pp. 569-598). Revista de psicoanálisis argentina: Buenos Aires.

Dicks, V. Henry, (1982). Tensiones matrimoniales. Buenos Aires: Hormé.

Engels, F. (1977). El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. México: Editores Mexicanos Unidos, S. A.

Fenichel, O. (1966). Teoría psicoanalítica de las neurosis. Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (1887/1998). Manuscrito N, cartas setenta y setenta y uno. Tomo I. Obras completas Sigmund Freud. Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1900/1973). La interpretación de los sueños. Tomo I. Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ (1905/1973). Tres ensayos para una teoría sexual. Tomo II. Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ (1908/1973). La novela familiar del neurótico. Tomo II. Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ (1909/1973). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Tomo II. Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ (1910/1973). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. Tomo II. Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ (1912-3/1973). Tótem y Tabú. Tomo II. Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ (1913/1973). La elección de un cofrecillo. Tomo II. Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ (1914/1973). Introducción al narcisismo. Tomo II. Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ (1915/1973). Los instintos y sus destinos. Tomo II. Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ (1915-1917 [1916-1917] /1973). Lecciones introductorias al psicoanálisis. Parte III, teoría general de las neurosis. El simbolismo en el sueño, lección X. La vida sexual humana, lección XX. Puntos de vista del desarrollo y de la regresión. Etiología. Lección XXII. Tomo II. Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva

_____ (1915 [1917]). Duelo y melancolía. Tomo II. Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ (1917 [1918] /1973). El tabú de la virginidad. Tomo III. Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ (1919-1973). Lo siniestro. Tomo III. Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ (1920-1921 [1921] /1973). Psicología de las masas y análisis del yo. Tomo III. Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ (1923/1973). La organización genital infantil. Tomo III. Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ (1924/1973). El problema económico del masoquismo. Tomo III. Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ (1924/1973). La disolución del complejo de Edipo. Tomo III. Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ (1925/1973). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. Tomo III. Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ (1931/1973). Sobre la sexualidad femenina. Tomo II. Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ (1932 [1933]). Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. La femineidad, lección XXX. Tomo III). Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ (1937/1973). Análisis terminable e interminable. Tomo III. Obras completas de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

González, A. (1979). Análisis de la relación de pareja. Buenos Aires: Paidós.

González, F. (1991). Ilusión y grupalidad. México: Siglo XXI.

González Rey, (1996). Problemas epistemológicos de la psicología. La Habana: Academia.

González Rey, (2000). Investigación cualitativa en psicología. Rumbos y desafíos. México. International Thompson.

Graves, R. (1997). Los mitos griegos. Tomos I y II. México: Alianza.

Grinberg, L; de Blanchedi, E. T; Granel, J. A; Grimaldi, P; de Kaplan, A. G; Lumermann, S; Schlossberg, S. & Sor, D. "Observaciones psicoanalíticas sobre la creatividad". Vol. XXVIII, (s.f.) pp. 697-711. Revista de psicoanálisis argentina: Buenos Aires.

Guntrip, H. (1973). El self en la teoría y la terapia psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.

Kernberg, O. (1979). La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico. Buenos Aires: Paidós.

Langer, M. (1974). Maternidad y sexo. Buenos Aires: Paidós.

Laplanche, J. (1992). Vida y muerte del psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.

Lemaire, J. G. (1990). La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura. México: F. C. E.

Levi-Strauss, C. (1965). Totemismo en la actualidad. México: F. C. E.

- Lewis, J. (1969). Antropología simplificada. México: Cia. Gral; de ediciones.
- Liberman, D. (1973). Identificación proyectiva y conflicto matrimonial. . Buenos Aires: Rodolfo Alonso.
- Linton, R. (1974). Estudio del hombre. México: F. C. E.
- Lillard, Lee A. Brien, Michael J. & Waite, Linda J. Premarital cohabitation and subsequent marital dissolution: a matter of self selection. (Cohabitación premarital y posterior disolución del matrimonio: un asunto de elección personal). Demography, Vol. 32, Núm. 3. August 1995. Population Association of América.
- Lorand, S. (1954). Estudios clinicos de psicoanálisis. Buenos Aires: Nova.
- McDougall, J. (1982). Alegato por cierta anormalidad. Barcelona: Petrel.
- McDougall, J. (1987). Teatros de la mente. Madrid: Tecnipublicaciones
- Minuchin, S. & Fishman, H. Charles. (1984). Técnica de terapia familiar. Barcelona: Paidós.
- Navarro Góngora, J. & Pereira Miragaya, J. (1998). Parejas en situaciones especiales. Barcelona: Paidós.
- Palacios, A. (1997). El divorcio y los segundos matrimonios. México: Diana.
- Papp, P. (1991). El proceso de cambio. Barcelona: Paidós
- Paz, Rafael; Galli, Vicente; Barenblit, Valentín; Korman, Víctor; Bermann, Sylvia; Proverbio, Norberto; Paz, Irma; Armando, Jacinto; Astraldi, Norma; Fernández, Edith & Sigman, Hugo. (1977). Psicosis. Buenos Aires: Helguero.
- Pérez Serrano, Gloria. (1994). Investigación cualitativa. Retos e investigaciones. Tomo I. Madrid: La Muralla, S. A.
- Pitman, F. (1994). Mentiras privadas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Platón. El Banquete. Trad. 1956/1985. Barcelona: Icaria.
- Resnik, S. (1977). "Acerca de la depresión narcisista". Vol. XXXIV, Núm. 2, abril-junio. (p. 145-149). Revista de psicoanálisis argentina: Buenos Aires.
- Rutledge, Aarón L. (1975). El equilibrio de la pareja. Buenos Aires: Marymar.
- Safouan, M. (1977). La sexualidad femenina. Barcelona: Grijalva.

- Sager, C. J. (1980). Contrato matrimonial y terapia de pareja. Buenos Aires: Amorrortu.
- Spitz, R. (1973). El primer año de vida del niño. Madrid: Aguilar.
- Szpilka, J. (1973). Bases para una psicopatología psicoanalítica. Buenos Aires: Kargieman.
- Teruel, G. (1974). Diagnóstico y tratamiento de parejas en conflicto. Buenos Aires: Paidós.
- Velasco Alva, F. (s.f.). La pareja y su interacción. (copias)
- Waelder, R. (1964). Teoría básica del psicoanálisis. México: Pax-Mex.

